

José Gregorio Cabello Patiño

# TIEMPOS







**José Gregorio Cabello Patiño**

**TIEMPOS**



Compañía Nacional  
de Teatro

1.<sup>a</sup> edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

*Tiempos*, José Gregorio Cabello Patiño

© José Gregorio Cabello Patiño

© Fundación Editorial El perro y la rana

© Compañía Nacional de Teatro

Edición y corrección

Coral Pérez

Diagramación

Odalís Vargas

Diseño de portada

Darianyél Molina

Imagen de portada

Fotografía de Roland Streuli, montaje de “Reverón”, 2004.

Hecho el Depósito de Ley

DC2025000330

ISBN 978-980-14-5721-3

# TIEMPOS





## ÍNDICE

|                                                  |     |
|--------------------------------------------------|-----|
| Prólogo                                          | 9   |
| TEATRO INFANTIL                                  | 19  |
| Reverón                                          | 21  |
| Bruja                                            | 35  |
| TEATRO ADOLESCENTE                               | 45  |
| Seccional N° 4                                   | 47  |
| TEATRO ADULTO                                    | 71  |
| Teresa                                           | 73  |
| Joropo                                           | 125 |
| TEATRO ADULTO MAYOR                              | 157 |
| Quiéreme mucho                                   | 159 |
| Espacios de independencia o temprano en la noche | 181 |





## PRÓLOGO

Al comenzar a escribir estas líneas, viene a mi mente una frase del actor y mimo francés Jean-Louis Barrault: “El arte teatral es esencialmente un acto de justicia”, y esta afirmación se ha hecho realidad con este libro, querido lector.

Conocí a José Gregorio Cabello Patiño en el taller de dramaturgia que dictó el maestro de maestros del teatro venezolano, Rodolfo Santana, en la sede de Monte Ávila Editores Latinoamericana en el 2005. En aquella oportunidad, participamos en la experiencia inolvidable de compartir saberes, no sólo con el maestro, sino con un nutrido grupo de dramaturgos y dramaturgas que, en los años siguientes, contribuirían con sus obras a enriquecer el patrimonio dramático en el ámbito del teatro, el cine y la televisión de nuestro país, entre ellos Vicente Lira, José Miguel Cabriles, Marisabel Dávila Lobo, José “Pepe” Domínguez, Belkis Lovera, Ligia Álvarez, Cristhian Navas, Oscar Perdomo Marín, Juan Ramón Pérez, Loida Pérez, Héctor Puche, Carmen Ríos, Selene Quiroga y Víctor Vegas.

En los recesos del taller, donde disfrutábamos de succulentos refrigerios y nutritivas conversaciones, José Gregorio compartía con nosotros las experiencias de su carrera como docente, en primer lugar, y luego como actor, dramaturgo, cuentacuentos, director escénico, productor de cine y televisión, promotor cultural, y fundador y asesor de diversas instituciones culturales de Venezuela. Y desde aquel momento entendimos que su obra artística está afincada en una sólida formación académica, en sus vivencias y en su trabajo, un trabajo incansable que se extiende a un poco más de cinco décadas de trayectoria.

Pisa por primera vez las tablas en 1971, siendo un adolescente que cursaba estudios de bachiller en Ciencias, en el Liceo U.E. “Gran Colombia”, de la mano del maestro Zacarías García, artista plástico que dictaba la materia extracurricular de “Vitrinismo”, y a quien le encomendaron dirigir el Curso de Teatro del plantel, en el que se inició nuestro autor junto a la cantante lírica María Elena Vargas, la arquitecta Adela Alvarado, la artista plástica Morella Avilán, entre otros. Al terminar el bachillerato, Zacarías conecta a José Gregorio con su amigo Ricardo Acosta, maestro dramaturgo y director de teatro, quien por entonces funda el Taller de Teatro Universitario “Macanillas” (1974), del Colegio Universitario de Caracas, en el cual nuestro autor tuvo por compañeros a Yanis Chimaras, Josefina Camarata, Nelson Ortega, entre otros. En la entrañable amistad de Zacarías y Acosta mediaba el gran César Rengifo (a quien Acosta le encarga formar al pupilo en la plástica de los colores, esta vez, como estudio integral y riguroso del diseño teatral).

En los años 80, suceden tres hitos en la vida de nuestro autor: el primero, se topa con Rodolfo Santana, quien se convertiría en su mentor, tanto como integrante del Teatro Universitario UCV, como del Grupo de Teatro Cobre, donde participa en la obra *Crónicas de la Cárcel Modelo* (censurada tras el ensayo general), hasta llegar a dirigir el último montaje de una obra de este, estando vivo; el segundo, entraña amistad con Elizabeth Schön, de gran influencia en su dramaturgia; y el tercero, comienza su carrera formal como docente en el Ministerio de Educación, conquistando en 1982 el cargo de profesor de Teatro en su adorado Liceo U. E. “Gran Colombia”. En la época, el magisterio contaba con figuras docentes como Luisa Mota, Carmen Palma, Lola Ferrer y Aura Rivas, quien fuera coordinadora de Teatro del Conac/M.E., e impulsara los Encuentros de Teatro Estudiantil (1981-1983). Era el tiempo de los grupos de teatro en el Liceo “Ávalos”, con José Simón Escalona, o en el Liceo “Pablo Acosta Ortiz”, con Xiomara Moreno, por mencionar algunos. Del Teatro del Liceo “Gran Colombia” emerge su grupo Taller de Teatro “Manatí” (1985); y aunque en 1986 quedara

seleccionado entre los 13 integrantes del Centro de Directores para el Nuevo Teatro, se decantó por su grupo, con el que ha desarrollado hasta el presente sus líneas creativas.

La publicación de los textos escritos durante esta trayectoria es un acto de justicia porque constituye un fiel registro de la labor de José Gregorio Cabello Patiño en el quehacer teatral venezolano. Una obra sólida, coherente y multifacética, que trata variedad de temas y géneros dramáticos. Muy acertadamente, los editores de esta selección de obras teatrales la han titulado *Tiempos*, ya que abarca diferentes etapas de su creación intelectual, y la relaciona con los períodos del ciclo de vida del ser humano: desde la niñez, pasando por la adolescencia y la adultez, hasta llegar al crepúsculo de la existencia.

El primer período presenta el teatro infantil, y comienza con “Reverón”. En esta pieza unipersonal, escrita para niñas y niños, evita el facilismo de recurrir a los manidos personajes de los cuentos de hadas y nos presenta a Armando Reverón, quizás el más grande representante de nuestras artes plásticas, como un prestidigitador o saltimbanqui de circo que lleva a sus espectadores infantiles al universo mágico creado por su pincel de luz, en un espectáculo lúdico que no evita decir verdades sobre su lucha contra la enfermedad, el contexto hostil de su tiempo para artistas de su talla y, principalmente, el despojo de su obra que sufrió este genio de la pintura venezolana.

En el monólogo “Bruja”, continúa su búsqueda de romper esquemas del teatro infantil y recurre a la eterna villana de los cuentos de hadas, la bruja, pero la transforma en un personaje adorable. A través del cambio de paradigmas y el humor blanco, ubica al público infantil en la cotidianidad del personaje, y nos señala que cualquiera de nosotros podría ser un hechicero, hasta la directora de nuestra escuela.

Tuvimos la oportunidad de ver la representación de estas piezas, y recordamos particularmente una función de “Reverón”, en el

espacio no convencional de una plaza pública, protagonizada por el actor José Luis Lugo. Se hizo vivo el recuerdo por la página impresa ante nuestros ojos. ¡Inolvidable!

Y aunque algunas representaciones teatrales quedan grabadas en la memoria, no debemos olvidar que el teatro es un género literario. Sabemos que esta realidad ineludible causa molestias en directores y actores, pero es incontestable. El espectáculo del actor y el director desaparece con la última función, y es la naturaleza literaria de la obra teatral la que permite que la obra sobreviva el paso del tiempo después de haber sido representada, y pueda ser valorada por la posteridad. Citando al maestro del teatro venezolano, Gilberto Pinto, en su obra *El texto teatral* (2004):

*...se quiera o no, la historia del teatro es la de la dramaturgia. La obra editada se ha convertido en un testimonio que ha evitado lo efímero de la representación teatral. Gracias a la publicación de los textos dramáticos contamos con una memoria del espectáculo. Hoy podemos intuir, a través de su lectura, cómo era el antiguo teatro griego, el isabelino, el del siglo de oro español o el del neoclasicismo francés, entrando en contacto con la obra dramática de Sófocles, Shakespeare, Lope de Vega o Racine.*

Una característica resaltante de su obra dramática, que merece conservarse en el tiempo, es que está inspirada no sólo en la realidad histórica de Venezuela, sino que recoge fielmente el transitar vital de sus protagonistas, que conoció en persona o a través de sus más cercanos allegados, en los diferentes ámbitos de su labor profesional. Entre las personalidades académicas y de la cultura con las que el autor tuvo contacto directo se encuentran Luis Beltrán Prieto Figueroa, Belén San Juan, Sofía Ímber, Virginia Betancourt, Bertha Moncayo, Carlos Giménez, Aníbal Grunn, Ana Ávalos, Umberto Buonocuore, Néstor Caballero y Edgar Antonio Moreno Uribe. Eso sí, no deja de lado en sus trabajos literarios los importantes testimonios de sus más humildes compañeros de trabajo. De estas experiencias surgieron tres obras.

En el apartado de teatro juvenil, encontramos “Seccional N° 4”, una pieza que se intuye basada en hechos reales por su acción desgarradora. Dedicada a sus colegas de la U.E. “Gran Colombia”, nos da testimonio de sus experiencias como docente en institutos de educación media. Con diálogos descarnados, y negro sentido del humor, lleva a escena una tarde en la vida de estas abnegadas docentes de un instituto de educación media ubicado en una zona populosa de la ciudad de Caracas.

Con “Teresa”, obra que encabeza la selección de obras de teatro adulto, alcanza las más altas cotas de su creación literaria. Basada en una rigurosa investigación y el testimonio de la escritora cubana Lydia Cabrera, una persona muy allegada a la excelsa escritora venezolana, compone una obra donde se entrelazan el drama, la poesía y la música; recreando los momentos finales de la novelista en tres tiempos. Obligatoria su lectura para adentrarse en el universo de una de nuestras máximas autoras.

Finaliza el apartado de obras de teatro adulto con la pieza “Joropo”. En esta interesante propuesta, al ritmo de nuestra música autóctona, al autor hace un recorrido cronológico de cómo se ha conformado el estado y la nación venezolana, así como la eterna lucha del pueblo contra la burocracia y los abusos del poder, valiéndose del criollísimo humor que surge de nuestras más tradicionales manifestaciones culturales como la danza, la cocina y el pasatiempo de “echar las cartas”.

Tres piezas que en justicia merecían ser publicadas, y conservadas para la posteridad.

Otro aspecto fundamental que identifica los trabajos de este autor es su naturaleza de servicio público. Como hombre de teatro, entiende que el carácter de las artes escénicas como servicio público surge al establecer un diálogo directo con el espectador y recibir de él una respuesta inmediata. Por ello, la oportuna definición del escritor Thornton Wilder:

*Yo considero el teatro como la más grande de todas las formas artísticas, el medio más inmediato por el que un ser humano puede compartir con otro el sentido de lo que significa ser un ser humano.*

En el campo del teatro, y particularmente el de la dramaturgia, vemos con preocupación que abundan en nuestras carteleras teatrales obras de lo que llamamos en criollo “teatro tremendista”, o en otras latitudes “realismo del cubo de basura”, donde reina el facilismo de utilizar fórmulas para satisfacer las necesidades de un mercado teatral gobernado por la banalidad, y se evita tratar temas importantes para la comunidad. La propuesta teatral de José Gregorio Cabello Patiño está muy alejada de esta tendencia.

En la etapa de cierre del libro, el teatro adulto mayor, nos encontramos con dos piezas que se ganan por derecho propio su lugar en esta selección: “Quiéreme mucho” y “Espacios de Independencia o Temprano en la noche”.

En “Quiéreme mucho”, lleva a los escenarios los principales conflictos de la edad madura del ser humano. A través de *sketches* breves, directos y muy divertidos, expone en el escenario, la experiencia de trabajar por años con actores y actrices de la tercera edad, que le hablan directamente en la cara a su público de la soledad, la falta de amor, el abandono de hijos y parientes, la necesidad de ser productivos a una edad en que escasean las oportunidades y en una sociedad un tanto hostil hacia los grupos sociales más vulnerables. Cabello logra extraer a las páginas de un texto la sustancia de la representación de la pieza, estableciendo un diálogo efectivo con el lector/espectador. En su oportunidad, asistí a una función de esta obra, y no pude evitar emocionarme hasta el punto de mostrar con orgullo las lágrimas que acudieron a mis ojos.

En “Espacios de Independencia o Temprano en la noche”, el dramaturgo utiliza el formato de la comedia de situación, y a veces del sainete, para llevar a escena en un espacio no convencional (la planta baja de un edificio residencial) las peripecias de los vecinos de una comunidad de propiedad horizontal habitada casi

exclusivamente por personas de la tercera edad. Una pequeña maravilla (por su brevedad y contenido) que cierra con broche de oro este libro.

Con la inclusión de estas dos obras, también se hace un acto de justicia al dar a conocer la labor de tantos años de José Gregorio por impulsar un teatro por y para las personas de la tercera edad. No conozco ningún otro dramaturgo venezolano que se haya ocupado de esta labor.

Como testigo (siendo espectador de un buen número de sus espectáculos) y conocedor de su obra literaria, celebro la iniciativa de la Compañía Nacional de Teatro y la Fundación Editorial El Perro y la Rana de (¡por fin!) sacar una publicación con la valiosa contribución de José Gregorio Cabello Patiño a nuestra literatura dramática.

Y culmino estas líneas invitando a una lectura “cómplice” de este libro, que no sólo lleve al disfrute estético de los textos, sino que conduzcan a la acción de llevar a escena las propuestas de un autor fundamental de nuestro teatro contemporáneo.

ROBERTO AZUAJE  
Dramaturgo. Abogado.  
9 de marzo de 2025.





*El mundo entero es un escenario,  
y todos los hombres y mujeres son meros actores  
que tienen sus entradas y salidas,  
y una persona en su tiempo desempeña muchos papeles,  
y sus actos duran siete edades.*

*Como gustéis, acto II, escena VII.*

*William Shakespeare.*



# TEATRO INFANTIL



# **REVERÓN**

## **(Unipersonal)**

*A la memoria de mi compañero de vida:*

*José Luis Lugo A.*

*y su grandeza.*

*A Belkis Coromoto Perdomo Q.*

*y los espacios que vivimos.*



ARMANDO REVERÓN

(...)

*(Llega armando Reverón a su castillete. Viste un traje de dril con pajilla. Una maleta, un manojo de cambur. Una campana de mano).*

REVERÓN. Ah, caramba, estás allí. *(Pausa. Busca con la mirada. Llamando)* ¡Pancho! ¿Este mono dónde se habrá metido? *(Mirando la muñeca)* ¿Dónde está? ¿Para dónde cogió? *(Pausa. Mientras caminaba, estaba recordando aquel 10 de mayo de 1889)* Juanita, no sabría decir si era domingo o jueves cuando nací en Caracas. Eso me preocupó porque los días jueves me gustan mucho y son los días cuando viajo a Caracas. *(Despojándose de la pajilla)* Mi mamá, Doña Dolores, mamita Dolores y mi papá, Don Julio Reverón. Siempre pensé que eran un poco extraños. *(Se quita el corbatín)* Tú no conociste a mi papá, pero a mi mamá sí. Sabes, Juanita, la gente de antes tenía esa manía de mandar a los hijos a otras familias para que los criaran. Los tenían lejos de sus padres, haciendo mandados y sirviendo a la gente ajena. ¡Los niños deben estar con sus familias, caramba...! *(Se quita el saco. Los zapatos. Los calcetines. La camisa)* Cuando niño me llevaron para Valencia y me dejaron allá con la familia Rodríguez. Mamá me visitaba con un tío-abuelo que era pintor... el pintor Ricardo Montilla. Él me enseñó a hacer los paisajes y... *(Se ha quitado los pantalones. Los dobla. Queda en guardacamisa e interiores de tela largos. Toma unos pantalones de kaki para diario con remiendos. Muy cómodos)* Te conté, Juanita, que Caracas está llena de gente. ¡Puro locos! La gente parece loca, caminando como las



hormigas que pasan por debajo de las hojas del uvero. Uno tras otro, como si fueran trenes de personas. (*Llamando*) ¡Pancho! (*A la muñeca*) Te digo esto, Juanita, porque no me gusta esa guachafita. Tanta gente, Juanita. No quiero ir más a Caracas. No me gusta ese gentío... ¡a Caracas no voy más! (*Se coloca el pumpá. Se arregla como un lord inglés. Toma la muñeca por la cintura en posición de baile. Se escucha el diablo suelto de Heraclio Fernández. Bailan animadamente. Concluyen. Coloca a la muñeca en su lugar. Hace interpretación de su transitar por la ciudad. Sonidos. Muchas voces se mezclan. Ruido de bocina de carro. Surge de Reverón un idioma nunca hablado por nadie. Ofrece en venta su cuadro. Muestra sus manos. Se esconde y reaparece entre los elementos de la escena, logrando un juego de niños. Retoma su lenguaje nuevo alternándolo con movimientos largos. Es un mago, bailarín, un vendedor de caramelos, un mono*). (*Pausa tensa. Mirando fijamente a la muñeca*) ¿Por qué me miras así? (*Pausa*) ¡Ajá! Eso lo sé muy bien, Juanita. Allá en Caracas, me tienen que pagar el dinero por mis cuadros. (*La mira*) ¡No me mires así, que no los he regalado! (*Pausa*) Lo que te quiero contar es que cuando llegué a Caracas, caminé por allá, por donde quedaba la casa donde nací. Eso se llama Puente Hierro... Santa Rosalía. (*Pausa. Mira a la muñeca*) Allá, les dio por hacer un puente bien grande, llamaron a un arquitecto. Lo que no me gusta es que lo hicieron de puro hierro. ¡Eso es muy frío! Está bien hecho el puente, pero, la casa está allá... Esa casa se la dejaron quitar mis padres. (*Transición, como el papá ebrio*) «¡Dolores! Esta vez no voy a hablar bajito. Se está acabando el dinero. ¡Ya no hay real! Es mejor que mandemos a Armandito para Valencia. Allá no le faltará su buena educación, Dolores. (*Pausita*) No voy a discutir de eso... tú dices que no lo quiero, que no lo mandemos tan lejos... que si tal y qué se yo... que si patatín, que si patatán... yo... ¡Para Valencia es que se va!» (*Transición, como niño*) «¿Será que ya podemos montarnos en el tren,

mamá? ¿Esa señora me va a enseñar a ir a la escuela? ¿Valencia es bonita? ¿Mamá? ¿Dónde estás, mamá? ¿Papá? Se está haciendo oscuro y tengo mucha fiebre, mamá, papá... tengo fiebre y se llenan los colores. La hormiga... se le pone la cara grande y de colores... la hormiga tiene todos los colores... Se los lleva... ¡Hormiga, vente para acá con los colores del arco iris! Te lo ruego, hormiguita, por favor... Si no regresas, hormiga grandulona, te voy a montar en una hoja de papel y te voy a echar en el río Cabriales... Hormiga, no te lleves todos los colores porque tengo fiebre... ¡Señora, tengo fiebre! Tengo mucho frío, señora. A mí no me gusta que me pegue la fiebre por eso. Quiero tomar agua, señora, deme agua por favor, para que se me quite la fiebre y se vaya la hormiga grande de colores... (*Acciones de tomar agua*) Ya pasó... ¿Señora, su hija Josefina vino a jugar conmigo? Ella tiene una muñeca de trapos y yo la vi... Josefina es linda, es más grande que yo y la quiero mucho. (*Alegre*) ¡Josefina tú serás mi hermana!». (*Transición. A la muñeca*) Te cuento esto, Juanita, porque con esos ojos te pareces un poco a Josefina Rodríguez, mi hermana de crianza. Y allá en Valencia, después de ir a la escuela, nos acercábamos a la catedral para ver los cuadros del pintor... Pedro Castillo... el abuelo de Arturo Michelena. (*A la muñeca*) No me veas con esa cara de muñeca perdida. Arturo Michelena es el pintor que hizo el cuadro bien grande de Miranda en la Carraca. Tienes que aprenderlo, Juanita. Eso de la pintura es bien importante para la vida. Hay que saber lo que se siente... (*Realiza acciones con cierta magia frente al público, como frente a un cuadro de gran formato*) Mira, Juanita, llegas y te paras frente así. Primero, miras todas las formas que tiene el cuadro... Siempre mirándolo. Después tienes que sentir cómo la emoción se va reuniendo poco a poco dentro de tu pecho. Ahí está la comunicación que quiere transmitirte el pintor. Eso es lo que dice el pintor cuando pinta. Luego piensas y sigues mirando los detalles del cuadro. Su contenido y lo que sientes.

Juanita, he visto a la gente llorar cuando se paran frente a un cuadro para contemplarlo. ¡Aprende eso Juanita...! (*Con el público*) ¡Ajá! ¿Dónde estará metido Pancho? Voy a tener que ponerle comida para ver si viene. A Pancho le gusta comer una bananita que le traje de por allá, de la bodega de Las Quince Letras... (*Llamándolo*) ¡Pancho! ¡Pancho Pepe! (*Ofrece un cambur a un niño. Reverón con otro cambur*) ¡Pancho, a ver si sales de tu escondite! Aquí hay un camburito bien bueno, de esos que tanto te gustan. Tiene pintitas y todo... vente, Pancho. (*Saboreando el cambur*) Ven, Pancho, que aquí hay un niñito que se quiere comer tus cambures si no sales. (*Pausa. Llamándolo*) ¡Pancho! (*Pausa*) Ah, si no vienes, nosotros nos vamos a comer tus cambures. (*A otro niño del público*) Vente tú, ¿Quieres comerte un cambur? (*Se lo entrega. A otros niños y niñas también*) Vamos a quitarle la conchita para comerlo, porque eso de comer cambur con concha y todo es para los monitos, ¿verdad, muchachito? (*Buscando a pancho*) ¿Estás oyendo, Pancho? Aquí están tus cambures de Las Quince Letras. (*A los niños*) Pongan cuidado ustedes, niñitos, la parte más sabrosa del cambur es cuando uno llega por la mitad, ¿verdad? Es la más sabrosa. (*Los observa animándolos a comer*) ¿Ya se lo comieron? Dejen aquí las conchas, y muchas gracias, niños, gracias niñas... (*Buscando a Pancho*) Ya viste, Pancho, por no salir cuando te llamé, no comiste cambur de Las Quince Letras. (*A la muñeca*) ¿Dónde estará Pancho Pepe? (*Pausa*) ¿Qué, no me lo vas a decir?... (*Pausita*) Claro, Juanita... Tú siempre te pones a favor de ese Panchito. El otro día cuando no se quería vestir con su ropa de torero, ¿recuerdas?, saliste a esconderlo como si fueras su mamá, todo para que yo no lo obligara. Si Pancho Pepe se porta mal yo lo tengo que corregir. Una nalgada a tiempo siempre es un buen remedio para que se ponga obediente, el monito ese. (*Pausa. Abre el baúl*) ¿Quieres hacer teatro, Pancho? Estoy preparando un número para que actúes conmigo... ¡Bueno, quédate allí, y no salgas!

*(La música acompaña los preparativos de la escena. Coloca un cartel que dice “El barbero de Sevilla”. Coloca una silla reveroniana. Le coloca a Juanita una mantilla y un abanico. Toma a un niño del público. Lo sienta en la silla. Le coloca el cobertor para iniciar el corte de cabello. Una gran tijera. Reverón se coloca un guardapolvo de barberos. Da unos picotazos de tijera al aire. Ahora con el público. Como italiano)* ¡Alora, todos ustedes tienen que aprender lo que es una buena pelada! ¿Trajeron sus tijeras? *(Pausa)* Todo lo que necesitan es una buena tijera, y se hace así, con estos dedos. *(Muestra los dedos índice y medio como si fuesen una tijera)* Vamos, todos, así... es muy fácil. *(Animando al público)* ¡Las tijeras, arriba! ¡Cortando ahora con sonido, muy bien! *(Observa y anima el juego)* Alora, con sumo cuidado, van a cortarle el cabello a su vecino. ¡Ya! *(Mirando a los espectadores en su juego)* Muy bien. Así es. Terminaron, y les pido un aplauso para ustedes. *(Continúa ahora con el niño del escenario. Corta el cabello con la tijera de gran formato)* ¡No me diga! No es posible... *(Como escuchando al niño)* ¿Usted me dice, General, que ese toro se llevó al torero con los cachos? ¡No puede ser! *(A Pancho)* Pancho Pepe, si te vas a cortar el cabello tendrás que esperar que concluya con el General. *(Al General)* ¿Cómo dice, General? *(Lo escucha)* ¿Qué va para una fiesta de gala? ¡Entonces ya está listo! *(Hacia la muñeca)* Mire usted, Doña Lola, ¡cómo ha quedado el General! ¡Ustedes van a cantar y a bailar con la vitrola! ¡Listos! *(Detiene su juego. Reintegra al niño a su lugar de espectador. Pide para él un aplauso. Le quita el velo a Juanita. Al público)* De pequeño me vino esa idea de interpretar a *El Barbero de Sevilla*. No lo he logrado todavía. Cuando niño, agarraba las tijeras, me escondía y le cortaba el cabello a las muñecas de mi hermana Josefina. ¡Eso era terrible! Josefina lloraba al ver sus muñecas con el cabello todo trasquilado por las tijeras. Me sentía muy mal. Otra vez, siempre de pequeño, agarré las tijeras de doña Rodríguez, mi otra

mamá, la de Valencia. Sin pensarlo dos veces, metí mis dedos por las orejas de la tijera para sentir cómo se abría y cerraba esa tijera de plata con mi mano izquierda, ¡Yo soy zurdo! Fue fácil aprender a manejarla. Sonaban unos chasquidos en el aire que parecía un aleteo de paloma en vuelo. En ese volar de tijera afilada, agarré mis cabellos y comencé a picarlos. Todo estaba hecho. Salí del escondite, buscando un espejo para ver mi cara. No quiero ni contarles lo que sentí. Lo cierto es que doña Rodríguez, casi se desmaya cuando me vio. (*Como doña Rodríguez*) «¡Muchacho!». (*Sigue su relato*) Esa tarde me llevó al barbero. ¡Me dejó el coco pelao! Esa tarde aprendí que no me podía cortar el cabello, que, para hacerlo, hay que estudiar, como me dijo el señor barbero (*Como el barbero español*) «Mira pequeñuelo, te digo una cosa, allá en Sevilla me han enseñao a ser un buen barbero. Estudié mucho, para que te creas que, por picarte el cabello, eres un barberillo. ¡No! Eso no es así. ¡No lo vuelvas a hacer! ¡No te piques el cabello tú mismo!». (*Transición*) Desde allí no he vuelto a agarrar una tijera en mi vida. Me puedo cortar... además, el frío del metal... el frío del hierro... no me gusta... pero, sobre todo, no me gusta la cancioncita que me coreaban los otros niños. (*Cantando*) “Coco pelao/ ¿Quién te peló? / que las orejitas/ na’ más te dejó”. (*Canta con el público. Retoma su escena festiva. Se transforma en pirata. Toma un grupo de niños y los hace pasar a una embarcación imaginaria*) ¡Atención tripulación de piratas! ¡Todos con un pie en el aire! (*Lo hacen*) ¡Muy buena esta tripulación! ¡Esta obra que dramatizaremos está dedicada a los más valientes de todas las historias de piratas y tesoros escondidos! ¡Al público presente, le rogamos aplaudan a los actores, porque ellos han venido desde un país muy lejano para actuar en esta velada! ¡Pueden aplaudir! (*Pausita*) ¡Atención, atención! ¡Comienza el drama! (*Todo es mar y luces. Juegan a los movimientos de la nave. Emprenden una travesía. Reverón mira por un catalejo*) ¡Barco enemigo a la vista! Se

acercan por la derecha. ¡Piratas, en guardia! ¡Preparen sus armas de colores! Preparen. Apunten. ¡Disparen! (*Apuntan al público y lanzan sorpresivamente aerosol de tångana de colores*) ¡Alto, mis piratas! ¡Hemos vencido! Rescatemos ahora el tesoro. (*Busca un cofre con tesoro. Lo abren y tiene monedas de chocolate y caramelos que comparten con el público también*) Señoras y señores. Niñas y niños, esta obra teatral que hemos presenciado, fue encontrada y rescatada de un barco lleno de tesoros. Ahora la hemos dramatizado para el deleite de toda la familia. Muchas gracias, y aplausos para los artistas. Este importante momento estará inmortalizado también en la mirada de una de mis muñecas. (*Despide a los niños del escenario. Repentinamente, buscando los cachos del toro*) ¿Dónde están? ¡Juanita! (*Como niño malcriado*) ¡No, no y no! Yo los tenía puesto por allá cerca del caballete con las llaves de las siete lenguas. ¡Pancho! ¿Has visto al toro? Aquí la gente ha venido a ver al Loco de Macuto, al Loco de Las Quince Letras y los voy a complacer. Dígame usted, Juanita... No puedo defraudar a mi público que viene desde Caracas a ver a Reverón, el loco. (*Calmado*) Te conté, señora Juanita, que estuve en el museo. Todavía tenía unos cuadros que no vendí en la escuela de arte. Fui para el Museo de Bellas Artes... Mire, señora Reverón, el Museo es como un cementerio de cuadros. Fui a ver si todavía mi cuadro estaba vivo. Cuando llegué, me miraron como que si no querían hablar conmigo. Eso es extraño porque cuando vienen para acá, y cargan con mis cuadros, hasta café les damos. Me miraron extraño. En los museos creen que el artista está loco. Lo miran raro a uno. Le sacan el cuerpo y luego lo alaban... ¿Sabes lo que hicieron con mi cuadro? Le pusieron un marco. ¡Con mis pinturas han hecho lo que les viene en ganas! Ese cuadro que está en el museo tenía un marco de bambú. ¡Bien bonito estaba el cuadro con sus figuras... la luz, sus colores, el volumen! ¡Pues le quitaron el bambú! ¡Le pusieron un marco de esos brillantes que tiene

cualquier ricachón! Lo que pasa, señora Reverón, es que me preguntaba si había logrado la pintura venezolana y por eso fui al museo. ¡No me gusta, Juanita! (*Llora*) ¡No he logrado nada! (*En su llanto*) Ellos dicen que mis cuadros ganaron un premio y no me lo devuelven. Se los regalan entre ellos. ¡Esos cuadros son míos! (*En su llanto*) Me quitaron un cuadro... (*Pausita*) Si llegara mi amigo Raúl Nass... él si me ayudaría a buscar los cuadros que me quitaron. Cuando venía Raúl, me decía: «Armando, tus cuadros son muy buenos. Cuídalos, no dejes que te los quiten». ¿Dónde estará mi amigo Raúl? Me contaron que se fue a vivir para Nueva York, después de la Revolución de Octubre. (*Lejano*) Ojalá viniera Raúl... (*Eufórico*) ¡Pancho! ¿Dónde se metió el Dios Toro? Es la hora de la corrida. ¡En España, por la mañana, el hombre debe ir a misa, al mediodía, a las corridas de toro y por la tarde, a las parrandas! (*Como un niño*) Señora Juanita de Reverón, yo quiero mi toro. Lo había dejado con las llaves de las siete bocas que botan las palabras como las que dice el periodista... (*Corre hacia otro plano*) ¡Agarren los colores que están pegados a la luz! Yo no los puedo mirar ¡Estoy vencido! (*Cae al suelo como niño*) Me ahogo... (*De rodillas*) ¡La culpa de todo esto la tienen los médicos! (*Se agarra el estómago. Lanza una especie de fuegos artificiales desde su barriga*) ¡No me podrás vencer! (*Sonidos de cañones*) Tengo animales por todo el cuerpo. Se me han metido por el estómago. Me quitan la palabra... (*Explosión. Reverón cae con el estallido al otro extremo. Se incorpora*) Para hablar que no me quiten la palabra esos animales, tengo que mantenerme derecho, firme. Así no podrán hacerme nada. Dios Toro... (*Ríe en complicidad con una persona del público*) ¿Usted sabe quién es el Dios Toro? (*Pausita*) ¡Un toro! (*Ríe*) Tengo que quedarme derecho. El toro me observa. Se queda parado también, mirándome con sus ojos de toro atento. No me puedo mover porque el toro enviste a lo que se mueve. Ataca todo lo que se mueve. Odia el movimiento.

El toro arremete con sus cachos fuertemente contra todo lo que se mueve. Sigo sin moverme y le gano. (*Con sus gestos hace que lo aplaudan*) ¡Gracias! (*Encuentra una capa de torero que cubre los cachos del toro*) ¡Lo encontré, Juanita! ¡Aquí está! Voy a pintar la escena taurina. Necesito dos niñitas que sepan posar muy bien. ¡Ellas serán mis modelos! (*Encuentra dos niñas y las lleva al escenario*) ¡Les presento a mis modelos! (*Saca de una maleta un par de vestidos de pepa. Se los ajusta a cada niña. Les coloca una peineta. Mantilla. Abanicos muy chiquitos. Las ubica en pose para pintarlas. Busca a un niño del público para que sea el toro. Le entrega los cachos entre música, ole y aplausos. Detiene el juego. Todo listo para pintar*) Ahora falta pintar. No se mueven mis modelos. ¡Sépanlo, pintar es una broma seria! ¡No se muevan, mis modelos, que esta es broma seria! (*Busca sus atavíos para pintar. El ritual*) La luz es lo que pinta. Desde allí salen los colores. Los colores son tremendos. Miren la tierra. ¡La tierra, qué buen color produce! Uno agarra un terrón de tierra, lo raspa hasta volverla polvo y con ese polvo de tierra se pinta. Todo depende del fondo, la escena... pintar es como el teatro. ¡Todo es un reflejo de la vida! ¡La vida es un gran teatro! (*Música. Se coloca unas alpargatas de plumas. Oprime el cinto donde saca sus pinceles. Mide escalas proporcionales con sus pinceles fuminos. Mucha luz toma la escena. Pinceladas. Movimientos y colores. Danza poética de colores. Palabras se escapan de la boca de Reverón. Es como un canto de niño*). No se muevan, mis modelos, que esto es broma seria. No se muevan los modelos que esto es broma seria. (*Llamando*) Pancho, monito... ven para que pintes, monito. No se muevan, mis modelos, que esto es broma seria. (*Como un canto*) No se muevan los modelos que esto es broma seria. No se muevan, mis modelos, que esto es broma seria. No se muevan los modelos que esto es broma seria. (*Todo se transforma en magia. Reverón en su rito de pintar. Esquizofrénico. Gritos, cantos, sonidos ancestrales. Concluye el*



*paroxismo. En silencio despoja a cada modelo de su vestimenta. Pide aplausos para cada modelo. Solo en escena. Sonidos completan la atmósfera. Mira a Juanita)* Juanita, yo sé que el sol está intenso. Las piedras están muy calientes. ¿Crees que no me doy cuenta? Juanita, también sé que no te quejas porque te achicharras con este solazo, para que yo pinte... (*Campanas. Olas del mar. Lluvia. Brisa*) Juanita Mota, estaba yo pensando que hay que prevenir lo de la corriente del río. ¿Te acuerdas que el año 1952, llovió tanto en La Guaira, que el castillete se llenó de agua? Al lado del uvero se hizo una poza bien sabrosa para bañarse y todo, ¿no es verdad? Juanita, estaba pensando que cuando el río crezca, y baje el agua de lluvia, de la montaña... se va a llevar una sorpresa. ¡Óigame bien, señora Reverón! El agua bajará con la lluvia por todos lados. Se llenarán pozas de agua, hasta más no poder. Señora Reverón, nuestro castillete se convertirá en una gran nave con alas y todo... Saldrá volando por entre las rocas enormes que vienen de la montaña... nuestro castillete se bañará con el mar de Macuto. Señora Reverón, estaremos en la nave jugando al teatro, como hacen los niños. En la nave, Juanita, bailaremos “El bojote” como lo aprendiste en San Casimiro, y se puso de moda en carnaval, ¿te acuerdas? (*En la nave*) Estamos en la nave, Juanita, ¿te gusta? ¿Ves?, nuestro castillete se volvió una nave que flota y todo. Mira como pasa la gente... y los amigos... Mira, por allá vienen los amigos... (*Juega al escondido*) ¡Me toca contar a mí, los voy a encontrar! (*Contando en el juego del escondido*) ¡Uno, dos... tres! ¡Un dos tres, Manuel Cabré! ¿Te acuerdas, Juanita? Cabré pintaba el Ávila. ¡Un dos tres, Manuel Cabré! ¡Un dos tres, Ferdinandov! Yo no sé por qué están llegando todos mis amigos... como si fuésemos a un largo viaje en esta nave. (*Repentino*) ¡Ajá, no se escondan pintores, los veo detrás de aquella roca! ¡Ya los descubrí! (*Llamando*) ¡Un dos tres, Manaure! ¡Un dos tres, Pascual Navarro! ¡Un dos tres, Alejandro Otero! ¡Un dos tres, César

Rengifo! ¡Aquí estamos de nuevo! ¡Juanita, mira quién viene por allá? Raúl Nass, con los actores... José Luis Lugo y José Gregorio Romero... vienen sonriendo y con los cabellos blancos... ¡Qué bonitos se ven! ¡Juanita, los voy a pintar con mis muñecas! (*Llama*) ¡Lugo! (*Ríe*) Por allá vienen puros locos, Juanita... los que hacen teatro... ¡Mira, Juanita a Luis Rengifo, Freddy Mota, Cosme Cortázar... Germán Mendieta! ¡No puede ser! Están con Elizabeth Shön, con el poeta Jesús Rosas Marcano... ¡Juanita! Allá está el dramaturgo Rodolfo Santana... los escritores... Vamos a pintar, a decir poesía... vamos a hacer teatro en el mar de Macuto... (*Eufórico*) Pancho, ¿dónde estás? ¡Vengan! ¡Vengan todos! El castillete es una gran nave. ¡Vengan! ¡Pronto estaremos flotando en el mar de Macuto! ¡Vengan, vengan todos!

(*Armando Reverón desaparece entre colores y olas*).



**BRUJA**  
**(Unipersonal)**



*Dramatis personae:*

ELVIRABEATRIZ

(...)

*(Elvirabeatriz está en su casa. Ha trabajado mucho durante la noche, realizando las brujo-recetas de su Luciabuela. Ella se maquilla al ritmo de la música, frente al espejo. Saldrá de pícnic con su novio el brujo de Gulubú).*

ELVIRABEATRIZ. ¡Ah, por fin hoy es el día! *(Canta)* Voy de pícnic, voy de pícnic, porque está de moda y es muy chic. *(Pausa)* ¡Este creyón perdió la punta! ¡Se me partió la punta! *(Alegre)* Ah, me ha dejado un moretón. Lástima que no es lo suficientemente grande y morado como para lucirlo con orgullo. Voy a tener que usar arañas en vez de pestañas postizas, para llamar la atención *(Pausita)* ¡Ay, me encontraré con mi enamorado! Por fin... El brujo de Gulubú irá de pícnic conmigo. No puedo creerlo, porque él siempre está muy ocupado haciendo sus brujerías por todo ese pueblo donde vive. Me llamó ayer por la tarde y me invitó a salir de pícnic. ¡Qué alegre estoy! *(A un espectador adulto. Como una diva de cine)* «¿Cómo? ¿Qué? Ah, señor periodista, le he dicho que sí. Voy de pícnic con el adorable brujo de Gulubú. *(Repentinamente fúrica)* ¿Cómo dice? ¡Atrévase a repetirlo y lo convertiré en sapo parlanchín con lengua de corbata! *(Pausa)* Así está mejor... Sí, acepto sus disculpas... Está bien, le responderé ahora mismo cuando me termine de maquillar... ¿Qué no? Está bien, yo sé que usted es una persona muy ocupada, pero yo también. Tengo que ir de pícnic con mi novio el brujo de Gulubú, y no voy a perder mi valioso tiempo con usted. ¿Cómo? Claro que sí. Bueno, le

responderé. Yo he trabajado toda la noche haciendo mis brujos-recetas, que me enseñó Luciabuena. Ella era una gran cocinera, de las mejores en todo el mundo. (*Como la abuela*) ¡Toda una experta en el arte culinario!, decía. ¡El arte de la buena cocina! Era mi abuela. Yo heredaré todo y tengo millones de recetas que guardo en libros secretos... (*Canta*) Voy de pícnic, voy de pícnic, porque está de moda y es muy chic. (*Fúrica*) Señor, ya le he dicho que no tengo tiempo para entrevista. Arréglesela como pueda... (*Interesada*) ¿Qué? Está bien, pero solamente unos minutitos... Yo no le voy a contar todos mis secretos de belleza. Solamente le diré que, para tener unos maravillosos ojos de bruja, debe pasar varias noches sin dormir y así también podrá economizar el maquillaje, las sombras, el rubor... (*Categorica*) ¡Ya! Regrese mañana si no ha concluido con su entrevista... (*Canta*) Voy de pícnic, voy de pícnic, porque está de moda y es muy chic». (*Muy diva*) Oh, así les diré todos los periodistas que me quieran entrevistar. Soy una bruja tan moderna y tan famosa. (*Pausa*) Ahora me colocaré mi polvo facial de ajo y cebollas. Maravillosos, y a Gulubú le gusta que me lo aplique. El otro día me dijo con su voz ronca y chillona (*Como el brujiito*) «Elvirabeatriz, qué bien te queda ese aroma en el maquillaje». Yo quise decirle cómo lo hice, pero él no me escuchó y se puso a contarme historias de sus brujerías... (*Pausa. Se mira al espejo*) ¡Una arruga! Ya sé lo que haré. Cuando me salgan más arrugas no me aplicaré la cirugía plástica. Voy a dejarme crecer el cabello, tendré una gran melena y luego me recogeré un moño bien prensado y estirado. Así me quitaré las arrugas. (*Pausita*) ¡Tengo un poco de apetito! Debería comerme los ricos gusanitos gelatinosos que hice, o las deliciosas galletarañas glaseadas. Mejor aún, un pedacito del sandwichón de espinaca con acelga y remolacha macerada en crema de apio y coliflor. (*Degustando. Se percata del público*) ¡Hola! (*Para ella*) Creo que estoy teniendo uno de esos espejismos donde veo mucha

gente. Veo muchos niños y niñas. Ahora segurito que me responderán (*Al público*) Hola, ¿cómo han estado? (*El público responde. Los ignora. Para ella*) Es el gran conjuro que me lanzó una aprendiz de bruja y ahora... cuando más ocupada estoy... viene a mí ese espejismo con esa sensación de sentirme observada por muchísimos ojos. No le voy a hacer caso... Aunque confieso que a mí me gusta bastante que me vean. Yo quería ser una actriz de teatro para tener muchos espectadores mirándome, pero no pude pasar de mis ejercicios de memorización de trabalenguas. Era uno así: *Me han dicho que has dicho un dicho, un dicho que he dicho yo. Ese dicho que tú has dicho que yo he dicho, no lo he dicho yo. Pero si lo hubiera dicho, estaría muy bien dicho por haberlo dicho yo.* ¡Nunca me lo aprendí en aquel momento! (*Al público*) ¿Ustedes en verdad están aquí? (*Para ella*) Ya me lo imaginaba que responderían (*Como el público*) «¡Sí!». (*Al público*) Ya que están aquí, ahora los voy a invitar a repetir este trabalenguas conmigo. ¿Listos? Repitan después de mí, por favor, queridos mirones. (*Repite el trabalenguas y juega con el público por sectores a ver quién lo sabe mejor*) ¡Muy bien! Lo saben todos. Hoy han aprendido un bello trabalenguas. Aplausos para todos ustedes, gratiosos espejismos, mirones, público... ¿Ah? Ya ustedes saben, me estoy preparando para salir de paseo... (*Para ella*) Seguro que me dicen que estoy linda. (*Al público*) ¿Qué les parece mi traje?, ¿verdad que estoy linda? (*Responden y ella se hace la orgullosa*) Eso mismo me lo dirá el brujito de Gulubú. (*Como el brujito*) «Hola, Elvirabeatriz. Hoy te veo muy linda». (*Como ella*) Ah, gracias. Es usted muy galante, querido brujito. ¿Qué? (*Pausita*) Solamente me pinté los labios con puro jugo de moras silvestres. (*Transición*) Ay, se me olvidaba que tenía que pintarme los labios... con mi barra de mora y banana con fragancia de sardinas enlatadas... ¿Dónde está? Por aquí... no. Tendré que hacer un relámpago-conjuro para saber dónde está mi original lápiz labial. (*En pose de conjuro*) Saco de papas,



apariencia social, pon mis pupilas, donde está mi labial. (*Efecto de trueno*) ¡Allá está! (*Música. Se pinta los labios. Muecas graciosas*) Todavía no me acostumbro a colocar las cosas en un sólo sitio. Siempre mi brujamadre me lo decía (*Como la madre*) «Elvirabeatriz, tienes que acostumbrarte a colocar todas las cosas en su sitio. Cuando estés grandota y necesites hacer tus pócimas, conjuros, hechizos, brebajes y sortilegios, tienes que tener todo bien ordenado, porque algo puede fallar». (*Baila graciosamente*) Tuki, tuki tuki tuki tuki tumbi tá. Tuki, tuki tuki tuki tuki tumbi tá. Tuki, tuki tuki tuki tuki tumbi tá. (*Pausa*) ¡Uh! Tengo que ver si mi teléfono celular ya está cargado... Gulubú me llamará para decirme por dónde lo buscaré con mi superescoba de doble tracción y propulsión a cuatro vientos. Tengo que recogerlo para ir al pícnic. ¿Dónde estará mi celular? ¡Ven para acá mi niño bueno! ¡Celular! ¡Murci! ¿Dónde lo habré puesto? (*En pose*) La casa está revuelta, y no dejo de pensar: ¡dónde fue que puse mi celular a cargar! (*Efecto de trueno*) ¡Aquí está! ¡En mi cesta de pícnic! Ah, mi murciélago, está cargado y... no tengo mensajes recibidos... ¿Qué pasará que no ha llamado todavía? ¡Seguro se olvidó de nuestra cita! A lo mejor... ¡No es posible! ¡Eso no puede pasar! Gulubú es una persona muy cumplida. Pero ahora... ¡Eso es...! Estoy segura que no ha podido hablarme porque a un zamurito de su pueblo se le atascó un pedazo de hilo rojo en la pata derecha. O peor aún, está próximo a hacer un conjuro para que un niño no tenga escuela mañana o cuando haya clases... (*A una niña del público*) ¡Ajá! Por acá hay una niña, de las miro-nas, que quiere aprender un conjuro para que no haya clases y así quedarse en su casa... Bueno, yo te lo voy a explicar, ponga mucha atención. Agarras una cajita color azul, le colocas una goma de borrar y tapándola, dices estas palabras con los ojos cerrados: “Que no haya clases, que no haya clases, que no haya clases”. Pero si lo haces muy a menudo, te convertirás rápidamente en una burrita que no sabe ni la “U” (*Hace algunas*

poses. Suena el teléfono celular. Corre y lo busca en la cesta de pícnic. Deja de sonar) ¡Ah, llamada perdida! Y no tiene ningún mensaje, ni número... Segurito era mi Gulubú. (*Suena nuevamente el teléfono celular. Lo atiende.*) Ajá, sí. Sí soy yo. ¿Quién? (*Pausita*) Ah, sí. Sí, he preparado todo un montón de postres y cosas maravillosas que a ti tanto te gustan. Me salieron exquisitos los gusanos gelatinosos... Sí, también... Claro, las encías y dentaduras de cochinos... (*Pausita*) ¿Qué? Cuéntame... Espera un momentico. (*Al público*) Es Gulubú y pronto nos iremos de pícnic. Me va a contar algo que le pasó. No sé qué será... ¡Él siempre es tan Gulubú, parlanchín y valiente! ¡Tiene tantas cosas que contar! Ojalá que lo puedan conocer ustedes... (*Confidencial con el público*) Veré lo que me va a contar. Ya se lo diré antes de salir. (*Con el teléfono*) Cuéntame Gulubú, ¿qué es lo que dices? (*Escuchando*) ¡No! No, no, no, no. ¿Cómo? ¿Cómo, cómo, cómo? (*Ríe estruendosamente. Se calma*) Sí. Bueno. ¡Será! (*Alejando de ella el teléfono*) ¡Sapos y culebras! (*Con el teléfono*) ¡Está bien! Entiendo... Sí, la vaca... el doctor... ajá. Está bien. Hablaremos... (*Termina la llamada. Desanimada*) ¡No vendrá al pícnic! (*Pausa. Saca su cuatro y comienza a cantar "El brujito de Gulubú", de María Elena Walsh. Culmina*) así pasa... (*Camina tristemente por su casa. Se detiene frente al baúl donde está sentada la brujamuñeca Franciscalucía. La toma con mucho cariño. La besa*) ¡Franciscalucía! (*Arrullándola como la abuela*) Arrurú mi bruja, oye esta canción, arrurú, brujita, ten mi corazón. (*Arrullándola*) Mi linda muñeca. Todavía la conservo porque me la hizo mi Luciabuela. (*Como su abuela a la muñeca*) «Escucha muy bien Elvirabeatriz, ser brujita es algo muy divertido porque puedes volar con tu escoba por toda la casa. Te puedes volver invisible cuando hagas travesuras. Puedes adivinar el futuro y saber, sin problemas, los exámenes de matemática y de historia. Eso es divertido y muy útil, Elvirabeatriz. Pero, es también algo peligroso, hijita. Así como lo que le pasó a tu mamá. Ella estaba sentada, una

tarde, esperando que llegaras de tu colegio. Se le ocurrió hacer un conjuro para mirar lo que estabas haciendo... y como resultado de su equivocación se convirtió en directora de la escuela. ¡Fue terrible! ¡Una verdadera bruja directora de colegio! ¡Guácala! Por eso se debe estudiar muy bien cada conjuro y saber su fórmula para deshacerlo. Recuerda, hijita mía, que una vez iniciada la magia, resulta imposible volver atrás. Es más, Elvirabeatriz, ten siempre en mente que los conjuros y sortilegios no siempre funcionan la primera vez que los haces. Ensaya primero. Descansa. Prueba después y sigue experimentando hasta que cada uno de los hechizos funcionen adecuadamente y con mucha propiedad». (*Como la muñeca. Manipulándola*) Seré una auténtica bruja, abuelita. (*En su juego*) Brujabuelita, mi mamá me prometió que iríamos a jugar con los sapos, las culebras y murciélagos del parque, y no me llevó. (*Como la abuela*) «¡Eso está muy malo, Elvirabeatriz! Una verdadera bruja debe cumplir con lo prometido. Eso no había pasado en nuestra respetable familia. Lo prometido a una brujitaniña, debe ser cumplido a toda costa. ¡Vamos que yo te llevaré al parque de inmediato!». (*Con la muñeca*) ¡Vamos! (*Como ella*) Mi muñeca linda... Ya es hora Franciscalucía, de seguir durmiendo (*Canta*) *Arrurú mi bruja, oye esta canción, arrurú, brujita, ten mi corazón.* (*Coloca la muñeca en su lugar. Sigue su andar hasta la cesta de pícnic*) Yo quería ir de pícnic... ¿Y toda esta comida? Bueno, comenzaré por un delicioso gusano gelatinoso. (*Abre la cesta y con gran gusto se percata de los mirones*) ¡Hola, aquí está todo bien! Yo los estoy viendo a ustedes y ustedes me ven a mí. (*Ríe*) Me gustaría compartir esta cesta de comidas con ustedes, porque, como el brujito no viene... Lo que pasa es que... como ustedes son solamente mirones... no creo que sepan comer estas exquisiteces (*Al público*) ¿Ustedes quieren? (*Pausa*) Entonces, no hay más que hablar. (*Música, toma a tres niños del público y les entrega a cada uno un plato con gusanos gelatinosos,*

*galletarañas y encías dentadas para que las repartan. Concluyen. Elvirabeatriz va hacia el baúl. Con mucho misterio lo abre. Una luz interna lo invade todo. Saca un muñeco tipo Bunracu. Se lo coloca lentamente. La luz es cómplice de la situación. Es Jean Pierre, su muñeco francés de juego) ¡Oh la-la! Yo soy Jean Pierre de los siete mares y estoy buscando al temible Pirata Barba-Negra. Él se quiere apoderar de mi barco y yo quiero dominarlo antes. Me han dicho que se encuentra muy cerca de estos mares pintados. (Mirando al público) ¡Zut, allá está! Lo voy a sorprender con mi arcabuz y lo dominaré. ¡Por fin! ¡Hurra! ¡Sapristi! ¡Chévere! (Sigue en su juego) Oh, creo que me ha visto. No podré dominarlo ahora. Mi primera arma es sorprenderlo. (Escondiéndose. Se asoma. Sale y lo enfrenta) ¡Barba-Negra! Eres un bribón, un canalla y malandrín. ¿Quieres quitarme mi barco pirata? Eso no podrá ser. Primero tendrás que luchar conmigo. Ya tengo listo mi arcabuz y te voy a liquidar. Te convertiré en papitas fritas mojadas en salsa de tomate. ¡Voilà! (En su juego se prepara para el duelo) Yo soy todo un pirata *chandelier*, caballero y por eso tenemos que pelear a la manera de los duelos. Yo estoy listo y te liquidaré (En situación) A la cuenta de tres y listo. ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! (Recibe un impacto de bala en el pecho. Cayendo en la silla) ¡Oh la-la! Me ha dado un disparo en mi corazón. No te olvidaré Barba-Negra, eres un traidor. ¡Adieu mis amigos! ¡Au revoir! ¡Chao, pescao! ¡Chao, Chigiüre! (Pausa. Sorprendido se levanta) ¡Sapristi! No estoy muerto. ¿Qué me pasaría? (Tocándose la herida ficticia) Es mi bolsillo. Aquí tenía guardado un delicioso y duro buñuelo que me dio mi adorada madre. ¡Me ha salvado la vida este buñuelo! Ahora me largaré a otros mares buscando a Barba-Negra para darle su merecido. (Heroico, canta la Marsellesa, mientras que se despoja del muñeco. Lo guarda. Cierra el baúl. Con cierta nostalgia) De niña cuando me dejaban sola o embarcada, siempre me acompañaban Franciscalucía y Jean Pierre. (Suena el teléfono. Sorprendida*

*lo atiende*) ¿Qué? ¡No lo creo! ¡Gulubú! (*Al público. Confidencial*) Es Gulubú y quiere hablar conmigo. Ya les contaré. (*Al teléfono, muy coqueta*) Dime, Gulubucito... Ajá... Sí. (*Pausita*) ¿Qué? ¿Qué ya resolviste todo el problema? ¡Ajá, muy bien! Sí... ¿Qué quieres pasar por mí para ir al pícnic? (*Pausita. Cómplice con el público*) No, no pasa nada, Gulubucito... no nada... ¿Qué estoy repitiendo todo lo que dices? (*Pausita. Como descubierta*) No, no pasa nada, ya te dije... Todo está bien... (*Escuchando*) Está bien, pasa por mí en cinco minutos... ¿En el cuatrimotor del doctor? Sí, sí quiero, lo que pasa es que me sorprende... Bien, ¡ven a buscarme! Chao, pues. (*Guardando el celular*) ¿Ahora qué voy a hacer? (*Pausita*) Ah, ya sé... (*Al público*) ¿Quiénes comieron de mi comida? (*Pausa*) Pues ustedes, tienen que venir hasta acá y ayudarme a solucionar este problema, porque está por llegar el brujito Gulubú. ¿Cuál será la solución?: ¿magia? (*Los niños sugieren un relámpago-conjuro y juntos inventan las palabras. Al final de este juego aparece una nueva cesta repleta de comida. Se escucha el sonido del cuatrimotor*) ¡Ah, llegó Gulubú! Los mirones se tienen que quedar en sus lugares y yo me voy. (*Se coloca su sombrero, su estola, agarra la cesta de pícnic y sale. Se devuelve*) ¿Todavía están allí? (*Pausita*) Cuando regrese del pícnic con el brujito de Gulubú, les contaré cómo me he divertido. (*Saliendo*) ¡Chao!

# **TEATRO ADOLESCENTE**



## SECCIONAL N° 4

*A las heroínas de la U.E. “Gran Colombia”,  
que nunca olvidarán un día como este.*

*Es en la mujer y el hombre honestos  
en quienes el sentimiento de culpabilidad no está enmohecido,  
quienes participan fácilmente en los destinos  
de nuestros héroes ensangrentados.*

*Pues, nosotros sabemos muy bien  
que todos tienen alguna falta que hacerse perdonar.*

*Ellos perciben en la obra maestra  
las resonancias sordas de sus vicios,  
de sus faltas, de su vida secreta.  
Ilusión de la escena, realidad de los sueños.*

Jean Vilar.





*Dramatis personae:*

MARTHA

ROSA

OLIVIA

H-1

H-2

H-3

(...)

*(Seccional de 2º año de Humanidades. Mobiliario propio con archivos, estantes, un pizarrón, escritorios, una telefonera donde sólo hay carpetas de registro, borradores y tiza. La profesora Martha está caminando de un lado a otro del recinto con actitud de impaciencia).*

MARTHA. ¡Esta hora sí que se ha hecho larga! Me tengo que escapar al banco. *(Pausa)* Cobro. Regreso para la clase con el “A”... *(Toma un “libro de vida” y lo abre)* Gómez, Jeanette. Mi alumna problema. *(Mira la foto del libro)* ¡Estás muy floja, muchacha! Tienes que ponerte las pilas, hija. Tienes que salvar el año. ¿Qué problemas tendrás? ¿Qué pasará que no me lo quieres decir? ¿Drogas? ¡Ay, muchacha...! ¡Seguro estás pajareando, floja! *(Mira su reloj)* ¡Dios mío, qué tiempo interminable! Cuando cuente hasta tres quiero que suene el timbre: Uno, dos, dos y medio y, y tres, ¡Ya! *(Hace como un timbre)* ¡Riiiiiiiiing! *(Ríe)* Falló mi poder mental. *(Retoma su impaciente andar. Pausa.)* Cuando suene el sabroso timbre, agarro mi cartera, me monto en el pepón y al banco. Entro. “Taquilla Directa Ministerio de Educación”. Estoy frente y me dice: «¿Cómo los quiere, profesora, de a quinientos?». No, muchacho. Tengo que repartirlos

todos. ¡Dámelos en billetes de a cien! ¡Gracias! Me monto en el pepón, regreso al liceo y doy la clase a mi curso guía. (*Cierra el “libro de vida” que estaba en un escritorio abierto*) ¡Cartera llena, corazón contento! (*Se dirige hacia la telefonera, toma los registros de asistencia*) ¡Todo el mundo tiene la tarde libre hoy! (*Revisa las carpetas*) El “B”, la “D”, los de la “F”. Todos. Hasta los malandros de la “E”. (*Tira las carpetas en su sitio*) ¡Odio a la gente que tiene la tarde libre hoy! Qué envidia. No puedo concentrarme en otra cosa que no sea en ir a cobrar mi cheque... ¡Qué suene de una vez el timbre! (*Suena el timbre*) ¡Aleluya! ¡Viva Dios! Llegó la hora del cobro. Falta que llegue la “Monstrua” para que me haga el quite y... listo. (*Entran dos profesoras*) ¡Por fin!

OLIVIA. *I don’t know!*

ROSA. *Are you dumm?*

MARTHA. Hablen en castellano. Están en Venezuela. Óiganme bien: Ve-ne-zue-la, la del “doyar” a cincuenta y pico.

OLIVIA. ¡Ay, Martha, por Dios!

ROSA. (*A Martha*) ¿Qué te pasa?

MARTHA. Que parecen dos cacatúas borrachas y mascando chicle.

ROSA. Tú lo que tienes es envidia. De casualidad sabes hablar castellano.

MARTHA. ¡Bruja! Si de castellano se trata, tú no distingues la “v” chiquita de la “B” de burra.

OLIVIA. (*En tono bromista*) Profesoras, por favor, profesoras.

ROSA. ¿Profesoras? ¿En plural? Martha no pasó por el Pedagógico.

MARTHA. No, mi amor. Yo me gané el título como tú. En un concurso de pachulí.

OLIVIA. ¡Monstruas, no peleen! Alégrense el corazón.

MARTHA. ¿Alegrarse el corazón? Sí, claro, cuando a una le toca hacer guardia de seccional íngrima y sola. Cuándo tienes que ir a cobrar antes que cierren el banco y en la cartera sólo tienes cinco bolívares y, como si fuera poco, tienes guardia en el Departamento y las dos últimas horas te toca dar una clase.

ROSA. ¡E' sita!

OLIVIA. El propio Karma, Martha. (*Transición*) Yo, tranquila. Ya cobré tempranito.

ROSA. Sí, me embarcaste.

OLIVIA. Estaba muy apurada porque tenía clases.

ROSA. ¿Y yo? ¿No tenía clases? Me embarcaste.

OLIVIA. ¿Me necesitas para ir al banco? Acaso, ¿no fuiste ya? ¡Tú cobraste!

ROSA. Me escapé de la clase.

MARTHA. (*Mirando a Rosa*) Pegoste, mijita. Olivia, te salió pegoste.

ROSA. ¡Basta ya! Por favor, vamos a cordializar.

MARTHA. ¿Cordializar? Lo que pasa es que tú no puedes conmigo, mi amor. Yo soy más fuerte que King-Kong.

ROSA. Son igualitos los dos. ¡Dos gotas de agua! Tú y King-Kong.

OLIVIA. (*Ríe*) Ya, cálmense, que tengo el bolsillo repleto de billetes para estar escuchando tantas tonterías.

MARTHA. Olivia, apuesto a que tus billetes son para hacer un acto de magia.

OLIVIA. ¿Cómo lo sabes?

MARTHA. Porque creo, señoras y señoritas, que se le desaparecerán en un rápido abrir y cerrar de ojos.

OLIVIA. ¡Eres una bruja!

ROSA. Ella es bruja, monstrea y King-Kong. Perfecta combinación.

OLIVIA. Rosita, ¿vas a seguir?

MARTHA. Un día me vas a encontrar con el apellido atravesado, y, ay, no quiero ni contarte.

ROSA. ¡Yo no he dicho nada!

MARTHA. Rosa no ha dicho nada, no ha hecho nada. Nunca en su vida ha hecho nada. Y nunca harás nada. Inútil.

ROSA. (*Sorprendida*) ¿Inútil, yo?

MARTHA. Sí, chica. Eres una inútil. Diez años en docencia y todavía no sabes sacar ni el setenta, ni el treinta por ciento en las notas de tus alumnos. Y eso que tienes una tabla.

ROSA. Yo no soy perfecta. Logro sacar el setenta y el treinta por ciento con dificultad. No me gusta hacerlo. Es por eso que le pido a mis amigas, bueno, y que amigas, una pequeña ayuda, una colaboración.

OLIVIA. ¿Ustedes tienen algún reconcomio? Creía que todo era puro juego. Eso no me gusta.

ROSA. Monstrea, Martha me tiene harta. Nada de lo que hago está bien.

OLIVIA. (*A Martha*): Y tú, ¿qué piensas?

MARTHA. ¡Ella también me tiene harta!

OLIVIA. ¿Por qué no hablan como dos seres humanos civilizados y se entienden?

ROSA. Yo siento que ella me subestima.

OLIVIA. Martha, ¿eso es verdad?

MARTHA. No es verdad. Ella sigue siendo mi amiga, lo que pasa es que ya no es como antes. Ella ha cambiado tanto.

ROSA. Yo no he cambiado nada. ¿Me ves con el pelo pintado? ¿Tengo la cara para otro lado? ¡No! Soy la misma.

OLIVIA. Rosa, esa no es la manera.

MARTHA. (*A Olivia*) ¿Ves?

OLIVIA. ¡Rosa, por favor!

ROSA. ¿Qué dije? Nada.

MARTHA. Volvió a salir el “nada” de tu boca, Rosa ¿Es una muletilla o un *leitmotiv*?

OLIVIA. Así nunca se pondrán de acuerdo. Es mejor que conversen.

ROSA. (*Como una niña*) No quiero.

MARTHA. (*Agarra su cartera para irse*) Olivia, te voy a pedir un favorcito. Escucha, monstrea, necesito ir al banco, pero tengo guardia en el Departamento. ¿Me puedes echar una manito si preguntan por mí?

OLIVIA. Claro, no te preocupes, monstrea. Anda.

ROSA. (*Buscando ser cordial*) También puedo hacerte el favor, Martha.

MARTHA. (*Para conciliar*) Gracias.

ROSA. (*Conciliando*) Martha, no me gusta que me ignores.

MARTHA. Cada vez que te hablo me sales con una. No soy masoquista.

ROSA. Es por lo de mi casa.

OLIVIA. ¡Por fin las dos amigas hablan! (*Se pone a organizar papeles de una carpeta mientras escucha*).

MARTHA. (A Rosa) No tienes que preocuparte mucho.

ROSA. ¿Cómo que no? Siento que me voy a volver loca.

MARTHA. Todavía no se ha cumplido el plazo para dejar el apartamento.

ROSA. El abogado mandó otra citación.

MARTHA. ¿Te está presionando?

ROSA. Sí. No fui a la cita y me mandaron otra boleta con amenazas.

OLIVIA. Rosa, voy a hablar con mi marido para ver si te puede asesorar.

MARTHA. Como inquilina tienes tus derechos. No eres una rastrera que pueden sacar fácilmente de allí.

ROSA. Me tienen aterrada. Me amenazan: «Tienes que dejar el apartamento», me dicen por teléfono. Otras veces llaman y se quedan en silencio, o me ponen música. ¡Siempre la misma!

MARTHA. ¿Cuál?

ROSA. (Recita en tono de burla):

“Devuélveme mis peroles.

Devuélveme mi reloj...”.

OLIVIA. ¿Qué peroles? ¿Qué reloj?

MARTHA. Se referirán al apartamento, en sentido figurado.

ROSA. Seguro que es eso.

OLIVIA. Debes tenerle un odio a esa cancioncita.

ROSA. (Como una letanía) A la cancioncita, al teléfono, al apartamento, al trabajo...

MARTHA. ¿Y a tu ex? ¿Le has hablado? ¿Qué dice?

ROSA. Nada. Lo de siempre, ni lava ni presta la batea.

OLIVIA. Cero total.

MARTHA. El *nada* otra vez. ¡Nulo!

ROSA. La gota que derrama el vaso.

MARTHA. Tenemos que hacer algo.

OLIVIA. ¿Y el préstamo del IPAS?

ROSA. Lo metí el mes pasado.

MARTHA. Ojalá salga rápido.

OLIVIA. Tengo alguien que te puede agilizar el préstamo.

ROSA. (*Entusiasmada*) ¿Sí?

OLIVIA. Es casi como una hermana.

MARTHA. Ayúdala, monstrua, para eso son las amigas.

(*Ríen*).

ROSA. (*Imaginando*) Si me sale el préstamo, puedo comprar el apartamento de La Florida.

MARTHA. ¿De la Florida?

ROSA. Uno que están vendiendo mis primos.

OLIVIA. ¡Manos a la obra!

MARTHA. (*Se acerca a Rosa*) Verás que todo se resolverá.

OLIVIA. Cada quien tiene sus problemas, y todo tiene solución...

MARTHA. ¡Menos la muerte!

ROSA. (*Haciendo el gesto característico con los dedos*) ¡Guillo, la pelona!

OLIVIA. En este año ya se llevó a dos profesores del plantel.



MARTHA. Estarán con San Pedro, en la escuelita rural del cielo.

OLIVIA. Monstrua, será en el Liceo del Cielo.

ROSA. ¿Habrá liceos en el cielo?

MARTHA. ¡Claro! Los jóvenes y los profesores de algún modo tienen que matar el tiempo.

OLIVIA. ¡El que muerto está!

ROSA. Segurito que no hay tiempo.

MARTHA. Claro, ahí el tiempo no existe.

OLIVIA. Olvídense del cielo, ustedes son pecadoras.

MARTHA. ¡Ay, nos descubrieron! (*Ríen*)

OLIVIA. Bueno, monstruas, ahora que todo se calmó, me pondré a llenar los boletines. (*Se retira a un lado*)

Rosa. Yo terminé los míos anoche.

MARTHA. ¡Así me gusta! Eficiencia o nada. (*Casi saliendo*) Me voy.

ROSA. (*Llamándola*) Martha.

MARTHA. (*Regresando*) ¿Qué? ¡Chica, a mí no me gusta devolverme!

ROSA. Antes que te vayas, quería preguntarte por el resultado de...

MARTHA. (*No se quiere dar por aludida*) ¿Qué?

ROSA. Martha, por favor, la biopsia.

MARTHA. ¿Yo? (*En su jueguito*) ¿Biopsia?

ROSA. ¡Sí eso, o como lo quieras llamar!

MARTHA. (*Como el médico*) «Coloque una pierna aquí. ¡Muy bien! La otra por allá. ¡Perfecto, usted se ha montado en la silla voladora, señora! No va a sentir más que un pellizquito así,

(Como ella) ¡Ay! (Como el médico) ¡Listo! Venga dentro de quince días por su resultado».

ROSA. ¿Lo tienes?

MARTHA. (*Un poco afligida*) Sí, me entregó el resultado.

ROSA. (*Como preparándose para lo peor*) ¿Y...?

MARTHA. Dijo que...

ROSA. ¿Está seguro?

MARTHA. No, hay que hacer otros exámenes. Unos más específicos para descartar el cáncer.

ROSA. ¡Tienes que hacerte todas las pruebas!

MARTHA. Pero, no tengo nada. ¡Seguro se equivocaron!

ROSA. Es mejor descartar.

MARTHA. (*Fastidiada*) Sí, chica, sí. ¡Pero no tengo nada!

ROSA. ¡Así será!

(*Quedan pensativas*).

OLIVIA. (*Que no ha escuchado. Desde el otro lado llenando sus boletines*) Monstrua, te van a cerrar el banco.

MARTHA. ¡Me voy, pues!

OLIVIA. Dile a Aníbal, el cajero, que te saque el cheque. ¡Había una cola!

MARTHA. ¿Mucha gente?

OLIVIA. ¡No lo vas a saber tú!

MARTHA. ¿Cómo me coleo?

OLIVIA. Te paras al final de la cola y le haces un saludito a Aníbal con el cheque en la mano. Inmediatamente te llamará por tu nombre y apellido y dinero completo.

MARTHA. ¡Tráfico de influencias!

OLIVIA. ¡Ayuda mutua!

MARTHA. ¿Ayuda mutua?

ROSA. ¿Cómo es eso?

OLIVIA. Él me ayuda con mi tiempo...

MARTHA. Sí, eso lo entendemos...

ROSA. Pero... tú...

MARTHA. A cambio... ¿qué?

OLIVIA. ¡Un rato de contemplación a mi linda y escultural belleza!

ROSA. ¡Eeesoo!

MARTHA. (*Como el cajero*) «Hola, ¡lindura!».

(*Rosa y Martha acercan a Olivia*)

ROSA. (*Como el cajero*) «Mamacita, ¡qué bella eres!».

MARTHA. (*En el juego*) «Profesora Olivia, me da gusto verla los todos los 10 y 25 de cada mes. Me enamora tanto su belleza...».

ROSA. (*En el juego*) «Profesora, usted no sabe el martirio que es para mí tener que pagarles a los cuatro planteles de la zona...».

MARTHA. Cuatro planteles de profesoras feas...

ROSA. Y cuando llega usted...

MARTHA. (*Ocurrente*) «Se completa el lote».

(*Todas ríen*).

(*Martha se tercia la cartera y se dispone de nuevo a salir*).

MARTHA. Monstruas, se me hace tarde para buscar mis reales, chao.  
(*Está saliendo Martha, cuando la puerta de la seccional es bloqueada con la presencia de tres hombres. Uno porta una pistola, otro una navaja y el tercero trae un libro*).

H-1. (*Amenazando*) ¡No se mueve nadie!

ROSA. (*Corriendo hacia uno de los escritorios del fondo*) ¿Qué pasa?

H-2. No pasa nada. Vinimos a saludarlas.

H-3. ¡Les conviene quedarse tranquilitas!

MARTHA. ¡Pero, bueno! ¿Qué pasa?

H-1. Todavía nada. Ustedes se quedan tranquilas y no pasará nada.

H-2. (*Dirigiéndose a Olivia*) Esa cadena brilla.

MARTHA. ¡Déjenla! ¡No la toquen!

H-1. ¡Miren la profesora es valiente!

H-2. ¿Usted sabe qué les ocurre a los valientes?

H-1. (*Acercándose a Martha*) ¡Me los paso por el filo!

ROSA. No... no, ya está...

H-1. ¡Cállate!

H-2. La próxima que hable le corto la lengua.

MARTHA. Sálganse de aquí. Esto es un liceo. (*A Olivia*) Olivia, mi amor, ¿te sientes bien? Te ves pálida.

H-1. ¿Bien? La sifrinita se hizo pipí.

H-2. Mira el charquito, chamo.

MARTHA. ¡Cualquiera se orina! Ah, pero yo sé que toda esa adrenalina de ustedes en el fondo es miedo. Deben estar cagados. *(Jalando a H-1 por una oreja)* ¡Pórtate bien!

H-1. *(Se suelta de Martha)* ¡Es mejor que cierre el pico!

H-3. *(Que ha estado observando todo desde la puerta. Ríe)* Panal, aguanta tu jalón de oreja.

H-1. ¿Aguantar? ¡Me dan ganas de pegarle un pepazo!

H-2. ¡Rápido! Saquen la plata y todo lo de valor.

H-1. Estás pelando, chamo, así no. Hay que quitárselas.

H-2. A organizarse, pues.

MARTHA. Pero, ¿ustedes no entienden que no deben meterse aquí?

H-1. Lo que quiero es que me des la plata.

MARTHA. ¿Qué plata?

H-1. El sueldito... Lo que cobraste.

MARTHA. Mi estimado, yo no he cobrado, no me dejaste salir.

H-1. *(Arrancándole la cartera)* Dame esa cartera. *(La abre y comienza a sacar las cosas)* ¿Dónde está la plata?

H-2. ¿Qué tiene en la cartera?

H-1. Cuatro caramelos de menta, una bolsita con pinturas... Ah, otra carterita... *(La abre con suspenso)* con la cédula... ¡Coño, tú si eres fea!

MARTHA. Segurito que me parezco a la madre tuya.

H-1. ¿Cómo lo adivinaste?

MARTHA. Por lo ladilla que te pones al registrar mis cosas, dámelas.

H-2. ¡Ay, tu mamá está brava, chamo!

H-1. Deja el chalequeo y cáele a la otra que está allá. (*Señala a Rosa*)

ROSA. A mí me dejan tranquila, por favor.

H-2. ¡La señora quiere que la dejen tranquila! ¡Burda de simpática! (*Se acerca a Rosa*) Mira, profesora... (*Enseña la navaja*) Esto es para ti.

MARTHA. (*Protegiendo a Rosa*) ¡Déjenla quieta! ¡Por favor, salgan de aquí!

H-2. Chamo, voy a cortar a tu mamá.

H-3. Ey, tranquilos, no quiero ver sangre.

MARTHA. Es mejor que se vayan. Va a sonar el timbre para entrar a clases y cuando no nos vean llegar a las aulas todos vendrán a buscarnos. Incluido un profesor que es cinta negra en kárate.

H-1. (*A Martha*) Yo también tengo la cinta negra, pero del sucio. Ven para acá.

MARTHA. ¿Cómo quieren que les diga que se vayan?

H-1. ¡Ven acá! (*Apuntándola*) Te voy a quemar.

OLIVIA. (*Consternada*) Ustedes lo que quieren es la plata. ¡Tomen el dinero y se van!

H-1. Solamente queríamos el dinero... (*Se acerca a Rosa*) Pero... ahora quiero divertirme con esta profesora. (*Le apunta a la cabeza*) Quiero... que me des un besito.

MARTHA. ¡Esto es el colmo!

H-1. ¡Cállate! (*Apunta a Martha*) Podrás ser mi mamá, pero me estás engorilando.

H-2. Diles lo que pasa cuando me engorilo.

H-2. ¡Se pone bien malandro! Hace unos días estaba engorilado y le metió cinco pepazos a una viejita que estaba comprando carne para su perro.

ROSA. ¿Cinco pepazos?

H-2. ¡Sí! La viejita cayó al suelo y decía: Blaqui, Blaqui... hoy no vas a comer... Blaqui... Y murió.

MARTHA. Inhumano. ¿Cómo puedes hacer eso?

H-1. ¿Realmente quieres que te enseñe? *(Le apunta con la pistola)*  
Miró la cara de miedo que tiene la futura víctima...

OLIVIA. ¡Déjala! *(H-1 La apunta. H-2 corre hasta donde está Rosa)*  
¡No la mate, por favor! Tome el dinero y váyase.

H-1. ¿Dónde está el dinero?

ROSA. En mi cartera. ¡Tómelo!

MARTHA. ¡El timbre, que suene el timbre!

H-1. ¡Cállate! *(Apunta a Martha)* Te estoy diciendo que me vas a engorilar.

MARTHA. ¡Animal!

H-1. *(Pegándole una bofetada)* No me gusta que me llamen animal.

OLIVIA. ¡Déjela, por favor!

ROSA. ¡No le pegue más!

H-2. *(A Rosa)* ¡A ti te voy a romper la cara! *(La agarra por las manos y se las coloca atrás)* Vamos, ¿te vas a poner difícil?

ROSA. ¡No!

H-3. *(Desde la puerta)* ¡Viene gente, mosca!

*(Movilización general. Olivia, Rosa y Martha son empujadas al centro de la seccional. H-2 empuña su cuchillo. H-1 se coloca en posición para dominar a quien entre. H-3 abre su libro y se queda apoyado en la puerta. Gran pausa).*

MARTHA. ¡Seguro viene el karateca!

ROSA. ¿Saldremos vivas?

MARTHA. Deja la gafedad. ¡Compórtate! Además, yo no voy a dejar que les pase nada, yo no tengo nada que perder.

H-2. ¡Silencio!

MARTHA. ¡No me mandes a callar, gran carajo!

OLIVIA. Martha...

H-2. (*Desde su sitio*) ¡Que se callen!

H-3. Silencio, que se acercan.

MARTHA. ¡Voy a gritar!

H-2. ¡Te voy a cortar!

H-3. ¡Silencio!

H-1. (*Empuñando el arma. Hablando entre dientes*) Acércate, karateka. Te voy a dar lo tuyo, cagón. ¡Acércate! ¡Ven, regalito magisterial!

H-2. Se está dando mucha bomba el fulano ese. ¡No me gusta!

MARTHA. Segurito que se dieron cuenta que faltamos nosotras.

ROSA. Martha, no hables...

H-2. ¡Martica...! Eso es, te llamas como mi hermana. (*La toma por los cabellos*) ¡Martica, putica! Siempre lo mejor para ti. Las mejores pintas, los mejores... ¡Todo! Hasta fuiste a la Universidad. Martica, me has jodido toda la vida... (*Como un niño*) «No mamá, no le estoy haciendo nada a Martica, la estoy cuidando, mamá, como me mandaste». (*Cambia*) Martica de mierda, dime algo... Dime esas cosas que me decías... ¡Habla!

MARTHA. Déjame... Estás loco...

H-2. Eso es. Estoy loco, Martica. (*La golpea*) Dímelo.



MARTHA. LOCO. (*Como una niña, siguiendo el juego*) «Mamá, ven mamá...»

H-2. (*Asustado*) «No mamá, yo la estoy cuidando bien. Estamos jugando... Mamá, yo no le hago nada a Martica... Yo, yo... la miré desnuda, mamá...».

MARTHA. (*Viendo la reacción de H-2*) «Mamá, sálvame... Me está rompiendo el vestido, mamita...Y no hizo la tarea de la escuela».

H-1. Cállense. ¿Están locos?

H-2. «Mamá, no es cierto lo que dice ella, no me castigues... No me encierres...».

MARTHA. «Castígalo, mamá. Él es maluco».

H-1. ¡Cállense! (*A Martha*) Y tú, ¡déjalo tranquilo, coño!

H-3. (*Desde la puerta*) Achántense ahí. Se devolvió. Al bandera lo llamaron.

H-1. ¿Quién?

H-3. Lo llamó una chama que tiene el pelo pintado.

MARTHA. ¿Tiene el pelo pintado de amarillo?

H-2. Sí.

MARTHA. (*Saliéndose del sitio*) ¿Es bajita? ¿De cabello largo?

H-3. Sí...

MARTHA. Seguro es Yoconda. (*Se dirige hacia la puerta*) Me anda buscando porque le tengo que hacer ahorita un examen escrito. Ella va a pasar esa prueba, es muy inteligente.

H-1. No te muevas. ¡Alto!

MARTHA. ¡Tranquilo! Solamente quería asomarme para ver...

*(Suena el timbre. H-2, que estaba turbado, se acerca a registrar los escritorios. Rosa y Olivia se toman las manos.*

*H-3 sale desde la puerta hasta el pasillo.*

*H-1 intercepta a Martha que se dirige hacia la puerta).*

H-1. Dije que no se mueve nadie.

ROSA. Mire, jovencito, yo quisiera que usted nos dejara...

H-1. ¡Yo quisiera que se callara!

ROSA. Está bien, me callo.

H-1. Aprenda de la otra profesora, que está sin lengua.

ROSA. Está bien, no tengo lengua.

MARTHA. ¿Cuándo se van a ir?

H-2. *(Abriendo un “Libro de vidas”)* Nos vamos cuando nos dé la gana.

MARTHA. ¿Tienen hambre? Puedo ir a la cantina a buscarles un bistec.

H-1. No es mala idea. El mío que salga con papas fritas y burda de tomate.

OLIVIA. Martha, ¿qué quieres hacer...?

MARTHA. Quiero que nuestros invitados se sientan cómodos.

ROSA. ¡Tengo miedo! *(Se aferra a Olivia)* ¡Tengo miedo!

H-2. *(Acercándose a Rosa)* ¿Me tienes miedo, mimosita?

ROSA. Ya les dije, tomen el dinero que está en mi cartera y váyanse.

H-2. Es verdad. Nosotros entramos a robarlas. Dame acá. *(Agarra la cartera y saca el dinero)* ¿Es todo?

ROSA. Sí, no tengo más. Es todo mi sueldo.

H-2. ¡Qué bolas! ¡Tanto que estudiaste para que te paguen dos lucas y media!

ROSA. No tengo más dinero. Ahora, por favor, salgan de aquí, déjennos en paz.

H-1. Muchachos, vinimos a robarlas y más bien vamos a tener que hacer una vaca para darles dinero. ¡Ahora es cuando empieza la diversión!

OLIVIA. (*Aterrada*) Les ruego...

H-2. ¿Quieres rogar? Arrodiállate.

OLIVIA. Lo que quiero es que...

H-2. (*La empuja*) ¡De rodillas!

OLIVIA. (*Arrodiada*) Joven, por favor... Nosotras no les hemos hecho nada. ¡Váyanse! Tienen el dinero... Por favor...

H-2. Qué carita de humildad. Seguro que antes de ser profesora eras hermanita de la caridad.

MARTHA. No. (*Levanta a Olivia del suelo*) Ella era una mala persona. Trabajaba como tu mamá todos los días. ¿Lo recuerdas?

H-1. ¡Esta profesora sí está fina!

H-2. ¿Qué pasa con mi mamá?

MARTHA. Tienes un Edipo en potencia.

H-2. (*Ríe*) ¿Quieres probarlo?

MARTHA. Cree que eso lo hace Hombre, el niño este. (*Agarra su cartera y sus libros como para salir*) Te digo algo, muchachito. ¡Deberías ponerte a leer, a ver si aprendes qué es el complejo de Edipo!

H-1. (*A H-2*) Aprovecha, que te salió clases gratiñanga.

MARTHA. (*A H-1*) Y tú, deberías hacer otro tanto.

H-1. (*En guardia*) Yo no estudio. ¡A mí nadie me manda a estudiar!

MARTHA. Pues, haces muy mal.

H-1. ¡Siempre hago mal!

MARTHA. Segurito que haces mal a veces sin proponértelo. Sólo por pura ignorancia.

H-1. Yo sí. Y me meto en tremendo hervido de policías.

MARTHA. Tú eres joven, estás a tiempo de...

H-1. Me eché al pico a seis personas y sólo tengo 16 años. Poseo un prontuario bien grande.

MARTHA. ¿Estás orgulloso?

H-1. Se hace lo que se puede.

MARTHA. A todos nos ha tocado una vida dura.

H-1. Esto es lo único que hago, soy un delincuente juvenil.

MARTHA. ¿Y es verdad eso... lo de la viejita?

H-1. Claro, no como coba. ¡No me dio y le di! Ella fue la número seis.

MARTHA. No pensaste en ella...

H-1. (*Estallando*) ¡Y quién piensa en mí!

(*Todos consternados*).

H-2. La viejita rodó pal suelo, ¡cogió lona con el segundo disparo! Con el tercero y cuarto, brincó como una pelotica 'e goma, y con el quinto pepazo llenó toda la calle de sangre. Una sangre rojita y bien espesa. ¡Se alimentaba bien la condenada! Se fue poniendo pálida, blanca y finalmente, habló: «Blaqui...».

(*Entra H-3 corriendo. Está alarmado*).

H-3. Tenemos que irnos. Se dieron cuenta que estamos aquí. La policía...

*(Las tres mujeres se unen. H-3 cierra la puerta.  
Los demás están asustados).*

H-2. ¿Qué hacemos?

H-1. Tranquilo, chamo. ¡Control!

H-2. ¡Control nada, me van a poner los ganchos, me van a encanar!

H-1. ¡No nos sacarán de aquí!

H-2. Nos están buscando. Te dije que no le dieras a la vieja. No me hiciste caso, chamo.

H-1. Tranquilo panal, de esta salimos...

H-2. Sí, salimos, pero como un colador lleno de huecos.

H-3. Ya no podemos salir... *(Pegándose de la puerta para escuchar)*  
Creo que el pasillo está lleno de gente...

H-2. No quiero que me encanen otra vez... *(Toma a Martha por el cuello)* No quiero que me encierren...

MARTHA. Déjame. *(Casi sin poder respirar)* ¡Suél-tame! *(Empuja a H-2 y logra zafarse)* ¡Estás loco! Te sale manicomio.

H-2. ¡No me llames loco!

H-1. ¡Córtala ya! ¡Control!

H-3. ¡No se enrollen, chamos!

H-2. A lo tuyo, pana.

H-3. ¿Qué? *(Se acerca a H-2 amenazante)* A lo tuyo, ¿qué?

H-2. ¡Ocúpate de lo tuyo! ¡La corto y ya! *(Busca a Martha y la azuza con la navaja)* ¡Ya!

H-3. *(Interviene)* Bicho, ¡suelta la navaja!

H-2. Vete a tu puesto, diablo.

H-1. ¡Quietos o les caigo a tiros!

*(Rosa y Olivia comienzan a gritar).*

ROSA. ¡Sáquenlos de aquí!

OLIVIA. ¡Auxilio!

*(Martha corre hasta donde están sus compañeras.  
Trata de calmarlas).*

MARTHA. Tranquilas, monstruas, tranquilas.

*(H-2 y H-3 continúan frente a frente, se miran a los ojos como  
esperando el momento oportuno para el ataque).*

H-3. ¿Cómo nos vamos pirar?

H-1. ¡Deja el culillo!

H-2. *(Irónico hacia H-3)* ¡Ay, qué miedo!

H-3. ¡Me arranco, pana!

H-2. ¡No sales de aquí! *(Le enseña la navaja)* ¡Te voy a condecorar!

H-3. Tú no tienes las bolas para rasparme.

H-2. Te voy a volar la vida, diablo... *(Amenazante)* ¡Va a llover sangre!  
¡Nadaremos en sangre!

*(En ese momento H-3 se le encima a H-2 para quitarle la navaja. Forcejeo. Las profesoras a la expectativa. Olivia da gritos de terror, mientras que Martha está atenta a la lucha. H-1 los mira muy complacido. No hace nada por detenerlos. En la lucha se arrastran hasta la puerta. H-3 logra quitarle la navaja a H-2, y con toda la furia se la introduce una y otra vez por el pecho, estómago... Un gorgoreo sale de H-2, donde se puede descifrar apenas: “¡maldito! ¡me distes, rata!”). Rosa se contagia con los gritos de Olivia que ha llegado al paroxismo. Martha se acerca lentamente a H-1, quien está inmóvil con un rostro*

*complacido y le quita suavemente el arma de sus manos como quien despoja a un alumno de su lápiz).*

MARTHA. (*Con el arma en las manos, apuntando*) ¡Atención!  
(*Continúan los gritos de Rosa y Olivia*) ¡Silencio, por favor!  
¡Profesora Rosa, dije silencio! ¡No me escuchó, profesora  
Olivia? ¡Cálmense! ¡No ha pasado nada! ¡No ha pasado nada  
esta tarde de guardia en el seccional número cuatro! (*Suena  
el timbre de salida*).

*Black out.*

1988.

Revisada para esta publicación:  
10/01/2024.

# TEATRO ADULTO





## TERESA

(Obra dramático-poética, basada en la vida de la escritora Teresa de la Parra en dos planos situacionales).

*A la memoria de mi padre,*

*Héctor Valentín.*

*A mi madre,*

*Carmen Mercedes.*

*A mis cuatro hermanas*

*Carmen Beatriz,*

*Emira Josefina,*

*Meudy Mercedes,*

*Jacqueline Nicolasa.*

*A Ricardo J. Barzilay H.*

*Dicen que cuando llega la muerte,  
se ve que la vida transcurre como en el cinematógrafo.*

*J.G.C.P.*

*Ay Lydia, no sabremos decir ni  
Ud. ni yo, lo que ella era para este tiempo,  
pero tenemos que intentarlo...*

*Gabriela Mistral,*

*Lisboa, 11 de mayo de 1936.*

*...Teresa de la Parra, esta  
criatura admirable que mi devoción  
no sabe si llamarla madre o hermana.*

*Lydia Cabrera,*

*Miami, 1982.*



*Dramatis Personae:*

**PLANO 1: REAL**

TERESA: Teresa de la Parra, enferma.

ISABEL: Mamá de Teresa de la Parra.

MARÍA: Una de los cinco hermanos de Teresa.

GABRIELA MISTRAL: Poeta chilena, amiga de Teresa de la Parra.

LYDIA CABRERA: Amiga de Teresa de la Parra. Escritora cubana. Artista.

**PLANO 2: IMAGINARIO**

ANA TERESA: Teresa de la Parra, sana.

**PERSONAJES DE LA HACIENDA DE CAÑA “EL TAZÓN”:**

LOS NIÑOS: Luis, Miguel, Isabelita y Ana Teresa.

RAFAEL: El papá, dueño de la hacienda de caña.

EMIRA: Esposa de Rafael y madre de las tres niñas.

NICOLASA: Hija. 16 años.

BEATRIZ: Hija. 15 años.

MERCEDES: Hija. 12 años.

LUIS: Padre de las tres niñas, capataz de la hacienda.

ALEJANDRO: Bachiller, amigo de Luis.

HÉCTOR: Ahijado de Luis.

## OTROS PERSONAJES:

LA SIRVIENTA: Mujer de compañía de “*La petite d’a coté*”.

LOLA REYES: Amiga de Isabel en Caracas.

EMILIA IBARRA: Amiga de Teresa. Su modelo.

FRANCIS DE MIOMANDRE: Amigo de Teresa. Escritor. Editor.

GABRIELA MISTRAL: Poeta chilena, amiga de Teresa de la Parra.

GONZALO ZALDUMBIDE: Novio publicitado de Teresa de la Parra.

UNA DAMA Y OTRA DAMA: Retrógradas del año 1923, en Caracas.

LOS PERSONAJES DE LOS CUENTOS: Una Bailarina. Un Reloj Cucú. Gnomos. Muñeco de Fieltro. Arlequín. Todos bailarines.

PERSONAS: En Fiesta de París, 1924.

(1896. *Patio de hacienda de caña “El tazón”. Los niños juegan a la gallina ciega*).

MIGUEL. ¡Ojo de Gato, ojo de gato!

LUIS. ¡Cuidado, Isabelita, te va a coger, ojo de gato!

ISABELITA. ¡Gallina ciega!

MIGUEL. (*Mofando a Ana Teresa*) ¡Ana Teresa, ojo de gato! (*Ríe*)  
Ana Teresa...

LOS PADRES. (*Ríen*).

TERESA. ¡Miguel, ya te escuché, si te cojo, lo verás!

TODOS. (*Ríen*) Ojo de gato, ojo de gato, ojitos de gatico...

*(Ana Teresa, ojo de gato, se destapa un ojo, sale detrás de sus hermanitos, entre risas y alegrías de niños. Los padres de los niños se besan amorosamente. Se separan. Él pasa hasta el otro plano de la escena donde está muriendo Teresa).*

*(Es el plano real de 1936, en Madrid. Una habitación románticamente decorada, pero sin lujos. Teresa, en su lecho de muerte frente a su padre que se le aparece).*

TERESA. ¡Papá, has muerto! (*Pausa*) De pronto lo veo usted distinto. Diferentes pasados de mi vida... son diversos y tan cerca unos de otros, como la pared, como los tablones de la hacienda de caña “El Tazón”... Padre...

*(En el plano 2: un sofá. Una mecedora con su mesa redonda de paleta. Una bandeja. Copas, jarra. Un helecho larguísimo cuelga. Es el patio interno de la hacienda “El tazón”. 1908).*

EMIRA. (*Llegando con una carta. A Luis*) ¡Mi amor! (*A los demás*)  
¡Ana Teresa ganó un premio escribiendo versos en su escuela  
del “Sagrado Corazón de Godella”!

LUIS. Emira, ¿qué más dicen? ¿Se van a quedar allá en España?

NICOLASA. Es mejor que se queden allá. Con esta peste bubónica no  
podrán pasar de La Guaira. A unos amigos de mamá Emira  
los devolvieron.

MERCEDES. (*Escuchando atenta*).

EMIRA. ¡Sí, se tuvieron que ir a Puerto Cabello!

BEATRIZ. (*Regodeándose*) Afortunadamente aquí en Tazón todavía  
no ha llegado esa peste.

EMIRA. Beatriz, por favor, ni que llegue. ¡Que el Señor nos ampare!  
(*Saliendo, se lleva a Mercedes*) ¡El Señor nos agarre confesados!

ALEJANDRO. ¡No, si así es quesque! Llegamos a dos millones seis-  
cientos sesenta y cuatro mil habitantes y vino la peste. Esta  
cifra se va para abajo. Figúrese, don Luis, que el presidente  
Cipriano Castro enfermo está.

NICOLASA Y Beatriz. ¡La peste!

LUIS. ¿Cómo es la cosa, bachiller?

ALEJANDRO. ¡Pues claro! El presidente se fue enfermo para Europa  
y dejó a su compadre, Juan Vicente Gómez como presidente  
encargado.

LUIS. ¡Caray, Alejandro! ¿Crees que regrese pronto? Sabes que la  
gente no está muy contenta. La deuda externa y los barcos en  
la costa, como dicen: ¡La Revolución Libertadora! Roosevelt,  
Washington...

ALEJANDRO. Saquearon al Constitucional. Eso es gravísimo. Castro  
se quedó sin vocero.

LUIS. ¡Caramba!

ALEJANDRO. Le voy a contá' un cuentico...

EMIRA. (*Entrando junto a Mercedes con aspavientos*): ¡Ay...! ¡No saben la última! El compadre Gómez no le va a devolver el coroto a Castro.

ALEJANDRO. El que va pa' Villa perdió su silla.

LUIS. (*Riendo*) ¡Nos armamos, pues!

EMIRA. ¿Creen que el compadre se ponga a hablar con aquellos europeos, para que saquen el petróleo?

LUIS. Pues claro, Emira, si el compadre lo dijo es porque ya lo tenía previsto.

EMIRA. ¡Cónfiro!

ALEJANDRO. ¡Deberíamos brindar con un té!

(*Se alejan. A un lado, Mercedes, Nicolasa y Beatriz*).

MERCEDES. (*Con nerviosismo*) ¡La fiebre amarilla, la fiebre amarilla está cerca!

NICOLASA Y BEATRIZ. (*Asustadas*) ¡Qué...!

MERCEDES. Unos peones de aquí de Tazón, contrajeron la fiebre.

BEATRIZ. Cállese, Mercedes, ¡qué horror!

MERCEDES. ¡Hay que sacarlos de aquí!

NICOLASA. ¡Que no se acerquen, Mercedes!

BEATRIZ. ¡Que no nos vean!

NICOLASA. (*A Beatriz*) Sálvame, Beatriz, por favor... ¡Me voy a poner amarilla!

BEATRIZ. (*Abrazándola*) Muy amarilla.



MERCEDES. ¡Qué feas se van a poner!

BEATRIZ. ¡Tú también! Todas nos contagiaremos.

*(Luis, viendo lo que ocurre).*

LUIS. ¿Qué pasa? ¿Qué está pasando aquí?

LAS TRES. *(Asustadas)* ¡Ay!

MERCEDES. ¡Es la fiebre amarilla!

NICOLASA. ¡Nos tiene locas!

BEATRIZ. ¡Pronto nos pondremos amarillas!

LUIS. ¡Silencio! *(Pausa)* ¿Cuál es la guachafita?

NICOLASA. Mercedes nos dijo...

LUIS. A ver, Mercedes...

MERCEDES. Unos peones tienen la fiebre amarilla.

NICOLASA. Sí, papá, nos pondremos amarillas.

LUIS. ¡Qué amarillas, ni qué ocho cuartos! Escuche, Nicolasa, se queda tranquila. Sabemos que hay viruela, peste bubónica y fiebre amarilla, pero eso es en Caracas, y Caracas está bien lejos.

*(Entrando Héctor).*

HÉCTOR. ¡Buenas tardes!

LAS TRES. *(Asustadas)*: ¡Héctor!

HÉCTOR. ¿Cómo está la gente por aquí? *(A Luis)* ¡Bendición Padrino!

LUIS. *(Santiguándolo)* Que el Señor me lo bendiga y le proteja.

HÉCTOR. ¡Amén! *(Pausa)* Acabo de llegar de Caracas, padrino... ¡a qué no sabe la última!

LAS TRES. (*Aterradas*) Sí, ¡tienes la fiebre amarilla!

NICOLASA. ¡Ya nos contagiaste!

BEATRIZ. ¡Nos pondremos amarillas!

MERCEDES. ¡Finalmente moriremos!

(*Forman un trío de lloronas*).

HÉCTOR. ¡Calma pueblo, calma! Si era una adivinanza, no pegaron ni una. Esos son puros cuentos. En Miraflores no hay peste, padrino. Su compadre, Juan Vicente Gómez, se va para Maracay y desde allá controlará el coroto.

LUIS. ¿Para Maracay?

LAS TRES. (*Asustadas*) ¿Y la fiebre amarilla?

MERCEDES. ¡No hay fiebre amarilla en Caracas! Y entonces, ¿a dónde está?

LUIS. (*A las tres*) ¡Por favor, se me van! Vayan a pasearse por el trapiche, para ver si así se calman las tres de una vez por todas.

HÉCTOR. Sí, vean si el gallo puso.

(*Las tres jóvenes salen; pero Mercedes, la más pequeña de las tres, se regresa para escuchar sin que la vean*).

LUIS. ¿Qué pasó chico? ¿Cómo es la cosa?

HÉCTOR. ¡Sencillo! Mire, padrino, yo me voy pa' Maracay o pa' Ocumare.

LUIS. ¡Ajá...! ¿Y el petróleo? ¿Qué has escuchado del petróleo?

HÉCTOR. Padrino, la cosa está bien buena. El General me dijo: "Mire Héctor, con estos musiú que llegaron, tantico no más, echamos andar el petróleo".

LUIS. ¿Qué más dijo?

MERCEDES. (*Remedando a Gómez con picardía*) ¡Echaremos a andar el petróleo!

LUIS. (*Sorprendido*) ¡Mira, muchachita 'el cipote...! ¡Largo de aquí! ¡Qué falta 'e respeto con su padrino el General Gómez!

(*La joven se va*).

HÉCTOR. Como le decía, padrino, es una compañía que se llama "Shell Oil".

LUIS. ¿Y qué más se dice en Caracas?

HÉCTOR. Ah, lo que está que arde es la Universidad. Fíjese que el Ministro de Instrucción Pública...

LUIS. Guevara Rojas.

HÉCTOR. ¡Ajá! Él la mandó a cerrar. Los estudiantes armaron una guachafita que hasta los profesores están protestando.

LUIS. Con ese cierre, mijo, se van a quedar, mira, quieticos pues.

(*En el plano real 1936. Reminiscencia de 1909*).

TERESA. La Guaira, aquí estoy. Pueblito de Maiquetía que, atravesado por un trencito, parece un largo gusano. Sube, baja. Llega hasta la playa, sube la colina. Baja y las olas, casi me mojan la cara. La brisa, el olor a sol. Las montañas... Caracas. El centro de Caracas con enrejados de ventanas. Una ventana, otra. Una aquí, otra allá. Las callecitas angostas y solitarias, angostamente largas solitarias. Una ciudad andaluza, de una Andalucía melancólica, sin mantón de manila, ni castañuela. Sin guitarras ni coplas... una Andalucía soñolienta que adormece bajo el bochorno del trópico. Atrás el Ávila, Waraira Repano. La majestad del Ávila, gigante, se alza, imponente. ¡Llegué a tu casa, Lola Reyes! ¡De Torre a Veroes!

(Plano 2: Modesta sala. Ana Teresa toca guitarra.  
Arpeggios. 1915).

LOLA REYES. (*Entrando con un periódico en la mano*): Teresa, Teresa.  
¡Mira, *El Universal* publicó tu cuento!

ANA TERESA. Sí, hoy tenía que salir publicado. ¿Lo leíste, Lola?

LOLA REYES. No, pero me voy a sentar a leerlo, ¿Sabes? ¡Frufrú,  
serás conocida!

ANA TERESA. ¡Todo el mundo lo leerá! *El Universal* publicará todos  
mis cuentos.

LOLA REYES. ¿Cuáles? ¿"Flor de loto"?

ANA TERESA. Sí, "Flor de loto", "Buda y la leprosa"...

LOLA REYES. Me gustó el "Genio del pesacarta"... también "El er-  
mitaño del reloj".

ANA TERESA. Terminé otro esta mañana, se llama "Historia de la  
señorita Grano de Polvo Bailarina del Sol". Mira, Lola. Aquí  
un muñeco de fieltro, de esos de capitas superpuestas, (*Lola  
afirma con la cabeza*) se enamora de la señorita Grano de Polvo  
que flotaba entre un rayito de sol. Se veía hermosísima. Hasta  
tenía un tutú. Pero el enamorado muñeco de fieltro quería  
tener su belleza sólo para él y luego...

LOLA REYES. Teresa, no me lo cuentes por favor. Esta noche lo  
leeremos.

ANA TERESA. (*Sonriendo, toma la guitarra*) ¡Ay, Lola Reyes, sí!  
(*Interpretando una canción de cuna*) ¡Leeremos!

LOLA REYES. (*Interrumpiendo su lectura de prensa*) Ana Teresa, el  
Papa Benedicto Décimo Quinto condecoró al General Gómez  
y hasta lo nombró Conde Romano.

ANA TERESA. (*Cierta alegría*) ¿A Juan Vicente?

LOLA REYES. Sí, mi niña... (*Sigue leyendo*) ¡Abrieron la Universidad de Caracas! (*Sigue leyendo. Pasa la página*) ¡Aquí está tu cuento!

*(Todos los personajes de los cuentos fantásticos danzan cerca de la cama de Teresa. Poco a poco se torna como una pesadilla. Teresa se despierta e intenta espantarlos. Se desvanecen).*

*(Un día de campo. Varias parejas y grupos de personas. Bicicletas, cestas, manteles a cuadros, a rayas, comida. Un pícnic. 1921).*

ANA TERESA. (*Con cierta coquetería, toma aire por la nariz*) ¡Qué día tan hermoso! La tierra húmeda...

EMILIA. Ay, Teresa... sigo pensando en doña Paz de Borbón. ¡Qué elegancia! Bello mensaje a las mujeres del país. ¡Bien lindo fue! Tú, hijita mía, quedaste maravillosa. A la medida de la Infanta de Borbón. Cuando te asignaron para...

ANA TERESA. Fue una suerte que me hayan asignado para representar a la mujer del país, respondiendo el mensaje de la Borbón.

EMILIA. ¡Yo sabía que acertarías con tu alocución!

ANA TERESA. Fue un drama cuando lo estaba escribiendo porque quería comenzar por agradecer su visita a Caracas, pero no. Pensé que sería mejor apaciguar esa carga de desprecio, que todavía se tiene hacia España.

EMILIA. Estuve tan orgullosa de ti. Te cuento que una amiga, de esas pizpiretas, se me acercó después de la recepción y me dijo: (*Como la amiga*) «¡Oh, Emilia Ibarra de Barrios Parejo, tienes que estar muy orgullosa de tu amiga Frufrú! Hoy estuvo deliciosa. He leído sus cuentos. ¡Son encantadores!».

ANA TERESA. ¡Encantadores! (*Se ríen*) doña Infanta de Borbón quiere que seamos amigas y que la visite en su palacio.

EMILIA. ¡Maravilloso! ¿Y el General? ¿Qué te dijo el General?

ANA TERESA. Celebró mi discurso y hasta quiere que vaya en Misión diplomática para Francia.

EMILIA. A mí me dijo, (*Como el general*) «doña Emilia, es una suerte contar con mujeres tan inteligentes y bellas». (*Transición*) Yo sonreía cándidamente. (*Como el general*) «Ya sé que Teresa anda escribiendo unos cuenticos por allí, dijo y sonrió».

ANA TERESA. (*Quien ha estado comiendo torta melosa*) ¡Emilia! Esta torta melosa te quedó riquísima. (*Enciende un cigarrillo*) ¡Sí!

EMILIA. Gracias, Teresa. (*Acariciando su cabellera*) Sabes... quiero que sigas escribiendo. He mandado a limpiar la casa de Macuto, le ha salido monte hasta en la sala principal.

ANA TERESA. ¡Qué bueno, Emilia! Sabes cuánto quiero esa casita de los Guzmán que está medio en ruinas. El eco del mar, el aire tibio y hasta el olor salobre de ensueños, de tierras. ¡De allí salió "Mama X"!

(*Teresa se recuesta de Emilia. La acaricia. Emilia ojea el periódico*).

EMILIA. Teresa, aquí, *El Nuevo Diario* de Ciudad Bolívar, anuncia los ganadores del certamen de "El Cuento de *El Nacional*".

ANA Teresa. ¡Léelo, Emilia!

EMILIA. (*Lee*) El pasado 20 de enero de 1923 se reunió el jurado de Los Juegos Florales de Ciudad Bolívar para el Certamen "El Cuento de *El Nacional*", integrado por Alejandro Fernández García, Santiago Key Ayala, Rómulo Gallegos, Rafael Benavides Ponce y Luis Manuel Urbaneja Achelpohl (*Leyendo y saltando entre líneas buscando el veredicto*) El primer premio lo ganó Chavelo, un Clavel de Oro y el segundo premio, clavel de plata, lo ganó Mataguaro. (*Sigue leyendo*) ¡Ay! ¡Escucha! El jurado, tomando en consideración que, entre los cuentos enviados al certamen, se distingue por su hermosa factura literaria el titulado "Mamá X", acordó unánimemente pedir

a la Junta Directiva de los Juegos Florales de Ciudad Bolívar, le otorgue un premio extraordinario. Este cuento, hay que hacerlo notar, está fuera de concurso y por encima de los 25 cuentos restantes...

*(Emilia y Teresa se abrazan muy alegres).*

ANA TERESA. ¡Qué bueno! *(Como vidente)* Mamá...

EMILIA. *(Retomando la lectura del periódico)* A ver, qué aparece aquí: ¡Las crónicas del carnaval de Maracay y Caracas! *(Mirando una fotografía indignada)* ¡Una niñita disfrazada de ostra! ¡Un niño vestido de tronco de árbol! ¡Qué ridículos! ¡Qué despliegue...! Si comparamos, el espacio del concurso ni se ve. *(Pasa la página)* A ver, por aquí dice que *(Lee)* “El General Juan Vicente Gómez fue electo por siete años más. Es el hombre necesario para el presente y en el porvenir”. *(Pasa la página)* Y por aquí... ¡Cerraron la Universidad!

*(Un grupo de estudiantes gritan las consignas):*

“No al cierre de la Universidad”

“Fuera los Gómez del poder”

“Venezuela no se negocia”

“La Goajira es de Venezuela”

*(A un lado de la escena, se distinguen dos damas, 1923.*

*Se encuentran).*

UNA DAMA. ¡Ay Mujer!

OTRA DAMA. ¡Ay, qué sorpresa encontrarte por aquí! ¿Cómo estás?

UNA DAMA. ¡Indignadísima!

OTRA DAMA. Pero... ¿qué tienes?

UNA DAMA. Figúrate que esta mañana, cuando abro mi revista favorita *La Lectura Semanal* y me siento como siempre tranquila a leerla, me encuentro con ese texto inmoral *Ifigenia. Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*, de Teresa de la Parra.

OTRA DAMA. ¡Ay, qué casualidad! No salgo de mi asombro al leer cómo ella, María Eugenia Alonso, trataba a su pobre abuelita. ¡Esa mujer no sabía hacer ni un calado, ni mucho menos tejer!

UNA DAMA. ¡Una inmoralidad!

OTRA DAMA. ¡Qué literatura ni qué ocho cuartos!

UNA DAMA. María Eugenia Alonso leía todo lo que le pasaba por las manos.

OTRA DAMA. ¡Quién sabe cuántos libros prohibidos leyó!

OTRA DAMA. ¡Esa novela debería estar incluida en el Índice!

UNA DAMA. Sí, es indecente que nuestras señoritas de Caracas lean esa publicación. ¡Una barbaridad!

OTRA DAMA. Eso es instar al libertinaje, ¡a la mala vida!

UNA DAMA. Menos mal que mis niñas sólo se interesan por ir a la misa y a las veladas culturales de Las Guzmanes.

OTRA DAMA. Sabes, mi marido, que es un santo, asegura que Teresa de la Parra aprendió todas esas locuras en Europa y seguramente por un movimiento que en los Estados Unidos se llama... Feminismo.

UNA DAMA. ¡Cielos!

OTRA DAMA. Y después de que un tal Enrique Ibsen, incorporó el tema feminismo en sus novelas.

OTRA DAMA. ¡Esto es fin de mundo!



UNA DAMA. ¡Sí, es el ataque más aqueñaleandro!

OTRA DAMA. Bueno, dejemos esto así. Acompáñame a Las Gradillas que tengo que hacer unas compras.

UNA DAMA. Sí, y luego podemos pasar por La India para tomar un rico helado con crema, porque estas varillas me sofocan...

(*Salen*).

(*Plano 1: Reminiscencia*).

TERESA. ¡París te reencuentro! La guerra te ha cambiado. Ya no eres la misma y tampoco yo soy aquella niña que te vio antes... ¡París, te traigo el fruto de mi escritura! En Caracas no la quieren. ¡París, quiero ganarte ese concurso con mi novela!

(*Plano 2: Ana Teresa escribe una carta. 1923*).

ANA TERESA. ... así que, General, usted puede estar muy contento conmigo. Cumplí con lo encargado y por eso debe estar satisfecho. Hablé con los diplomáticos y escritores: Zérega Fombona, Simón Barceló, Ventura García, Calderón, y con Gonzalo Zaldumbide de Ecuador. Con los mejores saludos a usted, General y los suyos y dándole de nuevo miles y miles de gracias por el presente y por el porvenir, soy su afectísima y fraternal amiga, Teresa.

(*Plano 1: Reminiscencia*).

TERESA. El ambiente literario y artístico de la gran urbe. Lo propicio para las profundas experiencias. Proust. Anatole France, Andre Gide, Romain Rolland, Cocteau... Balzac, Roger Martin Du Gard... y las mujeres... George Sand, Marcelle Tynaire, Collette...

(*Plano 2: Un salón. Gran fiesta con diseños de Patou, perfume Lanvin, Rojo Guerlain. 1923-24. Se distinguen Ana Teresa de la Parra y Francis de Miomandre*).

MIOMANDRE. No, no, no, Teresa. Yo veo a los cubistas transformándolo todo. ¡Todo! Acabando con este necesario romanticismo.

ANA TERESA. Yo no soy partidaria del cubismo ni mucho menos del dadaísmo como nuevas corrientes. Yo sigo muy de cerca a Beltrán Masses.

MIOMANDRE. Teresa, no se puede vivir sin ese ideal romántico. Hay que exaltar la naturaleza. (*Mirando alrededor*) Creo que todos están aquí. Es la hora de presentarte.

ANA TERESA. ¡Sí, Francis de Miomandre cree que ya es el momento, entonces, Teresa de la Parra dice que ya es el momento!

MIOMANDRE. Este es el instante en que la intelectualidad de Francia ha de conocer a Teresa de la Parra. ¡París se rendirá ante ti!

ANA TERESA. (*Ríe*) Entonces... a mis pies, París. (*Los dos ríen*).

MIOMANDRE. ¡Atención, por favor! Les ruego me escuchen. (*Todos en silencio*) Buenas noches. Quiero presentarles a Teresa de la Parra, escritora venezolana. Teresa es la ganadora del premio único de la casa editorial Franco-Iberoamericana. Hoy está con nosotros en nuestro círculo y tendré el honor de traducir a nuestra lengua, su novela ganadora *Ifigenia*. *Journal d'une demoiselle qui s'ennuie*. También haré el prólogo. Teresa.

ANA TERESA. ¡Gracias! Espero que mi novela *Ifigenia*. *Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*, llegue a todos ustedes y abra sus corazones, con la belleza descriptiva de mi tierra suave y lejana ¡Gracias!

(*Aplausos. Música. Llega Gabriela Mistral. Va hacia donde están Ana Teresa de la Parra y Francis de Miomandre*).

MISTRAL. ¡Esos aplausos! ¿Serán por mi llegada? ¡Creí que deliraba! (*Mirando a Ana Teresa*) Pero no. Al ver a esta preciosa criatura, me di cuenta que no estaba delirando y que todos aplaudían para ti.

*(Francis de Miomandre ríe alegremente. Ana Teresa Muy discreta, casi sin entender).*

MISTRAL. ¿Quién eres?

ANA TERESA. Teresa de la Parra. *(Sonríe al ver la gracia hecha persona)* ¡Teresa!

MIOMANDRE. Teresa, ella es Gabriela Mistral. Poeta chilena.

ANA TERESA. ¡Me encantas!

MISTRAL. Mi verdadero nombre es Lucila Godoy Alcayaga y también soy maestra.

*(Llega Gonzalo Zaldumbide. Melodramático, llama la atención del pequeño grupo).*

ZALDUMBIDE. La noche está tomada por dos bellezas profundamente inteligentes. Gabriela... *(Extiende la mano. Ella alarga sus dedos que él besa)* ¡y Teresa! *(Besa su mano)* Gracias, Francis de Miomandre, por reunirme hoy con ustedes. ¡Ya no espero sino la muerte! ¡Todo lo he vivido ya! *(Disfrutan el juego de Gonzalo. Improvisa)* ¡Alto! *(Se intriga el grupo)* No puedoirme de este mundo sin antes bailar con Teresa de la Parra.

*(Ríen. Luego bailan).*

MISTRAL. ¡Qué galante!

MIOMANDRE. ¡Nosotros también podemos bailar!

MISTRAL. ¡Claro que sí! ¡La noche está tentadora!

*(Todos bailan. Finaliza el baile. Se reúnen. Llega un camarero. Trae una nota para Ana Teresa. Se la entrega).*

ZALDUMBIDE. Hasta tus admiradores te envían nota, para concertar citas y ver tus bellos ojos...

ANA TERESA. (*Sonríe ante Gonzalo. Mira la nota. Lee. Sus ojos se nublan de llanto. Se sienta*) Emilia...

MISTRAL. ¿Qué pasa? ¿Malas noticias? ¿Qué imprudente este mensajero!

ANA TERESA. ¡Emilia muerta!

(*Plano 1: Reminiscencia*).

TERESA. Emilia Ibarra de Barrios Parejo. Amiga. Supe de tu muerte estando yo tan lejos. Quise tenerte en mis brazos para tu último adiós. Emilia, dulce ausente. A tu sombra floreció poco a poco la Ifigenia. Emilia, aquella luz clarísima de tus ojos que para el caminar de la escritura lo alumbraron siempre de esperanza y de paz. Ya no estás para compartir el fruto. Tu mirada de interés, la risa de alegría y satisfacción con que oías todo lo que yo escribía. ¡Mi Emilia!

(*Plano 2: Barco "Manuel Arnús" Suena el silbato. En una mesa Teresa se dispone a cenar, la cubre un luto riguroso. 1924. Entra Lydia Cabrera, está acalorada*).

LYDIA. (*Habla sola*) ¡Qué calor! (*Luego se acerca a Ana Teresa*) ¿Usted es Teresa de la Parra?

ANA TERESA. ¡Sí!

LYDIA. ¡Ay, encantada! ¡Soy Lydia Cabrera! ¿Le gusta Cuba?

ANA TERESA. No he bajado del barco. Como ve, estoy de luto y lamentablemente no estoy de ánimo para nada. Sólo para llorar y llorando se me va el tiempo. ¡Quiero llegar a Caracas!

LYDIA. Afortunadamente esta noche ustedes continúan el viaje. ¿Usted viene desde Francia?

ANA TERESA. Sí, París. Fui a llevar mi obra. Una novela al concurso Franco-Iberoamericano. Afortunadamente, salí favorecida con el premio y la traducen para publicarla en francés.

LYDIA. ¿Cómo se llama la novela?

ANA TERESA. *Ifigenia, diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*. Es una evidencia de esas ataduras coloniales que se han mantenido latentes en todos los pueblos latinoamericanos...

LYDIA. Me parece muy interesante y usted me parece muy simpática, además, no tiene ese aire de autosuficiencia del que se jactan los intelectuales.

ANA TERESA. Bueno, Lydia, creo que eso nace con a persona... solamente pretendo escribir. La pose es secundaria y necesaria a veces. Fíjate que en mi estadia en Francia...

LYDIA. Quiero viajar a París. Estoy trabajando para independizarme. ¡Quiero estudiar! Me gusta la pintura, ¿sabe? Allá quiero aprenderla.

ANA TERESA. Es muy bueno que pienses en estudiar. París te brinda muchas oportunidades... (*Sacando de su bolsa una tarjeta de presentación. Se la entrega*) ¡Toma! Localízame en París.

LYDIA. ¡Gracias! Teresa, eres encantadora... ¿Me prestas tu lápiz? (*Lydia entrega la nota que hizo*) ¡Ten!

ANA TERESA. (*Lee la nota*) “Por favor, no olvidarme”. (*Sonríe*) Claro que no te olvidaré. Eres muy simpática.

(*Plano 1: Reminiscencia 1924. Gonzalo Zaldumbide  
frente a su cama*).

TERESA. (*Escribiendo una carta*) Querido Gonzalo Zaldumbide. Me dijiste el otro día que era incapaz de sentir ternura y desde la muerte de mi pobre Emilia, que era para mí todo un mar de cariño no hago más sino pedir limosna de ternuras. Mamá duerme y yo pienso sin cesar, en esta historia nuestra que no comprendo todavía. Tengo miedo de ti, Gonzalo, y horror a los demás hombres. ¡Ah, si pudieras quererme con alma de mujer!

Estoy solita en cuarto grande. Muy solita en cama matrimonial. Triste y llena de ti, como si fuera tu viuda. Hoy es el primer día de Ayacucho, cien años. En el Teatro Municipal, en este momento se celebra la gran fiesta literaria. Hablan Laureano y Gil Fortoul. Tenía un palco de invitación para asistir, pero no, mi doble luto...

Adiós Lillo. Buenas noches, que ya tengo sueño. Siento como si quisieras besarme los ojos, y los cierro para soñar contigo. Tuya. Teresa.

*(Plano 2: Lydia y Teresa se preparan para la cena. Lydia arregla el cabello de Ana Teresa colocándole un sombrero de banana. 1927).*

ANA TERESA. ¡Bolívar! Me siento más cerca de El Libertador. Toda Cuba se enteró. La Habana aplaudió mi conferencia en el Congreso de Prensa Latina.

LYDIA. Amiga. Aquí en París la prensa publicó como tres reportajes. Describió el ambiente del congreso... tengo los recortes.

ANA TERESA. Cabrerita, creo que tuve suerte con la prensa cubana. Sabes que tengo cierto miedo a los periodistas cuando publican los comentarios. Recuerdo lo de *Ifigenia*... Campañas enteras contra una mujer que criticaba ese orden colonial, agonizante y cerrado de la época. ¡Qué importa que en Caracas no me aplaudan, si de ella tomo los materiales necesarios para hacerme entender en otras partes!

LYDIA. ¡No digas así, mi amor! Yo sé que uno quiere que todos nos amen. Especialmente creo que no podrán más que quererte cuando lean *Memorias de Mamá Blanca*.

ANA TERESA. ¿Tú crees, Lydia?

LYDIA. ¡Claro Teresa! Ya lo terminé de leer. Es un libro excelente. Una narración impecable de todos los ambientes. Amo *Memorias de Mamá Blanca*.

ANA TERESA. ¿Te gusta, gustará realmente?

LYDIA. ¡Parrota! ¿Qué es esa inseguridad? No debes, no tienes por qué dudar de tu nueva criatura.

ANA TERESA. Es que la duda me toma, el miedo me toma.

LYDIA. No puedes vivir pensando que no querrán tus obras.

ANA TERESA. Una inseguridad me invade desde mis cabellos hasta los pies.

LYDIA. ¿A caso no te valoras? ¡Eres una mujer muy valiosa! Debes sentirte segura, de lo contrario serás presa fácil de los detractores.

ANA TERESA. Es que a la guerra me siento ir, sin más armas que mi pluma y un papel.

LYDIA. Precisamente esas son tus armas con que cuentas. ¡Haz demostrado muchas veces que la sabes manejar! ¿Qué te pasa?

ANA TERESA. Quisiera volver a esos momentos cuando escribía las *Memorias de Mamá Blanca*, allá en Vevey, junto al lago Lemán... y luego aquellos días en Italia contigo... "*Fugire, fugire lontano*"

LYDIA. ¡Huir, huir muy lejos! Sin esas cuerdas que a diario...

ANA TERESA. ¡Qué descansada vida, la del que huye el mundanal ruido, y sigue la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido, los pocos sabios que en el mundo han sido!

LYDIA. ¡Fray Luis de León!

ANA TERESA. Si cabrita... ¡Lista! ¡Vamos a comer, esta depresión me está matando de hambre!

LYDIA. Vamos (*Saliendo*) No te había comentado que en las *Memorias de Mamá Blanca*, la descripción de la hacienda... esa infancia tuya en Caracas...

ANA TERESA. ¡Qué linda era Caracas de mi infancia!

(Plano 1).

TERESA. Cuba. Tus negros han guardado en el batey todos los secretos de la colonia. Los barcos negreros... Martí, dile al caribe de tu Cuba, que allá voy. Colombia, Cuba, Cuba, Colombia. ¡Mis conferencias! La Habana, Bogotá, Barranquilla. ¡El Centenario de la muerte de Bolívar! ¡Una mujer como yo, en sus tres conferencias! ¡Qué alegría!

(Plano 2: Conferencia en Colombia).

ANA TERESA. Parece que estoy soñando al verme aquí, en Bogotá, frente a un público lleno de íntimo y ya viejos amigos. Voy a hablarles de mujeres, si ustedes me lo permiten. De mujeres abnegadas, es decir, “La influencia de las mujeres en la formación del alma americana”. Confieso que la redacción de este título me ha costado mucha reflexión. Creo ahora que es imprescindible hacer un paralelo entre las dos mejores poetisas americanas de nuestro siglo. Gabriela Mistral, quien quizá estará aquí en julio o agosto y Delmira Agustini, con quienes demostraré la redención y dignificación de la mujer por la independencia pecuniaria y el trabajo.

Delmira Agustini, joven, bonita, genial, nacida en un medio burgués y austero, es el caso de María Eugenia Alonso de mi Ifigenia. Por la fuerza de la costumbre “Toda mujer debe casarse”. Se casa desde muy joven con el llamado “buen partido”. A los pocos días del matrimonio comienza, el drama de la incompreensión. Por un lado, el dueño vulgar y despótico. Por otro, el desdén silencioso de la que siente mil veces superior y se ve esclava. Como consecuencia: el odio mutuo mezclado aún de pasión, o el divorcio. Y por fin un día en una de las entrevistas del proceso, el marido la asesina... y él se mata. Único medio de someterla a ella y de saciar su sed de demonio. Gabriela Mistral, pobre, nacida en un medio honrado y



modesto, sin convencionalismos mundanos, trabaja casi desde niña. Su trabajo y su fe de buena cristiana le van demostrando, al correr de los días, nuevos ideales que ella humaniza y adapta a las necesidades reales de su vida y allí va por el mundo, sufriendo y luchando en su obra de apóstol, socialista, católica, defensora de la libertad y del noble espíritu de la raza. Ella, con su voz autorizada les hablará quizás del feminismo justo y ya indispensable. Yo, por mi parte, les hablaré de la influencia oculta y feliz que ejercieron las mujeres durante la conquista, la colonia y la independencia.

(Plano 1).

*(Se escucha una ráfaga de tiros muy lejana. Teresa intenta levantarse de la cama, pero no puede. Tose. Se calma).*

(Plano 2).

*(En una salita está Isabel, la mamá de Ana Teresa. Repara un vestido. Entra Ana Teresa con un diario en la mano. 1931).*

ANA TERESA. ¡Esto es una injusticia! ¿Pero es que siempre van a estar trastocando mis cosas?

ISABEL. ¿Qué te pasa hija?

ANA TERESA. Esto es el colmo. Mira. Este periódico es de Caracas. Publican un mamarracho de mi conferencia en La Habana. Un mamarracho lleno de errores y cosas que yo no he dicho. “Santander caraqueño”.

ISABEL. Ana Teresa, yo no creo que la cultura signifique conocimiento, ni talento artístico. La cultura es el control de todos los sentimientos por la honradez. Es la armonía, la elegancia moral ante sí mismo.

ANA TERESA. Sí mamá, pero la mayoría no puede existir sin un ideal místico, el anhelo del perfeccionamiento interior.

ISABEL. En los medios intelectuales hay un sentimiento de individualismo feroz y banal, que sólo se basa en la opinión de los demás. Cada uno quiere que los ensalcen, que lo alaben. El que merezcan o no la exaltación, los tiene sin cuidado, hija.

ANA TERESA. Todos gritan ¡Qué confusión de valores! Qué deprimentes para los que realmente están dispuestos a no admirar, sino que, por el contrario, quieren trabajar. (*Ana Teresa enciende un cigarrillo. Le da tos. Isabel la mira reprendiéndola. Entra María, hermana de Teresa.*)

MARÍA. ¡Quiero que vean mi vestido nuevo! (*Lo modela*) Lo encontré de ocasión. Teresa, mira la tela. ¡Qué finura!

ANA TERESA. ¡Linda! Es un diseño exquisito. (*Toca la tela*).

MARÍA. (*Mirando las manos de Teresa*): Teresa, y esa verruguita, pensé que se te había quitado.

ISABEL. (*Poniendo atención*): ¿Qué verruguita?

ANA TERESA. Desde hace dos semanas me están saliendo unas extrañas verruguitas en las manos. Ya tengo otra.

MARÍA. ¿Te salió una nueva? ¡Ay, hermanita!

ANA TERESA. María, ¿qué será?

ISABEL. ¡Tantos desarreglos!

ANA TERESA. ¡No mamá!

ISABEL. Son esos desarreglos que tú cometes en los viajes donde te la pasas. ¡Que si el gobierno, que si la literatura, que una fiesta, que una reunión, que si patatín, que si patatán! ¡No te cuidas, Teresa! ¿Que si se te llena la mano con puras verrugas? ¿Que si se te llena todo el brazo con puras verrugas? ¿Qué si se te llena todo el cuerpo con puras verrugas?

ANA TERESA. ¡Ay mamá, no seas mala! ¿Cómo crees que me voy a convertir en una sola verruga?

MARÍA. ¡Sí! (*Riendo*) Dígame si te transformas, si te acuestas esta noche y por la mañana cuando te levantes a tomar tu delicioso café, eres una verruguita caminante...

ANA TERESA. (*Ríe*): ¡No seas mala, hermanita!

(*Plano 1. Reminiscencia*).

TERESA. (*Escribe una carta. La lee*) Querido amigo don Vicente Lecuna. Sigo con la idea de escribir esa biografía de Bolívar donde resaltaría más lo amable que lo admirable de su vida humilde de todos los días. Sobre su sufrimiento, sus amores, las angustias, las traiciones, depresiones, mezclado con el encanto del paisaje y del ambiente. Las cartas de Bolívar que me ha enviado, querido amigo, van despertando más y más interés en mí. ¡Sorprendo detalles llenos de vida! Lo mismo que en las cartas de los tres Palacios: Esteban, Carlos y Pedro. ¡Los comentarios sobre Simoncito que ellos hacen! Todos los detalles del ambiente, las cartas de la familia tienen para mí un verdadero valor.

¡Amigo Lecuna, por favor! Hable con Rafael Carías, que es mi administrador en Caracas, él le reintegrará el valor de los libros de historia. Por ahora estoy haciendo diligencias para que el Gobierno de Venezuela invite a una delegación de arqueólogos y etnólogos presidida por el profesor Rivet. Toda una eminencia, para que estudie en Venezuela a los indios y a todo nuestro pasado precolombino. Rivet quiere hacerlo y ya escribí al General Gómez. Estoy esperando su respuesta. También sé que las cosas por allá no están bien. Los comunistas han organizado una célula del Partido Comunista y la llaman Partido Comunista de Venezuela. ¡Qué triste! No olvide mis libros de Simoncito Bolívar. Saludos a sus hijas y a toda la familia con mis sentimientos de aprecio y simpatía, su afectísima Teresa.

(Plano 2).

(Lydia está leyendo un libro. Ana Teresa entra casi corriendo. 1932):

ANA TERESA. ¡Cabrita! ¡Cabrita! ¡Mira, me salieron más verrugas!  
¡Ojalá no resulta ser un cáncer! Tengo miedo.

LYDIA. ¿No te dijo el médico que era apendicitis? Te mandó un tratamiento. ¡Te has sentido mejor!

ANA TERESA. Sí, fíjate, cada día estoy más flaca. ¡Tengo furúnculos!  
¡Además todas las tardes me está dando fiebre! ¡Esto debe ser una señal! ¡Cáncer! Yo supe de alguien que el cáncer...

LYDIA. ¡Tú siempre con ese temor al cáncer! (Pausita) ¡Iremos para un dermatólogo, amigo mío, se llama Antoine! Él te examinará y nos dirá qué tienes.

ANA TERESA. Tengo un presentimiento... siento... Cabrita... ¡Tengo miedo!

LYDIA. Calma, vamos al consultorio de Antoine.

ANA TERESA. ¡Sí, vamos!

(Salen).

(Plano 1).

(Una ráfaga de lejanos disparos. Teresa se incorpora en la cama.  
Estira su cuerpo adolorido. Crisis de tos).

(Plano 2).

(Entran Teresa y Lydia, quien llora sin consuelo).

LYDIA. Yo que solamente creía que... que no era nada... algo sin importancia... Algo sencillo en la piel... que tú fumabas y por eso estabas flaca y...

ANA TERESA. (*Consolándola*): Con un buen régimen de descanso y una buena dieta bien llevada, el médico dijo que podía curarme.

LYDIA. ¡Tuberculosis! ¡Maldita enfermedad! ¡No pienses que nos vas a separar! ¡Mierda de enfermedad!

ANA TERESA. (*Distanciándose de Lydia*): ¿Y mi mamá? ¡Tendrá que saberlo!

LYDIA. ¿Por qué? ¿Por qué vida? Vida capitana, cruel y sanguinaria. ¿Por qué despertarme de mi sueño a la luz mortecina de esta tarde?

ANA TERESA. ¿Seguir? ¡Seguir! ¡A la vida! ¡El destino? ¡La muerte! ¿Qué se yo de mi misma, ni qué sabe nadie de mí? ¡Andar! ¡Sí! Andar dócilmente en la caverna como quiere la vida. Andar hasta quedarme inmóvil y helada junto al borde del camino y eso es todo. Triste cuerpo. Caminaste... eso es todo... Ojos recién abiertos a la luz de mi mundo, de esta tarde. Pobre ojos soñadores que en las noches estrelladas miraron a lo lejos lucir la fascinación de un espejismo. Toda una larga ruta por seguir, y tú, capitana, te has negado a que mi vida siga la ruta. ¿Destino?

LYDIA. ¡Destino! ¡Una vida, vivir, un soplito de amor... y se desvanece, se va... listo! (*Pausita. Hacia Ana Teresa*) ¡Parrita, tú, te vas a curar! Yo no voy a permitir que tú, me dejes sola...

ANA TERESA. ¡Me voy a curar! No asumiré el papel de la “*Povera piccina e’ condannata*”.

(*Plano 1*).

(*Teresa aparece sentada en la cama. Comienza a cantar la “Povera Piccina e’ Condennata”, de La Bohemia*).

(*En el otro plano, Lydia y Ana Teresa se unen al canto*).

(Plano 1: Reminiscencia).

TERESA. Leysin, sanatorio de tuberculosos. Gran hotel. A medida que sube el ferrocarril que me conduce a Leysin, más gris, más triste se torna el paisaje arropado en brumas. ¡1932! Para mí comienza otra vida. Prepárate, Teresa. ¡Adelante!

(Teresa se levanta y sale. Ana Teresa se acuesta en la cama).

(Plano 2).

(Gran hotel de Leysin. Piso 1. Ana Teresa en completo reposo. Ha llorado toda la noche).

ANA TERESA. *La petite d'a coté*, ya no la escucharé toser jamás. Yo sé que murió. (Llora en silencio) *Les heures du repos*. ¡Es la ciudad de los tísicos! Todo esfuerzo retarda mi curación. ¡No puedo escribir! Pensar, pensar, pensar... Hoy llega Lydia. (Autosugestión. Como vidente) Puedo ver su traje, sus maletas. Ya viene para acá, va a estar conmigo. Su olor, su cuerpo y su sonrisa. (Retoma su llorar en silencio) Se romperá esta soledad. Cama, cama y cama. ¡Un mes de soledad! Cama, soledad, aire puro, nieve, montañas azules, libros, un aparato de radio. Un mes, serenidad. Un mes, resignación. Un mes y una amistad conmigo misma.

(Entra Lydia Cabrera con sus dos maletas. Las coloca a los lados).

LYDIA. ¡Tun tun!

ANA TERESA. ¡Cabrita! ¡Llegó mi cabra loca!

LYDIA. Te disculpo el que no hayas salido a recibirme, porque es tu hora de la siesta. ¡Mi parrita! ¿Cómo estás?

ANA TERESA. ¡Reposo total! (Imitando al médico) Prohibido hacer esfuerzos porque retarda su curación. (Resignada) El doctor

Jaquerot dice que estoy en muy buenas condiciones para curarme.

LYDIA. ¿Cuándo sales de aquí?

ANA TERESA. Dice que en un plazo no muy largo.

LYDIA. ¿Tomas alguna medicina en especial?

ANA TERESA. No. Para vencer el bacilo de Koch solamente se cuenta con el aire puro y la sobrealimentación. Y para que sepas, voy a enseñarte cómo debes manejarte para que no te contagies.

LYDIA. Más tarde me darás todas las recomendaciones. Pero ahora, cuéntame, ¿qué has hecho?

ANA TERESA. Desde que mi hermana Isabelita se fue, no he hecho mayor cosa. Bueno, no he podido. La pobre me hablaba todo el tiempo para distraerme. ¡Bendita sea! Me ponía la radio. Sacaba la cama hasta el balcón para que tomara el poquito de sol que se colaba entre las nubes. Ella se fue y quedó en mí una soledad completa.

LYDIA. ¡Se acabó esa soledad, yo estoy aquí!

ANA TERESA. Sabes, Cabrita, que desde que soy “La esclava de las nieves”, no hago sino leer. Hay una biblioteca estupenda con dieciocho mil títulos que se han ido formando a través de los cuarenta años que lleva el hotel.

LYDIA. ¿Qué estás leyendo?

ANA TERESA. Kant. Dice que el tiempo no es sino una forma de nuestra sensibilidad, que es una manera nuestra de ver. ¿Sabes Lydia? Aquí he comprobado que el tiempo no existe. Finalmente, leo todo lo que me pueda producir la paz espiritual. Aquí practico la autosugestión del sistema Coué. La visualización.

LYDIA. ¿Visualización?

ANA TERESA. Sí, antes de que llegaras, te imaginé. Claro, yo sabía por tu carta que hoy llegabas. Imaginé tu ropa, tus maletas, todo, ¿ves?

LYDIA. Tú lo que estás es loca, chica. (*Sonriendo*) ¿Para qué te sirve ese... sistema... Coué?

ANA TERESA. Para desarrollar la memoria, la voluntad, la alegría interior, esas cosas de orden moral...

LYDIA. ¿Cómo?

ANA TERESA. Esa algo completamente mecánico. Aconseja repetir la palabra en voz alta o bien articulada, sin pensar en ella, diez o doce veces, no hay que concentrarse en el pensamiento, porque esa concentración estorba al inconsciente.

LYDIA. ¿El inconsciente?

ANA TERESA. Sí. Es como una tercera persona que escucha. Es a él, a quien debemos domar y enseñar. Eso tiene muy buena influencia en mi espíritu.

LYDIA. ¡Ay, yo no entiendo muy bien eso! ¿Pero cómo tú te sientes?

ANA TERESA. A decir verdad, me siento feliz. Más de lo que he sido en toda mi vida, quizás. Bueno, en toda mi vida anterior. Es como una felicidad triste, negativa...

LYDIA. (*Mimándola*): ¡Mi amor! Estoy contigo para que te sientas bien y te cures rápido... y nos vamos, y ya está. ¡Listo! ¡En la calle!

ANA TERESA. Sí. ¡Pronto saldré de aquí!

LYDIA. Amiga, voy a tomar mi cuarto. ¡Colocaré mis cosas y regreso! Estoy en el cuarto de arriba, sobre el tuyo. (*Saliendo. Se regresa*) ¡Ah!, ¿y tú mama?

ANA TERESA. Está bien. No le he dicho aún lo de la enfermedad. ¿Para qué la preocupo? Cuando salga curada se lo cuento como una anécdota.



LYDIA. ¿Te escribe...o tú le escribes?

ANA TERESA. Mi pobre madre vive suspirando por verme y escribe diciéndome que le asusta mucho este mal de mis bronquios que se prolonga tanto y me recomienda que no cometa desajustes. Que me cuide para que no degenera en tuberculosis.

LYDIA. ¡Cómo se dejan engañar los pobres viejos! ¡Como que si el ser querido fuera intocable!

ANA TERESA. ¿Cómo están las cosas en la *plaine*?

LYDIA. Por dónde empiezo a contarte... En Alemania, Hindenburg derrotó a Hitler, pero este prepara el contraataque. ¡La lucha por el poder! Ah... leí que en Venezuela un grupo de mujeres revolucionarias, se ligan a protestar junto con los estudiantes y obreros...

ANA TERESA. ¡Sí...!

LYDIA. Redactaron un documento y hasta lo firmaron.

ANA TERESA. Cuéntame, qué decía el documento.

LYDIA. Era en contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez... Yo lo tengo para ti... (*Busca el periódico entre sus cosas y lo saca*) ¡Mira!

ANA TERESA. ¿Quiénes firman eso?

LYDIA. A ver... (*Leyendo*) Carmen Clemente Travieso, Cecilia Pimentel, Margot Silva Pérez, Aurora Lefmans, María Teresa Castillo, Josefina Juliac, Margot García Maldonado... ¿Las conoces?

ANA TERESA. Para ver...

LYDIA. ¡Tómalo! (*Entregándoselo*) Ya regreso, Parrita.

(*Sale Lydia Cabrera y entra apresurada una sirvienta*).

SIRVIENTA. Permiso, señora... ¿usted me mandó a llamar?

ANA TERESA. Sí. *¿La petite d'a coté est morte?*

SIRVIENTA. ¡*Nom!*

ANA TERESA. *Est morte, je le sens et je ne l'entend plus tousser.*

SIRVIENTA. ¡*Elle ne'est past morte!*

ANA TERESA. ¡No me lo niegue por favor! Lo siento aquí en el pecho.  
¡Ella murió! El paisaje se llenó de niebla porque la muerte  
vino a buscarla.

SIRVIENTA. ¡Sí! (*Llora*) Sus últimas palabras fueron para agradecerle  
las flores que usted le mandó y murió con las flores entre  
sus manos, junto a su corazón. ¡Ya no está la *Petite*! Anoche  
la sacaron en medio de la oscuridad... ¡Perdone señora, no  
puedo más! (*Saliendo*) ¡No puedo más!

(*Entra Lydia quien ha permanecido un poco alejada*).

LYDIA. ¿Quién murió?

ANA TERESA. No la conocí. Una muchacha de la provincia francesa.  
Su familia, gente muy rica, apenas venía a verla. Todo lo sé,  
por la sirvienta, la joven que salió llorando.

LYDIA. ¿Solamente estaba con la sirvienta?

ANA TERESA. Sí, yo la sabía sola. Lo sola que se sentía. Yo tampoco  
podía salir de mi cuarto al igual que ella. Y desde aquí, yo la  
conocía por la tos y ella a mí, por mis pasos.

LYDIA. ¿Cuándo murió?

ANA TERESA. ¡Ayer! No esperaba su muerte sino para el otoño. Murió  
en primavera. Le envié unas flores y le mandé a decir con la  
sirvienta que no se creyera sola, que yo estaba cerca de ella,  
acompañándola. Sentí su muerte. Vi el paisaje a través de la

ventana. Cayó una niebla muy fina sobre los árboles y supe que murió, porque no la oí toser. Lloré toda la noche. La sacaron de su cuarto anoche, sin ruido, como si se tratara de algo vergonzoso. Lydia, parece que era muy linda.

LYDIA. Parrita, no es posible que la muerte pueda dejar una impresión de poesía.

ANA TERESA. ¡Tanto que le tememos a la muerte!

LYDIA. (*Abraza a Teresa*). ¡Parrita!

(*Casi un beso interrumpido. Ana Teresa sale*).

(*Plano 1*).

TERESA. (*Entra. De pie.*) La vida aquí no tiene sabor. ¡Un campo que nunca huele a nada! ¡Soy la mujer que no necesita nada, en este lugar que no pasa nada más que la muerte! ¡Qué triste! ¡Me estoy curando poco a poco! Aquí la tristeza se depura, se limpia. La vulgaridad humana es la que ensucia la tristeza allá en el mundo, en la *plaine*, como dicen aquí. La tristeza es la tuberculosis. Afortunadamente sé que la gente muere de tuberculosis por ignorancia, también se mueren por la pobreza. Hay enfermos que, como yo, al sentirse sanos, en apariencia, vuelven a la vida corriente, pero llega la recaída y de allí, no se sale nunca. ¡Qué largos y eternos me parecen estos veinte meses que aún me faltan!

(*Lydia Cabrera lee uno de sus cuentos a Teresa, quien se coloca en un Recamé*).

LYDIA. "...y como siempre se sabe, eso no se confiesa a lo blanco, po' que lo negro, no hablamos de la creencia. Eso son orishas".

TERESA. (*Sentándose*) ¡Qué bello, Cabrita! ¡Hay que publicarlo!

LYDIA. ¿Sigues con tu empeño? Esos cuentos los escribo para ti, para que te sientas bien, animada... ¡No puedo pensar que alguien más lo lea, me da pavor!

TERESA. Cabrita, no seas pendeja. Tus cuentos son maravillosos, buenísimos.

LYDIA. No, no y no. Lo mío es la pintura, ¡qué va!

*(Lydia va en dirección a su caballete para seguir pintando sus Ébauche. Ana Teresa enciende la radio. Se escucha una melodía que luego es interrumpida por un discurso de Hitler. Se miran aterradas. Ana Teresa se repone y con un solo movimiento apaga la radio. Entra Gabriela Mistral).*

MISTRAL. ¿Me dejan entrar?

AMBAS. ¡Gabriela!

*(Alboroto total como en las películas mudas. Abrazos, desplazamientos. Maletas. Poses. Gestos).*

MISTRAL. ¡Qué relajo, niñas!

LYDIA. ¡Niñas no, mujeres!

TERESA. ¡Niñas, mujercitas, mujeres... amigas!

LYDIA. Compartiremos mi habitación. Lo que es de Lydia Cabrera, también es de Gabriela Mistral.

MISTRAL. Me quedará este fin de año y parte del nuevo.

TERESA. ¡1936, será un año maravilloso!

LYDIA. Pensamos irnos a Madrid a principio de año. Nos instalaremos.

*(Las tres mujeres juegan a interpretar el chotis "Madrid, Madrid, Madrid", de Agustín Lara. Mucha comedia. Risas. Lydia sale).*

TERESA. Mira, India, ¿por qué no respondes mis cartas?

MISTRAL. Ay, mujer... tú sabes que descuido mi correspondencia, boto las direcciones. Luego tengo que recurrir a intermediarios para conseguir de nuevo las direcciones. Pero te juro, Ana Teresa, que pienso en ti. Te sueño, te veo, te escucho, hasta oigo latir tu corazón cerca del mío... pero dime, ¿cómo has estado?

TERESA. Me he complicado con el asma... me dan unas crisis...

MISTRAL. Ojalá eso no te empeore, Teresita mía... yo sin saber de ti.

TERESA. A veces temo. ¡Esta enfermedad es tan traicionera!

MISTRAL. Aquí en el sanatorio la vida podría ser tan dulce y tan útil, para un alma joven que aspira vivir.

TERESA. La tuberculosis trae consigo, a veces, un estado de euforia que asusta. Es la felicidad por la desmaterialización completa, sin apegos.

MISTRAL. Debe ser esa la razón por la cual tantos poetas y artistas fueron tuberculosos.

TERESA. A Santa Teresita fue su enfermedad lo que le dio ese perfume de santidad.

MISTRAL. ¡Ese espíritu místico!

TERESA. India, sabes que a veces invade mi espíritu una sensación de desadaptación que agria mi carácter. Sufro de encierro, de claustrofobia. ¡Sé que voy a morir pronto!

MISTRAL. ¡No digas eso! Fíjate Teresita que, si te mudaras a una casita agradable, más o menos con esta tranquilidad, la propia de los sanatorios, pueda que te sientas mejor.

TERESA. ¡Quiero salir de aquí! Esa casita podría darme más serenidad y el don de escribir fuera del tiempo.

MISTRAL. Teresa, si hasta yo te veo como una santa. Una especie de fusión de San Francisco y Santa Teresita. ¡Una Santa Mártir!

TERESA. ¡La mártir de las nieves!

(*Risas*).

MISTRAL. A nosotras las solares, nos tumban humedades y hielos.

TERESA. (*Abrigándose. Ríe*) Imagina cómo sufre mi pobre animal de tierra caliente. (*Pausa entre risas*) India, dime...

(*Entra Lydia con el diario en la mano*).

LYDIA. ¡La prensa! Aquí dice que confirman la muerte del General Gómez. ¡Venezuela está revuelta!

TERESA. ¡Sabía que esto pasaría!

MISTRAL. ¡Terminó una dictadura! América Latina sufre de ese mal llamado dictadura. Los militares... el poder de mierda... la gente que sufre...

TERESA. ¡Con la muerte de Gómez, muere también mi pensión!

LYDIA. ¡Chicas, entonces a ahorrar!

(*Risas*).

MISTRAL. (*Exagerada*) ¿Hablan ustedes de ahorros? (*Jugando a ser superior*) Soy perfecta en esas cosas del ahorro. ¡En mi Consulado han pasado tantas cosas!

TERESA. Te iba a preguntar por tus asuntos, justo cuando entró Lydia.

LYDIA. Hace días leí sobre una ley de tu gobierno. Tenía que ver contigo.

MISTRAL. Les cuento que, en medio de mi convalecencia, el famoso y pérfido Alessandri, me tiró en anzuelo con un proyecto de ley donde se creaba un Consulado de Carrera para mí, sin domicilio fijo y bien rentado. ¡Maravilloso! Se envió a diputados y lo aprobaron con 68 votos contra 7.

LYDIA. ¡68 votos a tu favor!

MISTRAL. Alessandri no esperaba este resultado y luego de aprobado, fue retenido.

TERESA. ¡Qué villano!

LYDIA. ¿Villano? Es que yo agarro a ese pendejo y le caigo a palo limpio.

(*Risas*)

TERESA. ¿Qué pasó después?

MISTRAL. Me han ofrecido un cargo en Puerto Rico, muy de mi gusto. Consejera de unas misiones que van a fundar.

TERESA. A ti te gustan las misiones...

LYDIA. Gabriela que es medio monja y mira... ¡Pa' las misiones, caballero!

(*Mistral toma actitud de monjita de la caridad haciendo una cruz con sus dedos. Teresa es colonizada y se persigna. Lydia aplaude*).

MISTRAL. ¡Santita!

TERESA. ¡Cabra loca!

LYDIA. ¡No todo en la vida es sufrimientos!

(*Las tres mujeres se abrazan*).

(*Plano 2*).

(*A un lado de la escena, Isabel, la mamá de Teresa, está sola. Sentada en una silla. La viste una larga bata de casa y en sus manos una carta*).

ISABEL. ¡Tuberculosis! ¡Mi criaturita, señor! ¡Esto no puede ser verdad! ¡Ese infinito amor por ti, mi Dios Santo!, y tú... ¡me

desamparas! ¿Qué haces por mí? ¡Mi hija tiene tuberculosis! Mi pobre hijita. Mi mujercita nómada... Dios mío, sé que esta enfermedad es cruel. No quiero imaginarme el calvario de Teresa. ¡Tú no puedes permitir que ella sufra! ¡Ay, Dios mío! ¿Y si muere? ¡No! ¡La tienes que curar! Mi frágil escritora no puede morir tan pronto... Casi ayer nació... tan pequeñita, su pelito negro, apenas una hebrita. Luego, esa marañita de bucles. Tenía uno de esos bucles porfiados que le caía siempre en la frente. ¡Esos ojitos tan lindos! ...ojitos de gato... Te recuerdo Teresa, con tu papacito a los nueve años. Él te montaba a galope en su espalda. Recorrías otros países que te describía él. Viajabas de embajada en embajada, de país en país. Siempre en el lomo de papacito. ¡Ponías mucha atención! Cacheticos rojos. Siempre en el lomo de tu papacito. De pronto, venían los invasores. Todos... todos tus hermanitos entre gritos y risas, querían galopar a papacito. ¡Calma, niños, calma! (*Ríe*) Te recuerdo junto al Lago Lemam. Venías del festival Wagner y de los Borbones. Estaba enferma y tú me cuidabas hasta que sané de mi mal. Escribías, leías y hablabas, hablabas y hablaba. Me decías de la Patria. Un concepto tan lleno de recuerdos de la infancia, con la armonía de los paisajes en el recuerdo, con la sombra de los antepasados y yo recordé a Rafael... ¡Rafael! Teresa, qué buenas amigas fuimos junto al Lago Lemam. Te conté, Teresa, Rafael sabía amar de verdad. Se entregaba a mí con toda su virilidad. ¡Cómo me estremecía! Todo el aire de Berlín nos acariciaba. La Capital imperial era testigo de nuestra primera noche de amor. ¡Prusia antigua, Rafael y yo! ¡Tibia, húmeda, ardiente! (*Pausita*) Yo, tímidamente coqueta, con un desabillé color blanco, bordado en el peto, con dos rosas a punto de estallar. Y tú, Rafael, fuerte, hombre, invasor... arrancabas mi virgen del cuerpo, poseyéndonos una y otra vez. Amándonos intensamente entre ritmos desconocidos, gestos recién aprendidos. Una, otra vez y otra vez y más... colmándonos hasta los poros... ¡Rafael! (*Transición*) ¡Ay, Ana



Teresa! No me preguntes por tu papacito. No, amorcito, no. Él no puede hacerte tiquitín caballito... No, corazoncito... papacito no puede venir a vernos más. Él se fue con Dios. Ahora él vive en el cielo, hijita... ¡No, no llores! Cuando seas grande comprenderás lo que pasó... ¡Fíjate, mi amor! Tienes que comprender... vamos a vivir en otro país. Tú y tus hermanitos irán a la escuela... ¡España! ¡Allá estudiarás! (Pausa) ¡Tuberculosis! Ana Teresa debe sentirse muy sola... tendré que ir con María. La pobre María... ¡Mis cruces! ¡Teresa y María! (Pausa) Ana Teresa, responderé tu carta para que sepas que estaremos contigo. ¡Te curarás pronto! (Sale).

(Plano 1).

(Teresa se sienta en la silla. Corresponde la acción a la palabra.  
Una lejana sensación de dolor desde el recuerdo. Música).

TERESA. Ese hoy es un estado diferente. Busco cada día la perfección interior. Es el alma lo profundo, donde ni un ápice de rencor altere mi soledad, mi vida interior. Toda función activa, interior, es tan importante para no aburrirme en la inmovilidad. Pienso que he sido desgraciada por esa actitud nómada que llevamos todos los venezolanos en el alma. De París a Caracas, muy pequeñita a España. Luego a Italia y Francia. París significó mucho... Caracas... Esa Caracas suave y lejana. ¡Ifigenia! Es que el fastidio me ha hecho analista, expansiva y escritora. De nuevo en París y muere Emilia. Voy a Caracas y qué diferente está. Suiza, la de *Memorias de Mamá Blanca*... ¡Cuba, España, Francia, Italia! Cuba de nuevo, Colombia, Panamá, París... la tuberculosis... De París al sanatorio, luego a París y por fin, Madrid. ¡Aquí estoy en Madrid! (*Leve tristeza*) Whitman nos aconsejó acelerar el ritmo si queríamos sentirnos más felices o menos desventurados. También Camus dice: "Conocer la desembocadura, dominar el curso de la corriente es captar la ida como destino". (*Comienza a toser. Se calma*) destino...

(1936. *Isabel, María, Lydia, Mistral y Teresa, juegan cartas.*  
*La perrita Raty está en el suelo*).

LYDIA. Allí fue cuando comenzamos a correr como dos muchachitas por la Plaza Guadarrama.

(*Risas*).

TERESA. Me lancé en la grama fingiendo que me estaba ahogando porque Cabrita me llevaba la delantera. Se devolvió asustadísima. (*Risas*).

LYDIA. Al verla tirada no supe qué hacer. Creía que se había muerto, que se estaba muriendo. La tomé en mis brazos y le supliqué. No te mueras Parrillota, no te mueras por favor... (*Ríe*) ¡Por favor!

TERESA. En ese momento me di cuenta que era un juego cruel. ¡La pobre estaba desesperada!

LYDIA. Allí, cuando las lágrimas me mojaban toda la cara, Teresa abrió sus ojos de gato y sonreía y me pregunta, ¿te asustaste?

TERESA. Vi cómo se ponía roja a punto de estallar y salí corriendo...

LYDIA. Pero como yo soy una campeona olímpica, la alcancé y le pegué un templeón de cabello para que no fuera tan mala conmigo.

(*Ríen todas, menos Isabel*).

ISABEL. ¡Siempre cometiendo desarreglos! ¿Tú crees que está muy bien todo eso que estás haciendo? ¡Este clima no es el Leysin!

TERESA. (*Apenada y sin entender*) Pero mamá... ¿Qué te pasa?

ISABEL. ¿Qué me pasa? ¡Pues nada! ¡Nada Teresa! Yo también tengo los bronquios enfermos, pero me cuido. Así fue como empezaste y mira, por no cuidarte, en lo que degeneró: ¡tuberculosis!

TERESA. Mamá, solamente dije...

ISABEL. ¡Me ocultaste la enfermedad! ¡Algo como un presentimiento me lo anunciaba...! ¿Y tú? ¡En silencio soportando esa cruz! Muy mal me sentí cuando supe que la tuberculosis se había apoderado de tus pulmones y yo sé, que eso es muy difícil de curar. ¡Te vas a morir! Yo no lo soportar.

TERESA. ¡Mamá!

ISABEL. ¡No te cuidas! Te estás matando, siempre tengo que estar detrás de ti como una sombra.

TERESA. ¡Nunca te he exigido nada!

ISABEL. ¡Claro, nunca! Desde que murió Rafael, me he dedicado a cuidarlas a ustedes y precisamente no te perdono, Teresa. ¡Óyelo bien! ¡No te perdono que me hayas ocultado tu enfermedad!

TERESA. Sí o hice, mamá. Precisamente sé cómo eres y por eso te lo oculté. Simplemente prolongué la noticia hasta que yo tuviera fuerzas para decírtelo.

ISABEL. ¡Meses... y van cuatro años y nada!

MARÍA. ¡Mamá cálmate! ¡Esto no tiene sentido!

ISABEL. ¡Cállate, María, ustedes estaban de acuerdo! Son de la misma calaña que Aquilina y Eleuteria, las desvergonzadas esas, mujeres de Vicente Cochocho, igualitas. (*María y Teresa se miran sin entender. Les viene una risa cómplice, a la que se unen Lydia y Gabriela*) Además, no te metas María, la pelea es con tu hermana, no contigo. ¡No te metas! ¡No se rían, que aún no estoy loca!

MISTRAL. (*Con humor*) Permiso, voy para el cuarto, antes de que salga arrastrada por los cabellos.

LYDIA. (*Saliendo también*) ¡Espérame, que voy contigo India!

TERESA. Francamente, mamá, no te comprendo. Comportarte así...  
¡Estás muy mal!

ISABEL. ¡Mal estás tú! Cometiendo tantos desarreglos. Si yo no estuviera aquí para decírtelo, ¿quién te lo va a decir? ¿Acaso... tus amigas? Esas intelectuales artistas, que ni siquiera tienen un marido que las represente, porque de lo único que se ocupan es de pensar para “el Arte y la Literatura”.

MARÍA. ¡Mamá!

TERESA. ¡Un momento, Isabel! No te voy a permitir que hables de mis amigas en ese tono. Tú reclamo creo que es para conmigo, para nada tienes que nombrarlas.

MARÍA. Mamá, tienes que disculparte.

ISABEL. ¿Ahora me van a caer las dos? (*Resignada*) ¡Está bien! Perdónenme es que... ¡Tengo miedo, coño! (*Revienta en llanto*) Temo por ti, Teresa... hija... algo horrible va a pasar... Yo no quiero perderte, hija... (*Se abraza con las dos*) Qué pena... En la garganta tengo un grito ahogado, que quiere salir...

TERESA. Escúchame bien, mamá, eso puede pasar. ¡Puede pasar!

MARÍA. Estaremos juntas, y Teresa se curará, mamá.

ISABEL. Hijita... (*A Teresa*) ¡Perdóname! (*De rodillas*) ¡Perdónenme! Estoy muy desesperada. No tengo consuelo. ¡Dios no me escucha!

TERESA. (*Conmovida*): ¡Levántate mamá! (*María y Ana Teresa la levantan*) Ten mucha fe, y calma... paciencia. Ya la parte más difícil de mi enfermedad pasó.

MARÍA. Mamá ven, ¡Vamos a tu cuarto! Tenemos una cosa pendiente por hacer... ¡ven!

ISABEL. María, qué pena contigo... (*Pausita*) Teresa, Ana Teresa, por favor... Discúlpame con tus amigas... dile que estoy loca... borracha... lo que se te ocurra. (*Saliendo*) ¡Qué pena tengo!

*(Teresa queda sola y como fiera enjaulada. Recorre toda la habitación. Va de un sitio a otro. Mira los muebles. Mira a Raty y la azuza. Rueda los muebles. Todo le es hostil. Entra Lydia).*

LYDIA. ¿Parrita, ya se calmaron los ánimos?

TERESA. ¿Qué ánimos? ¡Lo único que aquí se debe calmar es ese olor a pipí de Raty, penetra por todas partes! Además de esos muebles tan feos que tú encargaste. ¡No me gustan! ¡Hoy mismo los voy a cambiar!

LYDIA. ¡A pues, Señor! ¿Ahora eres tú? ¿Ayer querías pelear conmigo y hoy vuelves?

TERESA. ¡Bueno, sí, pues!

LYDIA. Desde que nos mudamos para acá, te has vuelto neurasténica. ¡Mucho cuidado!

TERESA. ¿Cómo no me voy a volver neurasténica en este encierro? Con estos muebles tan feos. ¡Con esa perrita tuya que se orina por todas partes! Con una mamá que me insulta porque cree que ya me estoy muriendo, y su ego es tal, que no quiere quedarse sin su hijita en el reino de los vivos... ¡No! ¡Estoy cansada de todo! No leo, no escribo, no salgo, la gente me molesta... A veces me meto en mi espíritu paciente y me inflo. Ese es mi único consuelo. ¡Es la única salida que encuentro!

LYDIA. Teresa, no me da la gana de aguantar más tu neurastenia. Si estás encerrada es porque tú quieres que así sea. Te voy a decir algo y nunca más lo repetiré. Estoy contigo porque así lo queremos. Aun así, toda neurasténica, yo te quiero. ¿Está bien? ¡Contrólate! ¡Eres muy espiritualista! (*Saliendo molesta*) ¿Entonces?

(Plano 2).

ANA TERESA. Aquí todo me resulta extraño. ¡Qué tristeza y desaliento!  
(*Un tanto mingona*) ¿Por qué no traje mis *bibelots*? ¡Me gustan los que eran de Emilia! ¡Quiero ver mis *bibelots*! (*Pausita. Mas calmada*) Yo los tenía en Leysin... ¡aquí todo me es hostil!

(Plano 1).

(*Teresa sentada en su cama. Lee y toma notas. Llega Lydia*).

LYDIA. ¡Buenas noches!

TERESA. ¡Cabrita mía! Qué bueno que llegaste.

LYDIA. Vine a ver cómo estabas y si necesitabas algo. Luego me voy.

TERESA. Estoy mejor, es mi alma la que no encuentra consuelo.

LYDIA. Parrita estás muy cambiada. Vas de un extremo a otro.

TERESA. ¡Perdóname, Cabrita mía! Es que después del último neumotórax que me aplicó Tapias me he sentido los bronquios oprimidos. Pero te cuento que estoy trabajando muchísimo para controlarme. Tampoco me siento a gusto aquí. Es muy chiquito este lugar. Esos muebles... no, no son feos. Los que yo quiero son mis muebles, los que me han acompañado desde que Emilia me los dejó.

LYDIA. Esos están en París. Sé cuánto importante son para ti. Te los voy a mandar a buscar.

TERESA. ¡Y la pobre Raty! ¡Qué pena con ese animalito de Dios!

LYDIA. Ella no se orina en todos lados. La hemos educado bien. Raty va al portón, o pasa por el salón para ir al patio...

TERESA. (*Apenadísima*) ¡Qué injusta soy!

LYDIA. (*Sonríe*) ¡Parrillota mal criada!

*(Lydia enciende la radio. Suena La Boheme, de Puccini. Aria final: “¡Oh dio! Mimi” donde musetta, murmura una oración: “Madona benedetta, / fate la grazia a questa poveretta/ che non debba morire, / qui ci vuole un riparo/ perché la fiamma sventola. / così. / Eche possa guarire, / madonna santa, io sono/ indigna di perdono, / mentre invece, mimi/ è un angelo del cielo”).*

TERESA. *(Escuchando) ¿Recuerdas? (Ana Teresa le tiende sus manos. Lydia las toma y se sienta a su lado. Cantan la oración. Se tornan seductoras e íntimas. Cómplices, las luces.)*

*(Plano 2).*

ANA TERESA. *(Despidiéndose de Lydia)* Amor. Siento que la muerte llega. Cuando yo muera... ¡Calma, no llores! Cierra mis ojos que quedarán abiertos por no poder ver a Venezuela. ¡Tú, calma! Recuérdame siempre y no andes por el mundo, sin ese amor que te di. Yo estaré en ti. ¡Toma mi anillo! Ahora será tuyo este cabuchón que era de Emilia. Y cuando estés viejita, regálalo a quién te ama. ¡No llores! Quiero partir de este mundo con la sensación de haber vivido muchísimo y que esta soledad, la de mi enfermedad, me ha dado la paz que mi espíritu necesitaba. ¡Adiós Lydia!

*(Plano 1).*

*(Isabel sentada calando una tela. Pesar y dolor. Más que un canto, un lamento. Entra Gabriela Mistral, escuchando parte del canto).*

ISABEL.

¡Nube de Agua!

¡Múuuu!

¡Nube de Agüita!

¡Múuuu!

Yo he visto vacas famosas,  
pero como tú, ninguna  
porque tú tienes más leche  
que agua la laguna.  
Tu suerte Nube de Agüita  
la del becerro, becerrito.  
¡Múuuu!

No llores más Nube de Agua  
refrena tanta amargura,  
que toda leche hace queso  
y toda pena se cura.  
¡Múuuu!

MISTRAL. Isabel, ¿lloras o cantas?

ISABEL. ¡Ah, llorar para qué!

MISTRAL. Hay momentos en la vida donde no cabe llorar.

ISABEL. Es extraño. Una sensación de vacío llevo en el pecho y creo,  
Gabriela, que algo malo va a pasar. Tú sabes. Teresa...

MISTRAL. ¿Dónde está? Vine a invitarla para un concierto.

ISABEL. No está. Salió con Lydia para el teatro a ver... no recuerdo  
qué. No me gusta que salgan de noche... y solas...

MISTRAL. Está desmejorada la pobre Teresa. No te preocupes, ella  
sanará, estoy segura.

ISABEL. Gabriela, ¿cómo no me voy a preocupar? Me llegan los  
presentimientos...

MISTRAL.

Se murió el mar una noche  
de una orilla a otra orilla;



se arrugó, se encogió,  
como manto que retiran.

El silencio era tan grande  
que los pechos oprimían,  
y la costa se sobraba  
con la campana herida.

ISABEL. Sí, un dolor me oprime.

MISTRAL. Yo con mi dolor de moza, recuerdo cuando él murió.

ISABEL. Háblame de él, Teresa nunca lo hizo.

MISTRAL. Romelio Ureta, se llamaba. Fue mi primer amor. Tenía 19 años. Ya era maestra y él, 22. (*Amorosa*) Me enseñó a besar, me enseñó el amor... todo. ¡Murió!

ISABEL. ¿Cómo?

MISTRAL. Romelio provenía de un medio honrado y modesto, igual que yo. Trabajaba en la empresa ferrocarrilera del país. Administraba los fondos. Un día, no sé para qué, tomó una cantidad grande de dinero de la empresa y no pudo reponerlo. La idea de ir a la cárcel lo aterraba y se quitó la vida.

ISABEL. Tanta pena, Gabriela y tú muy joven.

MISTRAL. Lloré mucho, lágrimas que aún tengo para él. ¡Mi único hombre!

ISABEL. Sabes Gabriela, he leído algunas de tus cosas... cantos, canciones de cuna, la escuela, las rondas, himnos.

MISTRAL. “Locas mujeres”, “La ola muerta”, “Recados”, “Desvarío”, “América...”.

*(Entra Lydia corriendo).*

LYDIA. ¡Auxilio, ayúdenme, por favor!

LAS DOS. ¿Qué?

LYDIA. Teresa, Teresa está muy mal. Ayúdenme a traerla. ¡Rápido por favor!

*(Salen en auxilio de Teresa. Oscuro).*

*(Se ilumina la escena).*

*(Abril 23, 1936. Madrid. Temprano en la mañana. Lydia ha permanecido toda la noche cuidando a la enferma. Lejanos disparos).*

TERESA. Cabrita...

LYDIA. Esta mañana es prometedora... ¡Esos disparos!

TERESA. ¡Qué todo sea para bien! Cabrita... ayúdame un poco a...  
*(Tose)* sentarme.

LYDIA. *(Sentándola)*: ¿Así? ¡Lista! ¿Quieres que te peine un poco?

TERESA. No... Ya no soy la que viste los trapos de Ducet o de Paquin, ni mucho menos, las joyas de la Rue de la Paix. No uso perfume de Lanvin, ni ahora llevo en mis labios, el rojo Guerlain.

LYDIA. ¿Quieres un café? Voy a prepararlo muy rico. El café recién colado y pan calentito.

TERESA. Yo comeré una poquita de tierra.

LYDIA. ¡Enseguida! *(Riendo)* ¡Ya de Venezuela, le traigo su pedido!

TERESA. ¡Sí! *(Tose)* ¡Por favor!

*(Lydia sale).*

*(Aparece imagen de Emilia Ibarra de Barrios parejo. Muerte. Extiende sus brazos hacia la moribunda).*

TERESA. ...Emilia... ¿Emilia? Querida, has venido por mí... ¡Espera!

LYDIA. (*Entrando y la imagen se desvanece*) Parrillita... (*Colocando a un lado la bandeja del desayuno*) ¿Qué pasa aquí? (*Sensación de escalofrío. Reponiéndose.*) Bueno, todo está listo. ¡Su desayuno! No sabrá igual que una poquita de tierra venezolana, pero esto te ayudará.

TERESA. Cabrita, no sabes lo que... no, nada... creí haber visto a...

LYDIA. ¡Bueno a comer! Te inyectaré tu ración de alcanfor.

TERESA. Cabrita... (*Se deja inyectar en la vena*) Estás cansada. Anda, duerme un poco... Mamá debe estar por llegar. Te sustituirá.

LYDIA. ¡No!

ISABEL. (*Entrando con María*): ¡Buenos días!

TERESA. ¡Mamá!

ISABEL. ¡Dios te Bendiga!

LYDIA. Teresa, me voy. Pero que conste que yo no estoy cansada. (*Sale*).

(*Disparos lejanos*).

TERESA. Mamá, ¿cómo está la cosa allá afuera?

ISABEL. Está bien rara. Como decía tu papá: Isabel, por los vientos que soplan, el aguacero es de...

TERESA. (*Comienza a toser muy fuerte. Agoniza*) Lydia...

ISABEL. Hijita, no te angusties, no.

(*Lydia entrando asustada*).

LYDIA. ¿Qué pasa? ¡Parrillota! ¡No...!

ISABEL. Hija, prepárate a morir. (*De rodillas*) Vas a comparecer ante Nuestro Señor.

LYDIA. ¡Por Dios señora, no la asuste! ¡Cállese que puede oírla! Por favor... ella no tiene nada... es una crisis. Ya verá que pronto sale de... (*Injectándola*) No es nada, Parrita...

ISABEL. ¡El Santo Rostro de Cristo, ruega por tu paz! Qué tu alma llegue a él, como llegó Jesús ante su Padre.

LYDIA. Por favor Isabel, le suplico... ¡No la asuste! Ella no se está muriendo. Ya verá cómo se calma. (*El líquido no penetra*) ¡Teresa!

(*Teresa como tratando de incorporarse entre  
los almohadones, muere*).

ISABEL. ¡Virgen del Mote Carmelo, con tu escapulario Santo, Cúbrela con tu manto y llévala pronto al cielo! Dios te Salve Reina y Madre, Madre de Misericordia, Vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te Salve, a ti llamamos, los desterrados hijos de Eva. A ti suplicamos en este valle...

LYDIA. ¡Parrillita! (*Llorando sin consuelo. Cierra sus ojos a la muerte*)  
¡Mi Parrita! ¡Parrillota, no...!

(*Ana Teresa surge entre los muertos y danza el aria “Recuérdame”,  
de Dido y Eneas, para despedirse de Lydia, Isabel y María.  
Mientras, junto a Teresa en la cama, llegan Rafael y Emilia,  
conducen a Teresa al mundo de los muertos*).

TELÓN.



**JOROPO**



*Dramatis personae:*

JOROPERA

CORO DE VOCES

PASTORA

PASTOR

JESÚS

TURBULENCIA

PACIANO

CECILIA VELASCO

ESCRIBIENTE

VOZ 1

VOZ 2

LUZ

SALUD

ATENEA

GENTE DEL PUEBLO





*(Época no tan actual. Un espacio con muchas puertas y ventanas flotan y conducen al interior de una casa. Rampas, escaleras y varios planos escénicos donde lo ecléctico se impone. Una mesa coja. Tres sillas, una jaula colgante simula la lámpara. Libros regados. Trozos de telas. Maletas. Suena variación del tema “Canta y baila joropo”, de Hernán Marín. Coro de voces. Una joropera, toma café en un pocillo de peltre. Saborea como mirando centinela).*

JOROPERA. ¡Dios me dé la capacidad de comprender lo que pasa!  
Mi abuela decía... *(Como la abuela)* «Todo comienzo de siglo muestra la falta de valores. ¿Hacia dónde va la humanidad?». *(Pausita. Toma café. Al público)* Una no debe andar por allí esgaritando, alborotando por todas partes... Para comprender este joropo, hay que conocer el pasado, la historia.

CORO DE VOCES. *(Se imponen. Como un conjuro)*

¡Abran puertas y ventanas!  
¡Ábranse libros pasados que cuenten  
lo que tienen que contar!

*(Se ilumina la escena en tres personajes que juegan cartas).*

JOROPERA. Como que ya está listo para empezar. Menos mal que me puse alpargatas nuevas para bailar... este “joropo tramao”. *(Sale).*

*(La atmósfera crece con el coro de voces).*

¡Abran puertas y ventanas!  
¡Ábranse libros pasados que cuenten  
lo que tienen que contar!

*(El coro se va apagando hasta desaparecer. Queda en escena):*

(*El juego de cartas*).

PASTOR. (*Soltando en la mesa una carta*) ¡Cinco de oro!

PASTORA. (*Soltando en la mesa una carta*) ¡As de Oro!

JESÚS. (*Soltando en la mesa una carta*) ¡Rey de Oro!

PASTOR. “Pasando un puente dijo una loca, cada quien pasa cuando le toca”.

PASTORA. ¿Qué le pasó a mi hermanito Pastor? ¡Perdiste!

JESÚS. ¡Tercera oportunidad!

PASTORA. ¡Castigo!

PASTOR. ¡No!

JESÚS. ¡Tercera vez!

PASTORA. ¡Castigo!

PASTOR. ¡No quiero! (*Hacia Pastora*) Pastora... hermanita...

JESÚS. ¡Te toca!

*(Pastora se pone de pie demostrando autoridad. Señala hacia la jaula que está colgando. Jesús observa el juego. Pastor se levanta. Es la estampa viva de la desolación. Va hasta la jaula y se la coloca como gran sombrero que le cubre el rostro hasta los hombros. Sonidos de calle. Va hacia una de las ventanas. Su desolación es mayor).*

PASTOR. ¡No quiero ver esta ciudad!

PASTORA. Abre los ojos, hermanito. ¿Qué ves?

PASTOR. ¡Calles!

PASTORA. ¿Y?

PASTOR. Una maraña de edificios grises que tapan la montaña verde.  
Calles, avenidas, coches...

PASTORA. ¿Coches?

PASTOR. Carruajes... digo carros... vehículos automotores.

PASTORA. ¡Sigue!

PASTOR. Busetas... motos. ¡Muchas motos!... cortinas de gente y edificios... Lo que era mi hacienda, son edificios altos y grises que taparon el río y rodean esta casa sobreviviente de todos los tiempos, que se ahoga entre el humo gris...

PASTORA. ¡No te detengas, sigue!

PASTOR. La gente, como masa gris, avanza hacia sus labores, que comienzan con la madrugada para no llegar tarde, para llegar algún día por los siglos de los siglos... Rostros que muestran la expresión de la desesperanza en la gente, gente que soñaba con un pedazo de pan propio.

PASTORA. ¡Eso no!

PASTOR. ¿Pan, trabajo y tierra? (*Hacia Pastora*) ¡Es lo que veo!

PASTORA. ¡Sigue!

PASTOR. Caras con esperanzas manipuladas por tu guerrita, que oculta la comida y amenaza con la baja producción, con la escasa materia prima... con ganas de seguir apostando al fracaso eterno, y a los rumores...

PASTORA. ¡Calla!

PASTOR. ¡No! ¡Es mi castigo y digo lo que veo, hermanita! ¡Lo que tú y los tuyos hacen...! ¡Sigo! Relato desde la sombra de una mata de plátano, la que me relegas con tu crecimiento de mentiras. Desde aquí, te espero en la bajadita, porque te descuidarás en algún momento y retomaré el poder...

PASTORA. ¡Eso es periódico de ayer, Pastorcito mío!

PASTOR. Veo colas y río de gente que buscan lo que ustedes guardaron en depósitos que huelen a podredumbre. Veo caras ausentes que se pliegan al jueguito sin oposición alguna, que se pliegan al “agarra, que es lo que hay”, y avanza la cola con esa sonrisa marchita que promocionan por los medios que venden *resort* y paquetes residenciales, con visa incluida.

PASTORA. ¡Calla, por las buenas!

PASTOR. (*Concentrado*) Veo, veo, también jóvenes que se alejan de las colas, que se niegan a tu juego infernal, que leen libros... libros que por suerte ahora se publican...

PASTORA. ¡Calla!

PASTOR. Se les escapan... los jóvenes sortean tus jueguitos y cuentan lo que hay que contar.

PASTORA. ¡Suficiente castigo!

*(Pastor toma un libro de tapa dura y se lo arroja a Pastora.  
Este cae a sus pies).*

PASTOR. ¡Es un libro de historia! ¡Ábrelo, te sorprenderá!

*(Pastora toma el libro y se lo lanza de vuelta a Pastor. Él lo esquiva y se quita la jaula de la cabeza. Jesús que ha estado atento, se apresura a tomar el libro y lo abre).*

JESÚS. ¡Maravilloso, con este libro vamos a arreglar nuestras cuentas!

*(A golpe de joropo oriental con estribillo, se arma el cuadro en un lado de la escena. Es el año 1529. Un hombre español, trajeado a la época, termina de escribir, lee).*

ESCRIBIENTE. Año de 1529, en la Gobernación de Venezuela, desde la Provincia de Venezuela. En ramos de ingreso: por

Almojarifazgo, Penas de Cámara, Impuestos sobre el oro, Diezmos, Introducción de Negros, Remesas de otras cajas, Quinto de perlas, comisos... total de: 1.067.470,00 Maravedíes. Rubros de Gastos: Salarios de Oficiales Reales, Gastos de Contaduría, Gastos de Culto, Salario de Curas, Salario del Gobernador... total de 934.647,00. Maravedíes.

*(Personajes españoles provincianos toman el espacio. El canto se hace presente en ritmo de “Canta y baila joropo”, de Hernán Marín).*

Voz 1.

Para cantar el joropo hay que tener  
este recuerdo formado muy general:  
aquí se fundan provincias a menester  
allá es el suelo de mi tierra tan tropical.

CORO.

Joropo tramao que tiene sabor  
el negro lo baila marcando el tambor.  
Joropo que sale de mi corazón  
el blanco lo baila lleno de emoción.

Voz 2. *(Hablando)*

En este año de 1777,  
se funda la Gran Capitanía General  
de Provincias Unidas de Venezuela.

Voz 3. *(Hablando)*

Por decreto del Intendente  
de la Provincia de Caracas, se crean los cargos  
de Contadores, Tesoreros y Administradores.

Voz 2. (*Hablando*)

De inmediato, hubo corte de cuentas  
y entrega de caudales con diversos ramos.

ESCRIBIENTE.

Ramos de Ingresos o rentas: Alcabala de Tierra.  
Nuevo Impuesto.

CORO.

Composición de Pulperías  
Papel Sellado.

ESCRIBIENTE.

Tributo de Indios  
Venta de Oficios  
Medidas *Annatas* de Oficios y Empleos  
Venta y Composición de Tierras  
Confirmación de Tierras  
Novenos Reales de Diezmos  
Mesadas Eclesiásticas y Medidas *Annatas*  
Bulas de Santa Cruzada  
Depósitos Varios  
Almojarifazgo.

CORO.

Alcabala de Mar  
Armada de Barlovento  
Almirantazgo  
Comisos  
Penas de Cámara  
Gastos de Justicia

Alcances de Cuentas  
Bienes de Difuntos  
Restituciones y Reintegros a la Real Hacienda  
Extraordinario.

ESCRIBIENTE.

Indulto de Negros  
Lanza de Títulos de Castillas  
Real Orden de Carlos Tercero  
Vacantes Eclesiásticas  
Noveno y Medio de Hospitales

CORO.

Suplementos a Estas Cajas  
Estanco de Naipes  
Bienes Mostrencos  
Remisiones de las Cajas Sustitutas.

ESCRIBIENTE.

Un total de Ingreso de 2.714.448,00 Maravedíes.  
Mientras que los ramos de Data o Egresos,  
se remontan a 2.629.969,00 Maravedíes.

CORO.

Para diciembre de 1778,  
un año después de la fundación de la Gran Capitanía,  
se ocasionó un déficit financiero.

*(La música se hace mayor. Surge el canto).*

Voz 1.

Para cantar el joropo hay que tener



este recuerdo formado muy general.  
aquí se fundan provincias a menester  
allá es el suelo de mi tierra tan tropical.

CORO.

Joropo tramo que tiene sabor  
el negro lo baila marcando el tambor.  
Joropo que sale de mi corazón  
el blanco lo baila lleno de emoción.

*(Desaparece este cuadro. Acción en el otro plano).*

JESÚS. ¿Seguimos el juego?

AMBOS HERMANOS. ¡No!

JESÚS. Entonces, ¿qué haremos para matar el tiempo?

*(Pastora saca un arma y apunta amenazante a sus compañeros.  
Eleva el brazo. Apunta hacia el techo y dispara. Jesús y Pastor,  
se sorprenden).*

PASTORA. ¡Muerto está!

*(Pastora guarda el arma. Pastor sigilosamente ve  
dónde la ha colocado).*

PASTOR. Sería apropiado tomarse una taza de café para calmarnos,  
pero... a mí se me acabaron mis fondos y *(Mirando a Pastora)*  
alguien no me entrega el capital que me corresponde.

PASTORA. *(Burlona)* ¿Y qué harás?

PASTOR. Lo que siempre he hecho, esperar pacientemente... frente a ti.

PASTORA. Con tú cara de fantasma pedigüeño.

PASTOR. Mirando como dilapidas nuestro tesoro, sin moral, sin ética.

PASTORA. ¡Concluye!

PASTOR. Vacías nuestras arcas, repartiendo a placer de tu antojo.

PASTORA. ¿Ya?

PASTOR. ¡Sí!

PASTORA. Contigo sucede, Pastor Pérez, de mi propia sangre, que temo más a ser mal interpretada por ti, que por mis propios detractores. Sin embargo, prefiero una taza de café bien caliente, para saborear tu derrota una vez más.

PASTOR. ¡No hay café!

PASTORA. (*Llamando*) Jesús Salvador...

JESÚS. ¡Jesús Salvador Peña, a la orden!

PASTORA. (*Al público*) ¡Lo que es el poder, es el poder sobre el otro! (*A Jesús*) Querido, en mis aposentos sagrados el café es abundante. Toma una porción para todos.

JESÚS. (*Observa a ambos hermanos*) Enseguida voy por el café. (*Sale presuroso tomando el libro de historia*).

PASTOR. ¡Acaparadora!

PASTORA. Benévola, querrás decir, querido hermanito. Benevolísima, porque soy tu hermana menor, Pastora Perpetua Pérez, conocida familiarmente como Pepy.

PASTOR. ¡Qué vulgar!

PASTORA. Quiero que sepas qué es ético y qué no lo es. Cuando yo hable con nuestro amigo Jesús Salvador Peña, o le pida un favor... tú, hermanito mío, hermanito de mi sangre, no me desacredites... Debes mantener la ética.

PASTOR. ¡Ética!

PASTORA. Sí, ética.

PASTOR. ¿Cuál ética? ¿La tuya o la mía?

PASTORA. ¡Agarra la ballena por el chorrillo, pa' que veas que no la podrás levantar!

PASTOR. ¡Cómo me gustaría que estuviera aquí presente la sobrina nieta Cecilia! Seguro, desmontaría sociológicamente ese concepto.

PASTORA. ¿Estás buscando alianzas con el futuro?

PASTOR. Cecilia defiende la ética que interroga, escudriña en los conceptos sociales.

PASTORA. Ética no son tratados, ni leyes, mucho menos normas que debemos acatar y cumplir, obligatoriamente. La ética es una orientación armónica que nos va a ayudar a vivir la vida.

*(Aparece Turbulencia golding. Etérea. Viste un elegante deshabelle, con encajes en el Bustier).*

TURBULENCIA. ¿De qué clase de mundo están hablando?

AMBOS. ¡Turbulencia Golding!

TURBULENCIA. Tía-abuela Pepy, bendición.

PASTORA. Dios me la bendiga y su Santo Ángel de la Guarda me la proteja.

TURBULENCIA. ¡Amén! Bendición, tío-abuelo Pastor.

PASTOR. ¡Que El Señor me la aforre!

TURBULENCIA. Amén. *(Se persigna)* Escuché que hablaban de la vida, de lo humano...

PASTORA. Repertorio agotado.

PASTOR. No por mi parte, querida hermana autoritaria...

TURBULENCIA. Ensayaba mi libreto teatral y escuché hablar de la vida.

PASTOR. Hablamos de la ética.

PASTORA. De filosofía de vida, querida Turbulencia.

TURBULENCIA. Ah, las acciones en la vida son influenciadas por la ética.

PASTOR. Me gusta.

PASTORA. ¡Arribista!

PASTOR. ¡Gurrumina!

TURBULENCIA. Ay, tíos, es mi punto de vista, pero hay otras variantes posibles, como dice Marguerite Yourcenar, *“acuéstense bajo un árbol y miren el cielo a través de las hojas, es otro perfil de universo”*.

PASTORA. ¡Linda que me voy a ver echada en el suelo!

*(Pastor ríe burlón. Con sigilo se acerca a Pastora. Quiere robarle el arma. Ella se percata. Impide el robo. Se impone corporalmente. Pastor la evade disimuladamente. En otro espacio está turbulencia haciendo gestos de un personaje dramático).*

PASTOR. ¿Qué representas?

TURBULENCIA. Ensayo a Luisa, un personaje muy importante de la obra *Historias de Cerro arriba*, de Rodolfo Santana. Me está dirigiendo el mismo autor.

PASTORA. *(Extrañada)* ¿*Historias de Cerro arriba*?

TURBULENCIA. Sí, un personaje... muy lindo. Una mujer... criolla, del cerro...

PASTOR. Ya veo la marquesina del teatro... ¿En qué teatro la representarán?

TURBULENCIA. Teatro Paraíso, de la Casa Sindical del Paraíso.

PASTOR. Ya veo la marquesina del teatro Paraíso anunciando a mi sobrina. (*Anuncia. Vidente*) El Teatro Paraíso presenta al Grupo Cobre con: *Historias de Cerro arriba*, obra escrita y dirigida por Rodolfo Santana.

PASTORA. (*Mascullando*): Rodolfo Santana.

PASTOR. Con la primera actriz Turbulencia Golding. (*Aplaude*) Secundada por un elenco maravilloso: Hilda Blanco, Eva Mondolfi, Luis Rengifo, José Francisco Silva, Freddy Pereira...

PASTORA. ¡Ya! No me vas a nombrar a toda esa *troupe*. Lo que me interesa saber es por dónde van los tiros de ese personaje que interpreta Turbulencia.

TURBULENCIA. ¿Quieren verme? Bueno, todavía no tengo bien fijo el texto, pero... se llama Luisa...

PASTOR. Un poquito solamente...

PASTORA. ¡No te hagas de rogar!

TURBULENCIA. (*Los mira. Respira. Entra en personaje. Con bebé en brazos*): ¿Cómo vestirlo? (*Pausa. Sin el bebé*) Esta mañana salí de la maternidad con el chamito... Ni siquiera había pensado un nombre para él... Aníbal. Aníbal alguna vez me cruzó por la cabeza, pero no había decidido nada... Salí y cerca de la puerta me encontré con una señora que me llamó aparte. (*Pausa corta*) Era linda, bien vestida y me miraba al muchacho como si quisiera comérselo. (*Pausa corta*) Me preguntó mi nombre, qué hacía yo... cosas. Estuvo dale que dale, hasta que le confesé mi mala situación. Pedro, que me preñó y después se fue al carajo, el trabajo de sirvienta, el rancho cayéndose y la olla vacía... Me pidió el muchacho. (*Pausa corta*) Que se lo diera a ella que no tenía hijos. Casi lloraba. Dijo... que me daría mil bolívares... de regalo. Me juraba que sería una buena madre, que el muchacho tendría comida, vestidos, medicina... iría a la escuela... Mi

muchachito podría llegar a ser doctor... Se lo di... me dio los mil bolívares, cargó con Aníbal y comencé a caminar. ¡El infierno me crecía en el pecho! ¡El infierno! ¡Y me devolví como una fiera a buscar a mi hijo! ¡A destrozarle la cara a esa mujer! Salí corriendo a buscar a Aníbal. ¡Corrí! ¡Corrí! ¡Perdí las sandalias y alcancé a ver a la mujer entrando en un carro conducido por un hombre! ¡Les grité! Cuando me escucharon, el hombre arrancó el auto y aceleró. ¡Huyeron! Y yo detrás, entre los carros, detrás todo el tiempo como una loca... se escaparon, se escaparon...

AMBOS HERMANOS. (*Estallan en aplausos*) ¡Bravo! ¡Bravo!

PASTOR. Mucha pasión le pones a esa Luisa.

PASTORA. Rodolfo Santana escribe con un realismo social tan...

(*Entra Jesús Salvador Peña con una bandeja y servicio de café*).

JESÚS. ¡Y esos aplausos!

PASTOR. ¡Llegó el café!

JESÚS. ¡Hay para todos! Primero las damas.

PASTOR. Te equivocas, Pastora es toda una...

PASTORA. Calla tu lengua que debería quemarse con café caliente.

PASTOR. (*Evadiendo*) El amigo Jesús Salvador se ha perdido de una magistral interpretación de Luisa, por mi sobrina actriz de teatro: Turbulencia Golding.

JESÚS. ¡No me perderé ese estreno! La vida es lo que más se parece al teatro. ¿O al revés?

(*Entrando entre humo, llega Paciano Feijoo,  
con una tranquilidad única*).

PACIANO. ¡Huele a Café!

PASTORA. Paciano Feijoo, sobrino político, ven, toma un sorbo de mi café.

PACIANO. (*Hacia Pastora muy teatral*) Este delicioso olor a café, entró a mi cuarto de experimentos, imponiéndose deliciosamente. Fue como una ola, como un tsunami, que creció en magnitud. Se introdujo por mis fosas nasales, produciendo toda una necesidad en mí. (*Tomando la taza que ofrece Pastora. Toma un sorbo. Gustoso lo saborea. Lo cata. Devuelve la taza a Pastora. Pastor, intenta acercarse a Pastora para tomar el arma*) Ya se produce en mí, el fenómeno delicioso...

TURBULENCIA. (*Coqueta*) ¿Cuál, cariño?

PACIANO. (*Más que una palabra un gesto*) ¡Qué delicia!

PASTORA. Alquimista, ¿qué pasa con el café?

PACIANO. El café contiene cafeína, un alcaloide con propiedades estimulantes.

PASTOR. ¡Por eso tomo café!

PACIANO. En la preparación de un café, la cafeína aparece al final. Cuando el agua atraviesa la molienda de café, se impregna de los aromas y luego, de cafeína. Esto contrario al proceso con el té. Existe una idea preconcebida, un expreso largo, será más estimulante que un café corto.

JESÚS. La dependencia al café, o a la cafeína, está muy extendida.

PACIANO. La cantidad de cafeína depende también del tipo de café. El arábica, más caro que el robusta, contiene más sabor y menos cafeína. Por esta razón se encuentran a menudo mezclas de arábica y robusta.

JESÚS. Haré el llamado que me enseñó mi amigo Leonel Ruiz. Es un llamado a las etnias originarias para completar esta atmósfera límbica.

PASTORA. ¡Hágalo por favor!

PASTOR. ¡Es magia ancestral!

*(Sonidos crecen. Jesús Salvador es un chamán que crece con sus gestos. La naturaleza en pleno se manifiesta).*

JESÚS. ¡Baniva, Baré, Hotti, Warekena, Kurripaco, Piapoco, Yanomami, Puinave, Yeral, Wetuja, Piaroa, Wayuu, Añu, Japrería, Bari, Yukpa, Pumé, Cuiba, Jiwi, Kariña, Cumanagoto, Inga, Ayamán, Gayón, Eñepa, Pemón, Mapoyo, Sanemá, Arawaco, Akawayo, Yekwana, Warao, Chaima!

*(Desde una de las rampas donde se encuentran las maletas y otros objetos, surge Cecilia Velasco. Una joven que admira a la heroína Cecilia Mujica. Es toda una combatiente de ideas. Misterio y magia se mezclan).*

JESÚS. ¿Quién eres?

TODOS. ¡Cecilia!

JESÚS. ¿Quién?

TODOS. ¡Cecilia Velasco!

TURBULENCIA. ¡Prima! *(Extiende sus brazos desde la distancia que las separa)* ¡Ven!

CECILIA. ¿Qué pasa en esta casa?

*(Atmosfera mágica aún, es el momento que aprovecha Pastor para quitarle el arma a Pastora. Ella se sorprende y su pecho se contrae).*

PASTOR. ¡Aja, el paso en falso que yo esperaba!

*(Asombro general. El tiempo se detiene).*

*(Desde otro plano la joropera baila sola el estribillo de este leitmotiv. Recorre un espacio y detiene su danza).*



JOROPERA. Este Joropo tramao, ya me acostumbró la alpargata nueva. No me pegan en los talones, no... Es lo que quiero, bailar por cada capítulo de la historia. Bailar desde aquí hasta Mochima, para llegar a Cumaná, de Cumaná a Marigüitar, a Golindano a Cariaco. Brincar en un zapateo por el Golfo de Cariaco, hasta llegar a Manicuare, hasta Araya. Borear toda la cresta del mapa sucrense, para llegar a Carúpano, río Caribe, bailar con los Cariocos y seguir por la Península de Paria. De allí a Macuro, donde llegó Colón y sus abusadores que acabaron con los indios Caribe. De allí, para Güiria, zapateando pal Golfo de Paria, todo en un Joropo, todo tamboreao, con estribillo y cotorreo, así bien sabroso tipo: cual Loca Luz Carabalio, la que se andaba de Chachopo a Partaderos, pero ahora en oriental. (*Ríe. Toma café*) 1777, 1778 ¿Qué pasó con el Presupuesto Nacional? Así se mantuvo con estos ramos de ingresos y ramos de egresos. Nace la Primera República en 1810-1811 y como cosa curiosa... se mantienen las mismas formas.

*(En otro plano).*

ESCRIBIENTE. ¡La cosíata fue el comienzo del fin! La Gran Colombia era un sistema centralista en manos de élites políticas y económicas neogranadinas.

Voz 1. Todo ese esfuerzo por años de lucha independentista se veía perdido.

Voz 2. En Venezuela se miraba con disgusto esta unión que poco favorecía.

Voz 1. Esa Constitución de Cúcuta...

Voz 2. ¿Por qué Bogotá fue nombrada la Capital?

ESCRIBIENTE. ¡Se perdió territorio! Enfrentamiento inminente entre Santander, Bolívar y Páez.

Voz 2. Páez convoca a elecciones para conformar un nuevo Congreso Constituyente, para darle un nuevo Sistema Legal a Venezuela.

Voz 1. Simón Bolívar y José Antonio Páez se encuentran en Náguanagua y allí, Bolívar reafirma la unión libertadora.

ESCRIBIENTE. En la Convención de Ocaña se trató de nombrar un congreso constituyente para modificar la Constitución de Cúcuta. Se conformaron en dos bandos. Los Federalistas de Francisco de Paula Santander, los Centralistas de Simón Bolívar y los de José Antonio Páez, con un gran número de seguidores.

Voz 1. En su deseo de seguir viendo unida a La Gran Colombia, Bolívar entrega una nueva constitución centralista, con un presidente vitalicio que puede nombrar sucesor.

ESCRIBIENTE. Se disuelve la Gran Colombia y nace la República de Venezuela.

Voz 2. Luego se Promulga la Constitución que establece a la Gran Colombia como un país con estructura centralista y un sistema político republicano, con gobierno alternativo.

Voz 1. Al mismo tiempo, José Antonio Páez y la oligarquía caraqueña que lo apoya, forman un Gobierno Provisional.

ESCRIBIENTE. Páez, se constituye en Jefe de la Administración y expide un decreto donde convoca a la elección de diputados para un Congreso Constituyente que se reuniría en la ciudad de Valencia el 6 de mayo de 1830, el cual culminó con la creación de la República de Venezuela y el establecimiento de Valencia como capital provisional. El Senado decreta el primer “Presupuesto de los Gastos Públicos para el año económico 1931-1932”. Una cantidad de 1.162.105 pesos con 25 centavos.

*(Crecen los sonidos).*

JOROPERA. ¡Detengan sus voces históricas! Pronto llegará un nuevo siglo donde lo agrario sigue siendo el maná que cayó del cielo.

Voz 1.

Para cantar el joropo hay que tener  
este recuerdo formado muy general:  
aquí se fundan provincias a menester  
allá es el suelo de mi tierra tan tropical.

CORO.

Joropo tramao que tiene sabor  
el negro lo baila marcando el tambor.  
Joropo que sale de mi corazón  
el blanco lo baila lleno de emoción.

*(Salen con su joropo. El otro plano se reanima. Atmósfera mágica aún. Es el momento que aprovecha Pastor para quitarle el arma a Pastora perpetua, ella se sorprende y su pecho se contrae).*

PASTOR. ¡Aja, el paso en falso que yo esperaba!

*(Movilización general. Turbulencia y Cecilia se unen. Paciano se esconde casi tras las dos mujeres. Jesús Salvador va al lado de Pastora Perpetua, asistiéndola. Entran Luz Torres, Salud Belmonte y Atenea Rodríguez, deteniéndose impactadas por lo que ven).*

PASTORA. ¡Traidor!

PASTOR. No, hermanita menor. Se aplica mejor la Ley del Talión:  
“Ojo por ojo, diente por diente”.

PASTORA. ¡Traidor!

PASTOR. ¡Rebelde, querrás decir! Yo no atento contra los miembros  
de mi familia, arrojándolos al castigo constante y al borde de  
la mendicidad.

PASTORA. Rigurosa tal vez.

PASTOR. ¿Rigurosa?

TURBULENCIA. Tíos, ¿hacia dónde los conduce esta fútil situación?

PASTORA. Al llegadero, Turbulencia. Mi hermano sueña con el poder y se encontrará con tamaña sorpresa.

PASTOR. Tengo experiencia para administrar el erario de nuestra casa, desde las mismísimas ruinas.

PACIANO. ¿Estamos arruinados y no lo sabíamos?

PASTORA. ¡No!

LUZ. Nunca nos entregas el presupuesto que necesitamos.

PASTORA. Es cuestión de esperar.

LUZ. ¿Esperar? Yo soy la educación hecha persona.

PASTOR. Allí la tenemos. Luz Torres, de educación y esperando.

SALUD. También espero y espero y mi salud se deteriora.

PASTORA. He dado lo suficiente y hasta sobrepaso...

PASTOR. Salud Belmonte, mírala... su rostro de eterna espera aspira al desarrollo.

ATENEA. Y yo, la tercera de las primordiales.

PASTOR. ¡Atenea Rodríguez! Cierto, sin cultura no hay desarrollo.

PASTORA. ¡Desagradecidos todos!

PASTOR. Te llegó la hora, hermanita.

LAS TRES. ¡Pagarás!

PASTOR. (*A las tres mujeres*) Ustedes, aguarden un par de días hasta tomar todas las riendas de esta hacienda.

(*“Polo Doliente”, de Aquiles Nazoa y José Seves, interpretado por Inti-Illimani, acompaña la salida de la tres mujeres*).

CECILIA. Tío, tía...

PASTOR. Cecilia, ¿un conjuro ancestral te trajo a nosotros?

PASTORA. ¡Estás loco!

CECILIA. (*Amable*) Pudo haber sido, tío Pastor.

JESÚS. ¡Estoy seguro!

CECILIA. Anoche todo en la casa se desdibujaba. Las antiguas paredes de la familia ya no se identificaban con lo que hemos sido siempre.

PASTOR. Suele pasar, los tiempos se alteran.

CECILIA. Se habla de otra manera que... duele desde el alma. El lenguaje del amor en un lenguaje en tonos bajos, de caricias, susurros cómplices... de hablarse de cerquita. Todo se ha desfigurado. Tenía esa mueca seca que se encuentra en los rostros de quienes transitan la calle en las horas pico...

JESÚS. Es un canto apagado, un canto con lamentos, que recuerdan que se está perdiendo la esencia.

TURBULENCIA. Como las miles y miles de máscaras que asumen los personajes para ser representados desde el inicio del teatro.

CECILIA. Ser expresivo, manifestar lo que se quiere...

JESÚS. Mirar la cara del alma cambiar sus colores.

CECILIA. Ser escuchado para escucharte mejor...

TURBULENCIA. De la caricia anhelada que se transforma en un golpe certero.

JESÚS. Haciéndose una callosidad, una costra de costumbres arrojadas a la nada.

TURBULENCIA. Y una se acostumbra al rechazo amoroso...

PACIANO. ¡Mujer!

CECILIA. ...como quien ya se niega a sentir.

JESÚS. Anulando la esencia de sus deseos.

TURBULENCIA. Se castran las ganas y aparece la máscara.

PACIANO. ¡Mujer! Casa del universo, turbulencia de mis ganas que se desvanecen constantemente.

TURBULENCIA. Quedándome con los deseos a flor de piel y mis ganas en juego.

PACIANO. (*Hacia Turbulencia*) Ven, compañera...

TURBULENCIA. Voy hombre mío, para hacer de ti mi cuerpo galopante...

PACIANO. Te amo, amada mía...

TURBULENCIA. (*Tomándolo de la mano. Lo conduce*) Vamos a mis aposentos, que ya no transitas. Están placenteras las magnolias... manojitos de mirra son mis pechos...

PACIANO. (*Saliendo*) Vamos mujer, amada mía, esposa mía... Ya mi nardo florece expandiendo...

(*Salen Turbulencia y Paciano*).

JESÚS. ¡Florecen!

CECILIA. Después de escapar por las columnas de la casa, llegué anoche, y un mar de lágrimas comenzaron a brotar por mis ojos.

JESÚS. La tierra se inundó para que llegara Amalivaca, el padre de todos nosotros.

CECILIA. Lloraba sin saberlo. El agua crecía por las rampas, puertas y ventanas como un juego de naipes que nadie entiende.

JESÚS. Solamente quedó un hombre y una mujer, Tamanaco.

CECILIA. Una brisa suave movía mi cabello, acariciando las mejillas...

JESÚS. Desde la palma de moriche volvimos a poblar la tierra.

CECILIA. ...y llorando me quedé dormida.

PASTOR. (*Abre sus brazos*): ¡Ven a mis brazos, sobrina mía!

(*Un tierno abrazo entre Pastor y Cecilia. Pastora es ayudada por Jesús hasta la cima de la rampa, agoniza*).

PASTORA. Quiero que sepan, que mientras las riquezas estaban bajo mi poder, fueron defendidas de muchos actos vandálicos.

(*Estático. El coro toma la escena. Cintas de telas afloran con los movimientos*).

ESCRIBIENTE. En 1830... Ingresos presupuestados sobre 5 millones.  
Ingresos recaudados sobre los 6 millones de pesos.

VOZ 1. Caudillos y guerras internas devastaron a Venezuela para el inicio del siglo XX.

VOZ 2. ¡Llegan los andinos al poder!

JOROPERA. (*Entra danzando*) ¡Mira mijo, pa' Caraca!

VOZ 1. Ingreso sobre los 27 millones.

VOZ 2. Egresos cerca de los 24 millones.

ESCRIBIENTE. Un balance superavitario más de tres millones de bolívares. Antes de suspender transitoriamente el servicio de la deuda, se hicieron abonos de casi 3 millones.

VOZ 2. Bloquearon las costas venezolanas...

VOZ 1. ¡Cipriano Castro se alzó contra el capitalismo!

JOROPERA. (*Danzando*) Muere Juan Vicente Gómez, de lo agrícola pasamos a lo petrolero. Pero seguimos con el pa' Caraca y los andinos, comenzando la democracia capitalista.

ESCRIBIENTE. ¡Grande Migración! Desde los campos hacia las ciudades. 1942-1943, por primera vez se expresa la recaudación de ingresos derivados del petróleo.

Voz 1. Derechos de Importación.

Voz 2. Derechos de exportación.

Voz 1. Faros y Bollas.

Voz 2. Renta de Cigarrillos.

Voz 1. Renta de Estampillas.

Voz 2. Renta de Fósforos.

Voz 1. Impuestos de consumo interno sobre productos derivados del petróleo.

ESCRIBIENTE. Total de impuestos y otros rubros de rentas: más de trescientos veinte millones.

Voz 2. Ramos de Gastos.

Voz 1. Departamento de Relaciones Interiores.

Voz 2. Departamento de Relaciones Exteriores.

Voz 1. Departamento de Hacienda.

Voz 2. Departamento de Educación Nacional.

Voz 1. Departamento de Sanidad y Asistencia Social.

Voz 2. Departamento de Guerra y Marina.

ESCRIBIENTE. Apreciación de más de trescientos veinte millones.  
Ingresos Presupuestados, Ingresos Recaudados... con un déficit presupuestarios de más de trece millones...

Voz 1. Como dato curioso, cuando miramos cronológicamente el desarrollo del presupuesto en Venezuela...



Voz 2. Un siglo después de elaborarse las Leyes de presupuesto para la República, no se había precisado expresamente.

Voz 1. Fue en el brevísimo gobierno de don Rómulo Gallegos cuando se crea la Ley de Presupuesto General de Rentas y Gastos Públicos, correspondiente al año 1948-1949.

ESCRIBIENTE. Año de 1960. Se implementa la técnica de Presupuesto por programas.

Voz 2. Cuando se derroca la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez se inicia el proceso de reforma en la Administración Pública, todo esto para adecuarla a las exigencias del desarrollo moderno.

Voz 1. Se implantó el sistema de planificación y se modernizó el sistema presupuestario entregando al Congreso Nacional, un anexo explicativo de la Ley, con la modalidad de Presupuesto por Programas

Voz 2. Así se evaluaría la gestión del Ejecutivo Nacional.

Voz 1. Ingresos: Cinco Billones quinientos mil Bolívares.

Voz 2. Gastos: Cinco Billones quinientos mil Bolívares.

ESCRIBIENTE. Año de 1978. Se crea la Oficina Nacional de Presupuesto-OCEPRE., organismo asesor del Ejecutivo Nacional, asumiendo las competencias que tenía la Dirección Nacional de Presupuesto y queda adscrita al Ministerio de la Secretaría de la Presidencia. OCEPRE., consolida el Sistema Presupuestario.

VOZ 1. En 1992, OCEPRE pasa al Ministerio de Hacienda, que es el organismo rector de las Finanzas públicas.

*(El coro sale de la escena. Cintas de telas quedan en el espacio. En el otro plano Pastora agoniza).*

PASTORA. Quiero que sepan, que mientras las riquezas estaban bajo mi poder, fueron defendidas de muchos actos vandálicos.

*(Pastor le hace cacerolazo a Pastora. Entran Luz Torres, Salud Belmonte y Atenea Rodríguez. Se unen al cacerolazo).*

PASTORA. Tus cacerolas son música para mis oídos.

*(Como una letanía Jesús y Cecilia repiten un canto Caribe imponiéndose al ruido reinante. Cesan las cacerolas).*

LOS DOS. Poyin, Poyin maracayi Maraca sicha Camuay.

CECILIA. Yo toco, yo toco la maraca del báquiro salvaje Yo toco. Yo toco.

*(Pastora muere. Pastor va a su lado y coloca la pistola en el suelo).*

PASTOR. ¡Hermanita! *(Casi en llanto)* Te hice a mi imagen y semejanza... El poder... te parecías a mí, hasta en la crueldad de mis hirientes palabras. Ya no tendré con quien jugar a ser poderoso...

CECILIA. Tío, es lo que ustedes construyeron.

JESÚS. Eso termina ahora.

CECILIA. Hay que ponerle fin a todo este poder enredado.

PASTOR. Cecilia... siempre me contaste que admirabas a la heroína Cecilia Mujica... mis cuentos, las historias... la historia... la guerra a muerte y ella...

CECILIA. Ella, Cecilia Mujica, luchó por la independencia de Venezuela...

JESÚS. Era de San Felipe, de Yaracuy... allí fue separada de su novio y la ataron a un tronco a la orilla del río.

PASTOR. La fusilarían porque hizo pasquines con letras subversivas, compuso y cantaba canciones patrióticas.

JESÚS. Cocía divisas tricolores para los uniformes de nuestros patriotas. Fue atada en el tronco, vigilada hasta esperar la señal, y ella supo que la fusilarían.

CECILIA. Fue cuando se despojó de sus anillos para regalárselos a los guardias, con la promesa de que le llevaran un mechón de su cabello a su prometido. Se cortó un mechón y se los entregó. *“De quien no tuvo la fortuna de ser su esposa, pero si la Gloria de inmolarse por la Libertad”*.

PASTOR. Cecilia Mujica fue fusilada por las fuerzas realistas. Cecilia... yo creo en tu poder transformador...

CECILIA. ¿Qué pasa, tío Pastor, me entregarás las riendas?

PASTOR. Siempre te lo dije. Eres la esperanza para que todo esto se resuelva, se limpie de las costumbres que entraron en desuso. Jesús Salvador, les entrego estos ritos... *(Le entrega el arma)* Revisaremos las arcas para revolucionarlo todo. Ustedes terminarán la faena.

*(Jesús toma el arma y se la entrega a Cecilia).*

CECILIA. Y ustedes *(Hacia las tres mujeres)* que han presenciado la historia... caminen por sus sendas y planifiquen. Haremos la sociedad verdaderamente nueva, con mujeres y hombres verdaderamente nuevos.

*(Las tres mujeres salen. La escena es tomada por las voces).*

ESCRIBIENTE. Año 2000. Inicio de siglo. Se promulga la Ley Orgánica de la Administración Financiera del Sector Público.

VOZ 1. Pagos Corrientes ACLIPA.

VOZ 2. Ingresos tributarios

Voz 1. Petróleo.

Voz 2. Gastos de Consumo

Voz 1. Gastos de Capital.

Voz 2. Disminución de pasivos financieros...

*(Suenan los joropos. Los personajes bailan).*

TELÓN.



# TEATRO ADULTO MAYOR



**QUIÉREME MUCHO**





*Dramatis personae:*

TÚA-TÚA

MALOJILLO

JENGIBRE

HIERBA LUISA

PIMIENTA

FRAILEJÓN

CANELA

MANZANILLA

MENTA

CINERARIA

LECHUGA

BAYRUM

ALBAHACA

TORONJIL

FREGOSA

LLANTÉN

ROMERO

SÁBILA

ÁRNICA

HIERBABUENA

RUDA

HIEDRA

VALERIANA

MESERO



*(El escenario vacío. Se transforma en todas las posibilidades necesarias. Suena “Quiéreme mucho”, de Gonzalo Roig, instrumental con “Los violines de Pego”).*

*(Llega Romero con una cesta, tiende ropas recién lavadas en una cuerda del patio de su casa. Baja la música.)*

ROMERO. ¡Qué tercera edad, ni qué tercera edad! ¡Bien lejos! Comenzando porque yo estoy bien dura todavía. Cuando paso por la calle, hasta mis piropos agarro. *(Como un piropeador)* “¡Eso, mamita, tanta carne y yo sin dientes!”. *(Transición)* ¡Bien feliz que estoy! Soy como mi nombre, como la planta, como el romero. *(Trueno suave. Miro hacia el cielo)* ¡La naturaleza está desatada, mi amor! ¡Hace lo que le da la gana! En estos días se formaron cuatro huracanes tan fuertes que hasta mi hijo Iván movió su rabito y cayó por aquí. *(Como el hijo)* “¿Cómo está, mamá? ¿Se siente bien? Bueno, me alegro. Otro día vengo”. *(Transición)* Fuertes lluvias azotan la ciudad todas las tardes. *(Suenan los truenos)* ¡Santa Bárbara bendita! *(Destiende de la cuerda)* ¡Tengo que controlarme! *(Ríe. Respira profundo. Exhala. Se controla)* Desde el balcón veo las gotas aporrear el ventanal. *(Se torna distante)* De pronto, veo una gotita que viene distraída. La miro y le hablo: «Corre gotita de agua, alcanza a tus hermanas. ¡Corre pues!». Ella se ve risueña porque juega con la brisa y le digo: «¡No seas traviesa, gota! Mejor no te vayas, ¡espera que te voy a contar una cosa!». *(Se escucha un trueno fuerte. Saliendo del trance)* ¡Santa Bárbara bendita...! Carajo, ahora me doy cuenta que estoy soñando despierta, pues. *(En pose de exuberante mujer)* ¿Será que realmente soy de la tercera edad?

*(Música. Estación de tren. Personajes con múltiples maletas, bolsos de mano, neceser, equipaje, bultos. Sombreros, trajes y colores*

*parecen escapados de una revista de figurín de los años 50. Acciones múltiples. Romero ya se ha incorporado a la escena. Un gran cuadro donde todos esperan. Pasa el tren humano. De nuevo un gran cuadro donde todos esperan. Poco a poco se retiran los transeúntes en una conga furtiva).*

*(Música. Un parque. Una caminante muy coqueta, Túa-Túa morada, da su paseo. La asecha desde un lado del escenario Malojillo, hombre de 55 años de edad, quien hace caminatas también. Se topa con Túa-Túa morada y se interesa por ella. Túa-Túa que aún no se percata del hombre).*

TÚA-TÚA. Adoro mis caminatas matutinas. Me las ha recomendado el médico. Debo ejercitar la respiración mientras camino. Tomo aire por las fosas nasales y lo expulso por la boca. Es tan fácil. *(Al público)* Hola, qué bueno que vinieron, porque ya nadie quiere salir ni siquiera al teatro. ¡Respiren conmigo! Por favor, pónganse de pie, y hagan como yo. Inspirar. Retener. Soltar. *(El público lo hace)* Muy bien. Otra vez, por favor. Inspirar. Retener. Soltar. *(El público lo hace)* Gracias por respirar conmigo. Ya pueden sentarse, yo continuaré sola con mi paseo y ustedes sigan por su cuenta, ya un poco mejor oxigenados.

MALOJILLO. *(Acercándose a Túa-Túa)* Buenos días, atlética dama.

TÚA-TÚA. *(Sorprendida)* Oh, buenos días.

MALOJILLO. Me llamo Malojillo, para servirle. Si gusta de compañía, estoy a sus órdenes.

TÚA-TÚA. *(Muy coqueta)* Ah, qué amable, atlético señor Malojillo. Me llamo Túa-túa morada y disfruto mis caminatas.

MALOJILLO. Es por sus caminatas matutinas que usted se ve tan joven y saludable, seguro.

TÚA-TÚA. Ay, gracias. Sepa que para mí es verdadero un honor que demos este paseo juntos.

MALOJILLO. ¿Podría visitarla a su casa?

TÚA-TÚA. (*Cándida*) ¡Oh!

MALOJILLO. ¿Tiene hijos? ¿Nietos?

TÚA-TÚA. Sí, sí, sí...

MALOJILLO. Usted es maravillosa, cariñosa y muy...

TÚA-TÚA. (*Cándida*) ¡Oh, sí!

MALOJILLO. ¿Sus negocios?

TÚA-TÚA. ¡Ah!, muy afortunada. Independiente. Y le digo algo, señor Malojillo, que no me gusta dejar mi dinero en casa, porque la mucama que me sirve es nueva y le tengo un poco de desconfianza. Es por eso que siempre cargo el dinero conmigo.

MALOJILLO. (*Tomándole la mano*) Eso está muy bien hecho. No le molesta que le tome la mano, ¿verdad? En estos tiempos no se puede confiar en nadie

TÚA-TÚA. (*Se derrite de emoción ante el galán*) Así es. Pero, yo sí confiaría en usted.

MALOJILLO. Acérquese, querida, quiero quitarle algo que tiene... en la cara. (*Malojillo se le acerca y le quita una pestaña del pómulos*) Esa pestañita obstruye su belleza.

(*Música. Se torna romántico todo*).

TÚA-TÚA. (*Íntimamente, al público*) ¡Ah, siento que el amor llega! (*Túa-Túa se desprende de la cartera que tenía terciada para estar más cómoda*) Sí, el amor está muy cerca de mí.

MALOJILLO. Yo siento lo mismo, dulce Túa-túa morada.

(*Malojillo se dispone a darle un beso a Túa-Túa, pero ella le esquiva el beso. Él aprovecha la situación para tomar la cartera y salir corriendo. Túa-Túa queda desubicada*).

TÚA-TÚA. Oh, se marchó sin siquiera darme el beso. Menos mal que mi dinero no lo cargo en la cartera. (*Saca dinero de su brasier y lo muestra satisfecha al público*) ¡Qué iluso el Malojillo ese! ¡Pillín!

(*Música. Acciones simultáneas en la estación de tren. Los personajes saludan con suaves movimientos de cabeza al andar. A un lado jengibre está desconsolada.*)

JENGIBRE. ¿Cómo detener la lluvia de mis ojos que no dejan de tronar? ¡Los relámpagos dan destellos de luz y mis ojos se inundan de lágrimas! Señor, ¿qué le hice a mi único hijo para que no quiera verme? Esto es como una vaguada.

(*Sigilosa, se acerca Hierba Luisa.*)

HIERBA LUISA. (*Reclamando*) ¿De nuevo afligida, Jengibre?

JENGIBRE. No, amiga... Bueno, sí. No puedo ocultar lo que siento. (*Desesperada*) ¡Hierba Luisa, sólo preguntas y dudas se escapan de mis labios! Yo hablo con el viento.

HIERBA LUISA. Cómo sufro contigo, amiga. Tengo tantos años presenciando tus crisis...

JENGIBRE. Doce años de ausencia... En esos doce años lo he visto dos veces y todo porque él necesitaba dinero.

HIERBA LUISA. Él se quedó sin trabajo. ¿Hablaron?

JENGIBRE. Nunca pude. Siempre se presentó con su novia. Ella no me quiere porque soy amiga de su primera esposa y quiero demasiado a mi nietecita. ¡Lo perdí, Hierba Luisa! ¡Perdí a mi hijo definitivamente!

HIERBA LUISA. ¿Qué pasó? Todavía no me lo has contado.

JENGIBRE. ¡Eso me está matando!

HIERBA LUISA. No digas eso, te hace daño.

JENGIBRE. La última vez que escuché su voz sentí tanta alegría. Pensé, “mi hijo me busca. Ahora vuelve a mí...” ¡Qué felicidad tan momentánea, amiga!

HIERBA LUISA. Me imagino.

JENGIBRE. Yo pensé: “Apenas lo veo y le doy un fuerte abrazo, lo beso como cuando era niño y me sentaré junto a él, con el brazo extendido por su hombro...”.

HIERBA LUISA. Eso te hará feliz.

JENGIBRE. Sólo estaba soñando despierta. Entre mi hijo y yo hay una cortina de hierro que nos separa.

HIERBA LUISA. No digas eso, Jengibre.

JENGIBRE. Mi hijo era tan valiente, era... (*Transición*) ¡Pepe, no! ¡Por favor, Pepe! ¡Guarda ese revólver, Pepe! Cuidado con lo que haces... Suéltame. Estás borracho, Pepe. Allá viene tu hijo, suelta el revólver, Pepe. (*Como el niño*) «Déjala, papá. ¡Cobarde! Gran carajo, déjala. Cuando yo sea grande te la vas a ver conmigo, desgraciado». (*Como ella*) ¡Pepe, suelta al niño! ¡No le pegues así, lo vas a matar! (*Disparo. Como el niño*) «¡Mamá! ¡Mamá! ¡Ayúdame!». (*Transición*) Mi hijo solo tenía 12 añitos.

HIERBA LUISA. No te tortures, mujer.

Jengibre. Esa noche Pepe, en medio de su borrachera, casi le pega un tiro a su propio hijo, entonces no pudo con su conciencia y se fue.

HIERBA LUISA. ¡Bien hecho! Le aguantaste demasiado.

JENGIBRE. Se puso a vivir con la mujer que aseaba el bufete. Ella tenía un hijo de 8 años con Pepe... Cañas. Pepe Cañas nunca me quiso. Siempre fue muy violento y promiscuo. No debo pensar en él.



HIERBA LUISA. Aquí me tienes, amiga, para ayudarte.

JENGIBRE. Voy a salir de esta depresión. Te juro que será el capítulo final de esta telenovela.

HIERBA LUISA. Seguro.

JENGIBRE. Hoy voy a llamar a mi hijo. Quiero hablar con él.

HIERBA LUISA. Así se habla.

JENGIBRE. Le diré que me hace falta y que le quiero. Que me gustaría verlo con más frecuencia y que... lo siento mucho.

HIERBA LUISA. Vendrá.

JENGIBRE. Seguro.

HIERBA LUISA. Vamos.

*(Las amigas se abrazan. Salen).*

*(Música. Acciones simultáneas. Una dama pasea un perrito. Se detiene a los pies de una de las personas que están reunidas conversando. El perrito la orina. La señora se da cuenta y trata de huir con el perrito. Se compone un círculo. La señora y su perrito tratan de huir, pero está acorralada. Logra romper la cadena humana y se hace una seguidilla tras la señora y el perrito. Salen de escena. Pimienta guayabita está sentada).*

PIMIENTA. Flores en el centro, copas de agua... Las mesas están listas para la cena. Desde aquí puedo ver todo impecable. ¿Dónde estoy? *(Prosigue)* Servilletas de hilo, lozas, cubiertos de plata...

FRAILEJÓN. *(Muy amable)* Doñita, ¿la interrumpo?

PIMIENTA. *(Casual)* De ninguna manera.

FRAILEJÓN. ¿Usted tiene mucho tiempo aquí?

PIMIENTA. *(Algo distante)* Quizás mucho tiempo. Creo que voy a cumplir un año el mes que viene.

FRAILEJÓN. Estoy recién llegando. Hace una hora me dejaron aquí.  
Me llamo Frailejón.

PIMIENTA. Yo... Pimienta guayabita, para servirle.

FRAILEJÓN. ¿Cómo es la vida aquí?

PIMIENTA. Todavía añoro mi casa, mis pertenencias, mi familia...

FRAILEJÓN. ¡Dichosa usted! ¡Yo no añoro nada de mi vida anterior!  
Precisamente eso no será el motivo para que no me adapte a  
este nuevo ambiente. Aquí voy a estar bien.

PIMIENTA. (*Interesada*) ¿Lo cree así? ¿Por qué lo cree?

FRAILEJÓN. También tenía casa, familia y riqueza que acumulé con  
la fuerza de mi trabajo.

PIMIENTA. ¡Dígame usted!

FRAILEJÓN. Mi vida allá no tenía sentido. Me trataban como una inútil.

PIMIENTA. ¿Por qué?

FRAILEJÓN. Mis opiniones no contaban. Si deseaba algo, era desca-  
bellado para ellos, o fuera de lugar. ¿Acaso creen que yo soy  
un carricito?

PIMIENTA. Ya lo creo...

FRAILEJÓN. Ah, pero cuando ellos fueron niños siempre estuve ahí  
para ellos. Que si se enfermaban, que si el colegio, que si ha-  
bía que llevarlos a natación, que si había que comprarle esto,  
que si lo otro. Ahora nadie tiene tiempo para mí. Fíjese, si yo  
quería conversar un rato con alguno de mis hijos me pedían  
que fuera breve porque estaban muy ocupados.

PIMIENTA. Igualito...

FRAILEJÓN. Un día me obstiné y se me metió entre ceja y ceja que  
me internaran en un asilo.

PIMIENTA. Con el letrero “Hogar Nuestra Madre”.

FRAILEJÓN. Sí, y ellos decían que sería muy costoso.

PIMIENTA. ¡Siempre la excusa del dinero!

FRAILEJÓN. Mi propio dinero... Libré una gran batalla, pero aquí estoy.

PIMIENTA. Me recuerdas algo, amigo Frailejón.

FRAILEJÓN. ¿Qué será, Pimienta guayabita?

PIMIENTA. Mi propia historia. (*Pausita*) Lo había olvidado y usted vino a recordarme que...

FRAILEJÓN. ...que estabas añorando tu pasado, la fantasía de lo que tú querías que fuera tu casa.

PIMIENTA. ¿Te parece?

FRAILEJÓN. Sí.

PIMIENTA. (*Pausita. Angustiada*) ¿Dónde estoy?

FRAILEJÓN. Aquí, conversando plácidamente conmigo. (*La calma*) Usted se parece a mi esposa.

PIMIENTA. ¿Tiene una esposa?

FRAILEJÓN. Ya no, ella murió.

PIMIENTA. (*Pimienta se sorprende*) Lo siento mucho.

FRAILEJÓN. ¿Te puedo acompañar?

PIMIENTA. (*Riendo*) Ya lo estás haciendo.

FRAILEJÓN. (*Riendo*) Es verdad. ¡Tengo compañía y se siente tan bien! (*Suena un timbre*) Ya está lista la cena y los otros nos están esperando.

PIMIENTA. ¿Los otros?

FRAILEJÓN. Sí. Otros como tú y como yo...

PIMIENTA. ¿Me vas a ayudar? Voy a poner los pies en la tierra.

FRAILEJÓN. Seguro. Vamos.

*(Música. Frailejón toma a pimienta del brazo y desaparecen por el fondo del escenario).*

*(Llega Canela como una beata. Al público).*

CANELA. Petra es una excelente educadora, una gran mujer, excelente esposa... y aunque usted no me lo está preguntando, yo se lo voy a contar. Petra trabaja en el colegio donde Luis Severo es el director. A ella le da tiempo de hacer su trabajo en la escuela y también atender su casa, perfectamente. Petra y Luis tienen cuatro hijos. Un día, la hermana de Petra los visitó y presenció cuando Luis le pidió amablemente la camisa para vestirse porque tenía una reunión. Ella le dio la camisa y cuando él se la estaba poniendo, vio que le faltaba un botón. Luis solamente se giró, alargó su grandota mano y le propinó una bofetada a la pobre Petra. ¡Eso es de lo que una se entera por allí! Yo le he dicho a Petra que busque a un psicólogo, que hable de ese problemita de los golpes y moretones... Pero, ella dice que no hace falta hablar con nadie, que esas cosas pasan en toda pareja... ¡No, juegue! ¡Generalmente se arman unos zaperocos en esa casa! Y si uno pone cuidado se oye hasta los platos cayendo al piso... Dos horas después, ustedes los pueden ver agarraditos de manos y caminando por el paseo de Las Flores... Y yo me digo: ¡No juegue, Canela! ¿Cuándo se ha visto tanto amor?

*(Canela queda estática. Música. Llega Manzanilla, otra beata. Al público).*

MANZANILLA. Esta vida que una lleva es tan dura. Salgo de la panadería, llego a mi casa, hago los trabajos que debe hacer una dama sola en la capital y, luego de comer, voy a la plaza.

Miro a las personas y me descubro un poquito en cada una de ellas. Opino que sienten como yo. Que tenemos los mismos anhelos... Y estoy sola. Veo a mi alrededor... y sigo sola. No me acostumbro a esta soledad después de haber amado tanto. Soy Manzanilla, la mujer sola. Muy sola estoy. (*A una persona del público*) ¿Qué opina usted de una mujer viuda, trabajadora, sola, sin hijos, que sale a la plaza en busca de personas para conversar?

(*Queda estática. Música. Menta y Cineraria entran a escena*).

MENTA. ¡No hablo más!

CINERARIA. Menta, no me puedes hacer eso, mujer.

MENTA. ¡Sí!

CINERARIA. ¡No!

MENTA. Que sí, Cineraria. Te lo cuento mañana y punto final.

CINERARIA. Cuéntalo ahora, por favor. (*Menta tararea tapándose los oídos como una niña. Cineraria hace lo posible por tener su atención*) No me dejes con la intriga. Termina de contar cómo fue tu encuentro con la Sombra Negra en el apagón de anoche. ¿Qué te hizo? ¿Te besó? ¿Por qué te desmayaste?

MENTA. (*Se destapa los oídos. Pícara*) Te lo cuento mañana.

(*Estáticas. Música. Llegan Lechuga y Bayrum*).

LECHUGA. Ella está embarazada.

BAYRUM. (*Brinca*) ¡Yo lo sabía! ¡Yo lo sabía! Ya se quitó la faja.

LECHUGA. Yo tenía un presentimiento... Como un palpito de que esa niña iba a dar un mal paso. Ese es el resultado de las saliditas por ahí.

BAYRUM. Comienzan los besitos y los amapuches...

LECHUGA. ...y zás, el coroto duro en aquello (*Riendo*) y vienen los mareítos.

BAYRUM. Eres la voz de la experiencia, ¿verdad, Lechuga?

LECHUGA. ¡Ay, en mis tiempos! Nada qué ver con estos tiempos, Bayrum. Antes, había galantería y, ante todo, respeto. Si alguien te iba a cortejar, pedía permiso para entrar en tu casa.

BAYRUM. Pero a mí me contaron que tú eras muy enamoradiza y el hombre con el que tuviste nueve hijos no entró, precisamente, por la puerta.

LECHUGA. Tienes razón. Él se trepaba por la ventana.

BAYRUM. ¡Zángana!

LECHUGA. En mi casa no lo querían porque era comunista. Me sacaba de mi casa a pasear y nadie se daba cuenta. Nos íbamos a bailar a los salones con aquellas grandes orquestas.

BAYRUM. Con tu carita de yo no fui, bien calladito que te lo tenías.

LECHUGA. ¡Qué tiempos aquellos, querida Bayrum, qué tiempos!

BAYRUM. Sí, qué tiempos aquellos, no como estos... (*Confidente*)  
Lechuga, yo también tengo mi historia.

(*Estáticas. Música. Llega Fregosa*).

FREGOSA. (*Parturienta*) ¿Dónde estás, Albahaca?

ALBAHACA. Aquí, mujer, detrás de ti.

FREGOSA. Creo que llegó la hora.

ALBAHACA. ¿Cómo lo sabes?

FREGOSA. Rompí fuentes, ay...

ALBAHACA. ¿Estás segura?

FREGOSA. Segura, Albahaca... No soy estúpida.

ALBAHACA. Cálmate, Fregosa. Respira. Todo saldrá bien.

FREGOSA. ¡No puedo calmarme! (*Adolorida*) Creo que ya va saliendo...

ALBAHACA. (*La sostiene fuertemente del brazo*) ¡Sí, ya está naciendo!

FREGOSA. ¡Agárrame fuerte, Albahaca! ¡Estoy pariendo!

ALBAHACA. ¡Puja! ¡Puja, Fregosa! Hoy te tocó a ti.

FREGOSA. (*Puja fuerte*) ¡Ay...! (*Pausita*) Tómalo, ya nació.

ALBAHACA. (*Sonido de bebé llorando*) ¡Sí, ya nació! ¿Es niña o niño?

FREGOSA. No importa, de cualquier manera, lo voy a querer. (*Llanto del bebé*) Es mi bebé.

ALBAHACA. Cierto. Cántale una cancioncita de esas que sólo inventan las madres, para que se duerma.

FREGOSA. (*Canta una nana y el llanto de bebé se calma*) Ya se durmió.

ALBAHACA. Mañana me toca parir a mí. ¡Será una niña!

(*Estáticas. Música. Aparece Toronjil*).

TORONJIL. Es mi hijo. Estoy seguro. ¿Cuántos pecados he cometido? La mamá me juró que es mío y yo le creo. Sus ojos serán tan iguales a los míos y algún día esos ojos me mirarán con rabia, porque yo no sé hacer otra cosa que no sea huir. Mi futuro ya estaba escrito, irme a estudiar al extranjero y volver para casarme con la hija de mi jefe. Un hijo igualito a mí no estaba en los planes. No, Toronjil, tú no vas a echar a perder tu futuro por un desliz, por un hijo igualito a ti. Mejor es que no se parezca a nadie y que Dios lo bendiga.

(*Estático. Música. Llantén, Sábila, Romero y Menta*).

LLANTÉN. Un corazón agoniza y también una esperanza.

SÁBILA. Deja ya de lamentarte, Llantén, por ese amor que se fue y nunca volverá.

ROMERO. Sábila, tiene razón. Deja ya la tristeza de mujer despechada, porque te vuelves un solo llantén.

LLANTÉN. ¿Y qué más me voy a volver? Yo soy Llantén.

MENTA. Estás muy sensible, mi hijita, y no te dejas aconsejar.

LLANTÉN. Ustedes también han tenido momentos de llanto y yo, no he dicho nada.

ROMERO. Es verdad. Pero, tu caso es crónico, y nos advierte que hay que soltar los dramas y empezar a vivir la vida.

MENTA. Amigas, ¿qué les parece si cambiamos ese despecho por...?

TODAS. ¡Por música y licor!

*(Todos los personajes arman un gran cuadro. Todos hablan al unísono. Salen de escena).*

*(Entra Árnica, lee).*

ÁRNICA. Según estudios realizados recientemente, los niños y los ancianos son los grupos sociales que necesitan frecuentemente demostraciones de amor. ¿Grupos sociales?

*(Llega Hierbabuena).*

HIERBABUENA. Hola, Árnica, te estaba buscando por todas partes. *(Sorprendida al verla)* ¡Qué elegante estás, mi hijita!

ÁRNICA. A nuestra edad tenemos que ayudarnos un poco con peluquería y maquillaje.

HIERBABUENA. Luces radiante. Y tu familia, ¿dónde está?

ÁRNICA. Se fueron a la playa. No volverán hasta el domingo.



HIERBABUENA. Entonces, somos dos abandonadas... Tenemos que inventar algo...

ÁRNICA. Muy bien, Hierbabuena. Espera que me cambie los zapatos y busque mi cartera. Vamos al casino.

HIERBABUENA. ¿Vamos en tu carro?

ÁRNICA. Mi hijo se llevó el carro para la playa, a pasear a su mujer y sus hijos. ¿Sabes lo que me dijo?: «Pero bueno, mamá, ¿qué tenías que estar haciendo tú en la calle con ese carro? Recuerda que ya no ves como antes». Y yo le respondí: «¿Tú sabes cómo es la cosa? Que ese carro es mío. Y no te lo vas a llevar más nunca para tus paseos, pues si soy un estorbo para ustedes, porque estoy vieja, entonces me quedo con mi carro para salir de mi encierro». Bueno, al final le presté el carro. Es por los nietos, tú sabes...

HIERBABUENA. Entonces, pediremos un taxi.

ALBAHACA. Ya va, ¿seguro que no hiciste los ejercicios de “Kegel” que nos recetó la geriatra?

HIERBABUENA. Hoy solamente una vez.

ALBAHACA. Debemos atacar la incontinencia urinaria ejercitando los músculos del suelo pélvico, apretándolos y relajándolos, como nos indicó la doctora.

ÁRNICA. ¡Vamos, a ejercitar!

*(Todos los personajes separan paralelamente las piernas. Sacan los glúteos hacia atrás, sin exagerar. Todos listos).*

HIERBABUENA. ¿Debo preguntarles si tienen la vejiga libre de orina, vacía pues?

TODOS. *(Al unísono)* ¡Sí!

ALBAHACA. Ubica los músculos del suelo pélvico, como si chuparas un líquido por un pitillo. Aprieta y destensa.

HIERBABUENA. Los hombres también tienen que hacerlo para fortalecer la próstata y la vejiga.

ALBAHACA. Sigamos...

ÁRNICA. Aprieta, sintiendo que todo se contrae hacia arriba. Manténganse contraídos durante tres segundos. Uno, dos y tres.

HIERBABUENA. Ahora destensen, relajando los músculos por tres segundos más.

ALBAHACA. Recuerda, Hierbabuena, debemos repetirlo en una secuencia de diez veces, tres veces al día. Como nosotros ya estamos en esto durante los últimos años, lo hacemos de pie. Vamos a hacerlo de nuevo, pero invitaremos a los espectadores para que sean unos atletas con los ejercicios de “Kegel”.

*(Animan a los espectadores a colocarse de pies para ejecutar los ejercicios que comandan Hierbabuena, Albahaca y Árnica. Concluyen los ejercicios. Se sienta el público. Todos estáticos).*

*(Música. La mesa de un café. Hiedra se sienta. Entra un mesonero).*

MESERO. *(Hacia Hiedra)* La señora, ¿qué desea? *(Despectivo)* Un negrito, o un con leche, o seguramente un marrón.

HIEDRA. ¡No qué va! Tráigame un martini.

*(Sale el mesero con muecas de asombro. Entra Ruda).*

RUDA. ¡Me escapé de esa lamentadera familiar! Pura hipocresía, amiga. Se quejan de los hijos, se quejan de las nueras y allí están de manitos agarradas. Mira. Hiedra, ya viene Valeriana. ¿Qué pediste?

HIEDRA. Pedí lo mío, esperemos a la Valeriana esa, para que nos traigan todo junto.

RUDA. Me parece bien.

(*Entra Sábila*).

SÁBILA. Hola, chicas, ¿me recuerdan? Es que las vi desde lejos y me dije, ¡No puede ser!, y no pude aguantar la tentación de acercarme. ¿Cómo están? (*Saludos con besos dobles a la manera europea. Todas de pie*) ¡Hiedra!

HIEDRA. (*Se besan*) ¡Sábila!

SÁBILA. ¡Ruda!

RUDA. (*Se besan*) ¡Sábila!

SÁBILA. (*Las observa agradada*) Pero, ¡qué guapas están!

HIEDRA. Tú también estás muy bien conservada.

SÁBILA. Es que Ernesto Álamo tiene muy buena mano; (*Ríe pícaramente*) pero no se lo digan a nadie.

RUDA. Pícara como siempre... Siéntate y quédate un rato.

(*Se sientan. El mesero trae el Martini. Música por lo bajo. Sirve. Ellas ordenan. Llega valeriana. Saludos y amapuches. Regresa el mesero con el pedido. Coloca cada copa a cada dama. Todos en escena tienen su copa. Se retira. Ellas sin haber interrumpido su conversación*).

SÁBILA. ...y la dependiente de la tienda se quedó perpleja con todas las maravillas que compré.

HIEDRA. Me gustaría ir de tiendas, pero a Europa, así como tú.

SÁBILA. ¡Otra ventaja de tener el marido que tengo, mi amor, diplomático!

VALERIANA. Ya lo creo. Por lo que cuentas, la vieja Europa tiene todos sus encantos como yo. (*Ríen todas*) Hiedra, ¿y a qué ciudad de Europa te gustaría ir?

HIEDRA. A París, la ciudad del amor. No necesito un tipo de amor, a mi edad, necesito todos. Necesito que me quieran, mucho.

VALERIANA. También yo.

SÁBILA. Y yo.

RUDA. No me quedo atrás.

(*Entra el mesero. Entrega la cuenta a Hiedra*).

MESERO. ¿Desean algo más, las señoras?

TODAS. (*Al unísono*) Sí, por supuesto.

MESERO. Ordenen nada más, lindas damas.

(*Pausita. Se miran a la cara como en complot*).

TODAS. ¡Quiéreme mucho!

MESERO. (*Todo galán*) Pues, a mí también. (*Las mira. Da palmadas*) Es hora de entrar al “Hogar Nuestra Madre”, vamos.

(*Todos en escena van de un lado a otro, lentamente como huyendo*).

SÁBILA. (*Repentina*) ¡Stop! (*Todos estáticos*) ¿Cómo dice la vieja canción? (*Canta*):

Quiéreme mucho  
dulce amor mío

(*Se le unen en un solo coro*).

Que amante siempre  
te adoré.

Yo con tus besos  
y tus carias  
mis sufrimientos  
acallaré.

*(Se une la música al coro).*

Cuando se quiere de veras  
como te quiero yo a ti  
es imposible, mi cielo,  
tan separados vivir

*(Al ritmo de la música todos en escena, desde sus lugares,  
alzan sus copas de frente al público).*

TODOS. Nos tenemos que ir.

*(Todos estáticos).*

*(Sube la canción desde el estribillo cantada por José Luis Monero).*

TELÓN.

## **ESPACIOS DE INDEPENDENCIA O TEMPRANO EN LA NOCHE**



*Dramatis personae:*

MERCEDES

MAYUYA

MAUXI

CELESTE

LIVIA

ISABEL

MIRIAM

YAMILÉ

ROSARIO

ZAIDA

RITA

DILIA

GLORIA

ROSARIO

FERMÍN





*(En el escenario es temprano en la noche. Planta baja de un edificio residencial. Mercedes, la conserje y presidenta del condominio, hace un recorrido por el recinto. Se percata que está llegando Mayuya. Se esconde en un recodo para curiosearla).*

MAYUYA. *(Entrando con bolsas y paquetes)* ¡Ah, Dios... por fin llegué! Esto está solo. El señor vigilante como que ya se quedó dormido. Bonita manera de ganarse la plata ahora, sir trabajar... pero bueno, no seré yo quien le quite la comida a ese fulano. Todo ciudadano debe cumplir con las leyes, digo yo, las normas establecidas. Esa es la base de la libertad. ¿Qué libertad ni qué ocho cuartos? Durante la niñez, la adolescencia y parte de la juventud, las personas son gobernadas por sus padres, porque todavía no son capaces de tomar decisiones justas y es por eso que se les impone la ley que los declara emancipados, aquí en el país, después de los 18 años. Y entonces, empezamos a construir nuestra propia identidad, usted es libre de practicar la religión que usted quiera, la libertad de su mente para pensar, escoger los amigos, odiar a alguien, amar, casarse porque nadie puede mandar en los sentimientos de otro. Los sentimientos son emancipados por definición... Ah, hay personas son esclavas desde su propia mente. Sufren por pequeñeces, no enfrentan la realidad y se pasan la vida esperando la aprobación de otros en vez de aceptarse como son, establecer metas que puedan cumplir, fortalecer su autoestima con pensamientos positivos o ayudados por terapeutas. Uno no puede estar construyéndose las propias cárceles o atarse con cadenas. La vida es corta y hay que vivirla a plenitud. ¡Así que comencemos, no hay tiempo que perder!

MERCEDES. *(Saliendo repentinamente desde su recodo)* ¿Hablando sola?

*(Mayuya pega un grito de susto, suelta los paquetes que trae, dándose cuenta de que es Mercedes, lentamente se va dejando caer en la silla del vigilante. Está como desmayada).*

MERCEDES. *(Asustada)*: ¡Ah, Dios mío!, ¡Maté a esta señora! Yo no tenía la intención de asustarla, sino de jugarle una broma. *(Chequea el pulso. Trata de escucharle el corazón)* ¡Qué lio, Dios mío! Y esa cámara de seguridad ha grabado todo. Bueno, como conserje y presidenta de condominio puedo hacer desaparecer la película... y voy a poner el cadáver allí en el suelo para que crean que la señora Mayuya, ¡ay pobrecita!, se quedó infartada llegando con ese paquetero...

*(Mercedes se acerca para abrirle los ojos a Mayuya, quien se incorpora. Mercedes se asusta y sale corriendo).*

MAYUYA. *(Riendo)* Miren pues, le devolví su susto. *(Ríe)* Lo que pasa es que reaccioné a tiempo y vi que era la chismosa Mercedes que se la pasa merodeando. Ay, me voy al apartamento, porque en una noche como esta, cualquier cosa puede pasar aquí en la planta baja del Candoral Residency.

*(Sale riéndose. Llega Mercedes nuevamente con pasos sigilosos. La sorprende Mauxi, quien está entrando y se queda estática mirándola).*

MAUXI. ¡Lo que hace la gente que no tiene oficio!

MERCEDES. ¡No le voy a responder, porque yo a usted no le hablo!

MAUXI. ¡Ni falta que me hace!

MERCEDES. A mí, plin. *(Haciendo un gesto con el canto de la mano por su mentón)* ¡Plin!

MAUXI. Tú como que quieres que te pongan en tu lugar.

MERCEDES. ¿Quién lo hará? ¿Tú?

MAUXI. ¡Pues sí, yo mismita!

MERCEDES. Lo que pasa es que estás picada porque te gané por un punto.

MAUXI. Tú hiciste trampas y yo debí lanzarme por la reelección directamente.

MERCEDES. En la ley de condominios no hay un renglón que permita crear periodos de reelección impuesta.

MAUXI. Mira, hija, me hicieron un favor al quitarme del condominio y ponerte a ti. Contigo en el puesto van a añorar lo bueno que yo trabajaba. (*Burlona*) ¡Jajá!

MERCEDES. Ya lo veremos...

MAUXI. Quien no te conoce que te compre, Mercedes chusmita.

MERCEDES. (*Retándola*) ¿Qué?

MAUXI. Vamos a ver cómo administrarás en tiempos de restricción, (*Burlona*) ¡Jajá!

MERCEDES. Lo que hago con el sueldito que me pagan de conserje del Candoral Residency.

MAUXI. (*Ocurrente*) Hoy quitarán la luz por el sector.

MERCEDES. No creerás que voy a creerte, María Auxiliadora.

MAUXI. Peor para ti. Tienes que revisar las lámparas de emergencias y vigilar que el vigilante..., –hoy le toca al señor Pedro Pablo–, llegue y se ponga en su puesto...

MERCEDES. Eso a ti ya no te interesa...

MAUXI. Soy la vicepresidenta...

MERCEDES. (*Cambiando de actitud*) Pedro Pablo no vino.

MAUXI. ¿Llamo? ¿Aviso?

MERCEDES. ¡No!

MAUXI. ¿Lo reportaste?

MERCEDES. No, le doy un margen de tres horas para que llegue.

MAUXI. (*Ríe*) Para eso mejor le dices que no venga. (*Viendo su reloj*)  
Se te ha pasado ese margen, por si no lo sabes...

MERCEDES. Lo llamaré... (*En su juego*) Me voy a recorrer los pisos...

MAUXI. Yo me voy al apartamento a prepararme antes que quiten  
la luz... y el agua...

MERCEDES. ¡No pasará, mal agüero!

MAUXI. Lo verás...

(*Música. Cada una sale en dirección contraria. Mercedes va hacia el público y saca su linterna para inspeccionar el piso y las manchas. Se va la luz. Mercedes se queda como estática.*)

MERCEDES. Fue verdad lo que me dijo Mauxi... Ay, por allí oigo los  
pasos de Celeste... Mejor me escondo.

CELESTE. (*Bajando desde las escaleras con una vela encendida. Llamando*) Señor, Pedro Pablo... ¿está por allí? ¿O el señor Fermín? O alguien de seguridad de esta residencia, para que me ayude, por favor. (*Pausita*) Nadie contesta. ¿Será que está haciendo su recorrido? (*Pausita*) Señor William, o señor Fermín... es que se cayó la luz en el edificio y por supuesto, Mercedes, debe estar echada en su cama, muy tranquila ¿y los propietarios? ¡Pasando trabajo!

LIVIA. (*Desde las escaleras bajando con Isabel*) ¿Pasando trabajo? Esto es el colmo. Una ceguera perpetua. ¿Cómo te parece Isabel?

ISABEL. Una locura. Esto es una locura con esos apagones inesperados y ese calorón para completar.

LIVIA. Ni hablar de los calores y los incendios del Cerro Ávila...

ISABEL. Livia, ese se llama Guaraira Repano.

LIVIA. Es verdad, se me había olvidado...

CELESTE. (*Interrumpiendo*) ¿Quiénes están allí?

LIVIA. (*Haciendo callar a Isabel. En voz baja*) No hables, Isabel.

ISABEL. ¿Por qué?

LIVIA. No sabemos quién es.

ISABEL. Tienes razón

LIVIA. ¿Y si es un ladrón?

ISABEL. Ay amiga, no me asustes.

LIVIA. Calma.

ISABEL. Tú me obligaste a bajar con esta oscurana.

LIVIA. Ah, amiga es por el calor...

ISABEL. Se me quitó el calor y me dio susto.

LIVIA. Pues yo estoy emparamada de sudor...

CELESTE. Hablen pues, soy Celeste, la vecina del quinto...

ISABEL. (*A Livia en voz baja*): Yo sé quién es.

LIVIA. (*A Isabel en voz baja*) Es una trampa no podemos confiar.

ISABEL. ¿Tú dices?

LIVIA. Amiga, por algo me la paso viendo televisión por *streaming* con ese montón de series policiales. Así fue igualito en una película que vi que se llama... no me acuerdo, después te digo... y terminó en una investigación policiaca.

ISABEL. ¡Santo Dios!

LIVIA. Así como te digo.

ISABEL. No, esto no terminará así.

LIVIA. ¿Cómo lo sabes?

ISABEL. Porque no tengo tiempo de estar en esos trámites, ni de esperar...

LIVIA. ¿Tú dices?

ISABEL. Claro, Livia. Yo soy una mujer libre que no depende de ningún trámite burocrático.

LIVIA. ¿Sí?

ISABEL. ¡Estoy segura!

LIVIA. Te felicito

ISABEL. Gracias, amiga.

LIVIA. Yo soy dependiente del cine y del teatro.

ISABEL. Eso está bien.

CELESTE. Yo creo que sé quiénes están allí...

LIVIA. ¡Chitón! (*Con voz misteriosa*) ¡Santo y seña!

ISABEL. ¿Y santo y seña?

CELESTE. Santo será la Virgen de la Coromoto y San José el Patriarca de nuestra residencia.

LIVIA. ¿Seña?

ISABEL. (*A Celeste*) ¡Habla, beata! ¡Di la seña!

CELESTE. Gua, será el Rosario que rezamos todos los primeros miércoles de cada mes.

LIVIA. ¿A qué hora?

CELESTE. ¡Gua, a las ocho de la noche! Para que nos dé tiempo de ver la telenovela de las nueve, que escribe la Montañez.

LIVIA. *(En voz baja a Isabel)* Es ella, la docente jubilada del piso cinco.

ISABEL. *(En voz baja a Livia)* Tengo una duda...

LIVIA. *(En voz baja a Isabel)* ¿Cuál?

ISABEL. *(En voz baja a Livia)* Que ella no nos trata.

CELESTE. Ya reconocí sus voces ustedes son Isabel y Livia del piso tres.

LAS DOS. Sí, Celeste.

*(Desde las escaleras se escuchan voces de personas que llegan. Son Miriam, Rosario, Yamilé, Dilia, Zaida y Rita. Vienen en procesión con la imagen de la Virgen de la Coromoto. Velas y cánticos toman la escena).*

MIRIAM. Acuérdate virgencita de nuestra necesidad.

CORO. Sí, virgencita María de Coromoto.

MIRIAM. Luz y agua.

CORO. Sí, virgencita María de Coromoto.

MIRIAM. Haz, madre admirable, que llueva en las cabeceras de los ríos para que mejore el sistema hidroeléctrico.

CORO. Sí, virgencita María de Coromoto.

YAMILÉ. Virgencita, así como enseñan las sagradas escrituras, ¿quién es nuestra hermana?, tu vecina más cercana, escucha a la vecina Miriam, que está llena de sabiduría y devoción.

CORO. Sí, virgencita María de Coromoto.

YAMILÉ. Por favor, que llueva en las vertientes del Atlántico, Vertiente del Lago de Valencia y en la vertiente del Mar Caribe.



CORO. Sí, virgencita María de Coromoto, que llueva.

ROSARIO. Que llueva también en las vertientes de los ríos.

CORO. Sí, virgencita María de Coromoto, que llueva.

YAMILÉ. Que llueva en los ríos del Amazonas: el Casiquiare, río Negro, río Orinoco y río Ventuari.

CORO. Sí, virgencita María de Coromoto, que llueva.

DILIA. Que llueva en los ríos de Anzoátegui: Guanape, Guanipa, Orinoco, río Neverí y río Unare.

CORO. Sí, virgencita María de Coromoto, que llueva.

ZAIDA. Que llueva en ríos del Apure.

CORO. Sí, virgencita María de Coromoto, que llueva.

RYTA. Que llueva en los ríos del Aragua.

CORO. Sí, virgencita María de Coromoto, que llueva.

*(Desde las escaleras entra Gloria y Mayuya incorporándose con su canto a las letanías).*

LAS DOS. *(Cantan)* “Que llueva, que llueva, la Virgen está en la cueva, los pajaritos cantan, las nubes se levantan. Que sí, que no, que caiga un chaparrón de lluvia y precaución”.

CORO. Sí, virgencita María de Coromoto, que llueva.

GLORIA. Igualmente te pedimos, Virgencita de la Coromoto, que llueva en los ríos de Carabobo, de Bolívar, de Cojedes, del Delta Amacuro, de Falcón...

CORO. Sí, virgencita María de Coromoto, que llueva.

MIRIAM. Qué llueva en los ríos de Guárico, de Lara: de Miranda, Monagas, Mérida, Nueva Esparta, Sucre, Trujillo...

CORO. Sí, virgencita María de Coromoto, que llueva.

ZAIDA. Igualmente en los ríos de Táchira, Zulia y Distrito Capital.

CORO. Sí, virgencita María de Coromoto, que llueva.

MAUXI. Igualmente te pedimos virgencita que llueva, pero administradito porque no aguantamos una inundación o vaguada como la ocurrida en 1999 en Vargas.

CORO. Sí, virgencita María de Coromoto, que llueva con moderación. Amén.

*(Llega Fermín, envuelto en un sobretodo de lluvia. Gran confusión por la oscuridad).*

FERMÍN. Buenas noches, señoras propietarias. *(Se descubre.)* Soy, Fermín, el vigilante. Mi compañero de trabajo Pedro Pablo está enfermo y la compañía me envió a mí. Viniendo hacia acá me agarró el chaparrón de agua...

TODAS. ¡Hurra!

FERMÍN. Estuve revisando el cajetín de la luz de la residencia y se ve que alguien bajó el *breaker* principal.

*(Aparece Mauxi en la escalera).*

MAUXI. ¿Quién haría algo así?

MERCEDES. ¡Saboteo!

FERMÍN. Las cámaras de seguridad han debido captar todo.

MAUXI. ¿Le compraron la memoria de repuesto a la cámara?

MERCEDES. No se ha podido comprar porque hay unos vecinos que deben hasta tres meses de condominio.

*(Se forma una algarabía en protesta).*

FERMÍN. ¡Señoras, por favor, hagan silencio! En un momento subo el *breaker* principal para que llegue la luz. Y les agradezco que ingresen a sus apartamentos para recuperar la dulce paz de la noche oscura en el Candoral Residency. Entréguense a los brazos de Morfeo y sueñen con la absoluta libertad de decidir el destino, si no del país, por lo menos del edificio donde viven. Muchas Gracias.

*(Aplausos le brindan a Fermín que sale entre velas, al compás del Aria de la Suite Orquestal Nº 3 de J. S. Bach, para flauta y guitarra, interpretada por David de los Reyes y Eduardo Soto. Llega la luz. Las vecinas alegres se abrazan).*

TELÓN.

*Tiempos*

Digital

Fundación Editorial El perro y la rana en

marzo de 2025

Caracas - República Bolivariana de Venezuela





El libro *Tiempos* ofrece al lector y al teatro siete piezas para todas edades de la vida. Para la infancia: un Reverón redivivo que conversa con la niñez, con Juanita y con sus propias creaciones; y una brujita enamorada de un personaje de un cuento de María Elena Walsh. Para la juventud: una situación dramática entre profesoras de un Liceo y la delincuencia juvenil, tratada con humor negro y sentido común. Para adultos: momentos cruciales de la vida de Teresa de la Parra, que involucra a sus personajes literarios y figuras como Gabriela Mistral y Lydia Cabrera, al compás de un paralelismo musical con la protagonista de la ópera *La Bohème*; constituyéndose en franca reivindicación del ideario feminista y la visión del contexto histórico que tuvo la autora venezolana; y otra pieza con personajes alegóricos cuya propuesta de lectura oblicua reta a la interpretación de lo simbólico y lo literal, lo mítico y lo actual, la relación entre teatro y vida, y las preguntas por la ética y la identidad, con personajes de una gran familia política y social donde el tiempo histórico se percibe circular, repitiendo esencias. Y por último, para la tercera edad: personajes que son plantas o hierbas, a su vez que alegorías de situaciones de esta etapa de la vida; y una pieza de enredos con situaciones irónicas y absurdas entre inquilinos de un edificio residencial.

### JOSÉ GREGORIO CABELLO PATIÑO (Caracas, 1957).

Docente teatral de más de 30 años de ejercicio, dramaturgo, director, productor. Se formó desde los 70 con los maestros César Rengifo, Zacarías García y Ricardo Acosta. Laboró en los liceos Simón Rodríguez, Andrés Bello y Gran Colombia, de donde surge en 1982 su emblemático grupo de teatro infantil “Manatí”, fundado junto a José Luís Lugo. Fue coordinador Zonal de Artes Escénicas del Ministerio de Educación y subdirector del Liceo Bolivariano de Formación Cultural Fermín Toro; director de la Revista *Tricolor*; creador del proyecto “Tercer Escalón” (montajes teatrales en el Museo de Bellas Artes, con personas de la tercera edad); miembro fundador de la Red de Narradores Orales de Caracas; y Gerente de Planificación y Formación del libro y la Lectura, Cenal. En el 2021 se le otorga la Orden Mérito al Trabajo, en su segunda clase.

